

# REVISTA VALENCIANA DE FILOLOGIA

TOMO VII - NÚM. 1

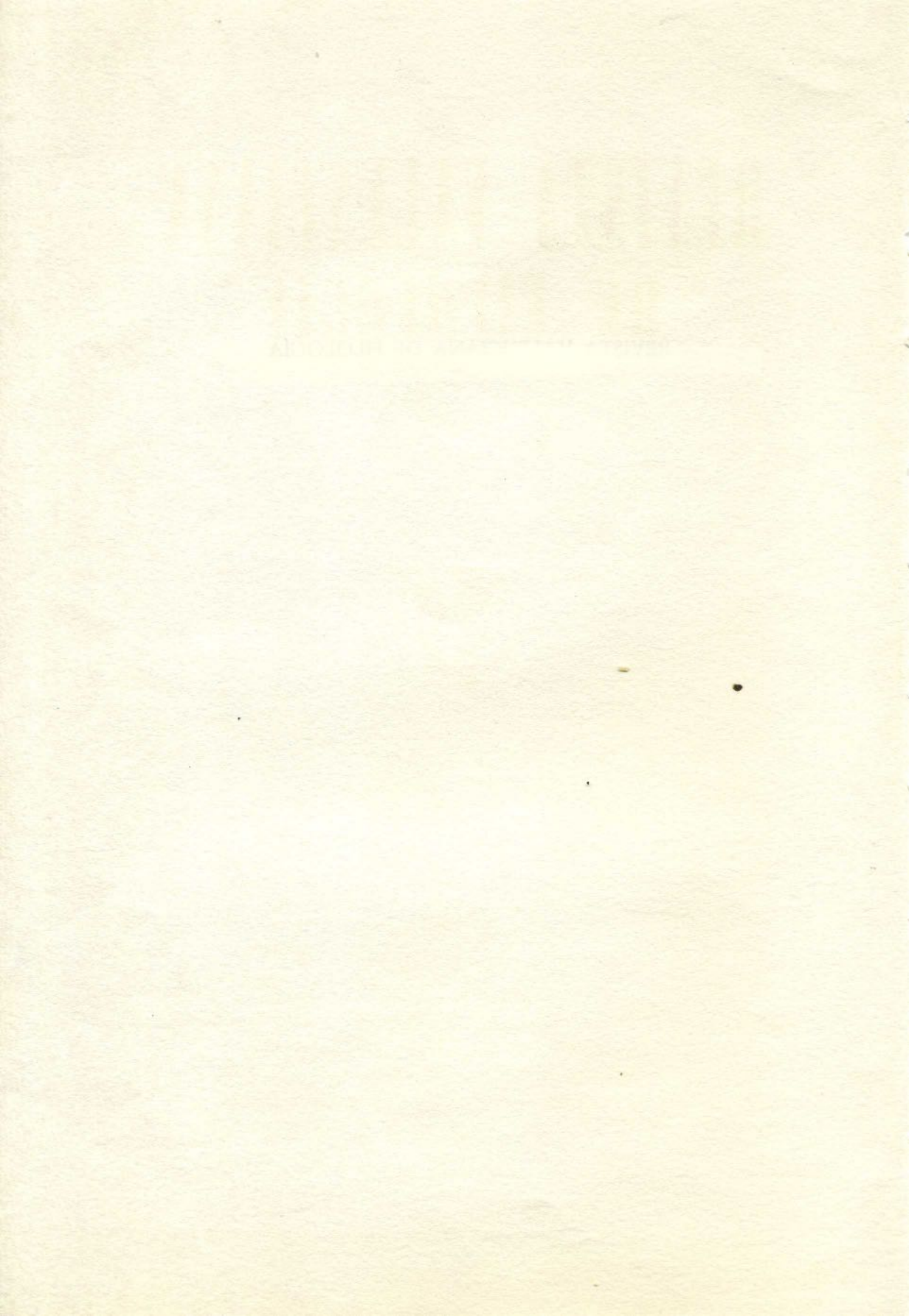
1963-1966



INSTITUTO DE LITERATURA Y ESTUDIOS FILOLOGICOS

1 9 6 9





REVISTA VALENCIANA DE FILOLOGÍA



# REVISTA VALENCIANA DE FILOLOGIA

DIRECTOR  
ARTURO ZABALA



VII

1963 - 1966

INSTITUTO DE LITERATURA Y ESTUDIOS FILOLOGICOS  
*INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO*  
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA  
Y CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE VALENCIA

1969

REVISTA VALENCIANA  
DE FILOLOGIA

Depósito Legal V. 558 - 1958

DIRECTOR  
ARTURO XABALA



VII

1963 - 1966

INSTITUTO DE LITERATURA Y ESTUDIOS FILOLOGICOS  
INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO  
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA  
Y CALLE DE ABOGADOS Y MONTE DE SIEMPRE DE VALENCIA

1969

# LA ELABORACIÓN MANUAL DEL CÁÑAMO EN LA VALL D'UIXÓ

por

M. SANCHIS GUARNER  
y V. G. DIAGO NEBOT

## LA INDUSTRIA VALENCIANA DEL CALZADO

L LAMA la atención el poderoso desarrollo de la industria del calzado en la Región valenciana. Según el censo de población industrial de 1958, la cantidad de trabajadores de las industrias de la piel en las provincias de Valencia, Castellón y Alicante, sumaba 27.500, los cuales representaban el 23'8 % del total de los de España. No puede dejar de producir extrañeza, que casi la cuarta parte de la industria española de la piel radique en una región, Valencia, donde es casi inexistente la ganadería vacuna, proveedora de la materia prima.

Es cierto que aunque el cuero haya tenido que ser siempre importado casi todo, ha tenido relativa importancia su elaboración en Valencia desde la época musulmana. La tenería o *blanquería* de la capital ha estado a la orilla del río, junto a las Torres de Serranos, donde en el primer cuarto de siglo XX se veía aún a los zurradores o *assaonadors* dedicados a curtir o *adobar* los cueros o *pells*.

La floreciente industria valenciana del calzado actual es un fenómeno de explicación meramente humana. Se trata, en general, de una evolución del oficio de los antiguos alpargateros.

La alpargatería sí que era lógico que prosperase en esta región. Antes de la mineralización integral del suelo, producida por los abonos químicos en la segunda mitad del siglo XIX, los cultivos más generalizados en la llanura litoral valenciana, eran los de la rotación biennial de cáñamo (marzo-julio), judías (julio-octubre), trigo (noviembre-junio) y maíz (junio-octubre), seguido de un breve barbecho (noviembre-febrero). El cáñamo, pues, era una de las cosechas prin-



cipales y, lógicamente, su elaboración había adquirido gran desarrollo y tenía particular importancia en la Plana de Castellón.

El gremio de los cordeleros o *soguers* tuvo mucha importancia en diversas poblaciones valencianas, una de cuyas calles suele hoy rotular. Hasta principios del siglo actual acostumbraba haber en



Alpargateros en una calle de Castellón en 1887

ellas una o varias calles donde hombres, mujeres y niños, a la puerta de sus casas, hilaban el cáñamo, lo trenzaban y confeccionaban alpargatas. De esta industria familiar en una de las calles de Castellón, hizo un animado croquis el dibujante Cilla, publicado en el «Madrid Cómico» el 17 de setiembre de 1887, y que reproducimos aquí.

#### EL CULTIVO DEL CÁÑAMO

El cáñamo era uno de los principales cultivos de la Plana de Castellón antes de la transformación agrícola de esta comarca, operada en la segunda mitad del siglo XIX, en que se plantaron los naranjales que ahora la ocupan totalmente. A principios del siglo actual aún se reputaba aquel otro cultivo como el característico de la comarca.

El cultivo comienza dándole al terreno una cavadura o *cavada* profunda, y luego se practica la operación de artigar o *formigar* el

campo, para lo cual se aprovecha la cañamiza o *canyamissos* del cáñamo de la cosecha anterior; después de majadear o *femar* la tierra con estiércol, se le da un primer riego o *regó*. La siembra del cáñamo se hace a voleo, a *eixam*, a finales de marzo; una semana más tarde ya comienza a brotar la planta, según atestigua un refrán agrícola: «*Cànem gentil, sembrat en març i eixit en abril.*» Un mes después, se le tiene que escardar o *birbar*, y luego se le riega quincenalmente cuatro o cinco veces.

Se siega el cáñamo a finales de julio o principios de agosto, según manifiesta el refrán: «*Per sant Salvador, el cànem segador.*» (San Salvador es la fiesta de la Transfiguración del Señor, el 5 de agosto.) Se deja el cáñamo extendido en el campo para que reciba el rocío o *la serena* un par de noches, y luego se le agavilla en pequeños haces o *garbes*, que se atan con una ligadura o *vencill* de esparto. La operación siguiente es la de sacudir o *espolsar* las gavillas con bieldos o *forques*, para que se desprendan las hojas del cáñamo; se procede después a carmenar o *escarpir* el cáñamo, para lo cual son revueltas las gavillas a fin de que se enrubie su parte interior; y finalmente, para purificar o *apurar* el cáñamo, se le hacen caer las últimas hojas, batiéndolo con un bastón o simplemente con la mano.

Posteriormente, el cáñamo es embalsado en una alberca o *safareig* en seco, colocándole piedras encima para evitar que luego flote, y después se llena el estanque de agua. Tras el remojo o *remullada*, se le transporta a la era donde se le tiene cinco o seis días extendido al sol, y luego se le hacina en un tresnal o *garbera* muy grande, colocando en pie la primera serie de gavillas, y encima de éstas, acostadas, unas horizontal y otras oblicuamente, otras series de gavillas, formando un cono o *papalló*, para resguardarlas de una posible lluvia. Tres *garbes* constituyen una *dobla*, tres *dobles* un *maç*, y quince *maços* un *costal*; una *garbera* puede contener ocho *costals*.

Finalmente, en un día muy seco, se practica el agramado.

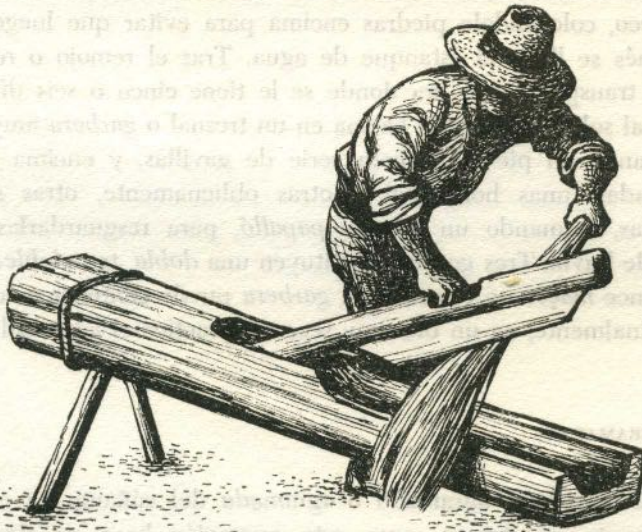
#### «L'AGRAMADA»

La majadura, agramado o *agramada* del cáñamo ha caído hoy totalmente en desuso, pues esta operación hace ya tiempo que empezó a realizarse con maquinaria, pero fue una de las faenas típi-

cas de los labradores de la Plana, y un pintor castellanense, Eduardo Lafont, la reprodujo en un buen cuadro de género, bien croquisado en el tomo I del *Diccionari català-valencià-balear* de Alcover-Moll (2.<sup>a</sup> ed., 1968), pág. 297.

Los agramadores trabajan en cuadrilla o *camarada*. Las gavillas son sacadas cuidadosamente de la *garbera* y extendidas al sol sobre el suelo de la era, o bien cubiertas bajo una capa de leña menuda o *calfó* y cañamiza, si el tiempo no es bastante seco.

Uno de los *agramadors* procede a *dogalar* cada gavilla, después de haberle pegado un primer mazazo, es decir, la liga fuertemente con un *dogal* o soguilla de cáñamo con nudo corredizo; la parte de la *garba* que queda debajo del dogal se llama *culata*, y la de arriba *cima*. Se reparten entonces las gavillas entre los agramadores de la *camarada*, cada uno de los cuales trabaja en su agramadera, llamada, en Castellón, *agrama*, en valenciano general *agramadora*, en tortosino *abargues*, en catalán oriental *bregadores* y en mallorquín *trencadors*. Este aparato consiste en un rollo de tronco de higuera, *l'agrama* propiamente dicha, con una gran muesca o *canal* en la superficie superior, sobre la que acciona un percutor o *maça* que es un leño con una hoja o *llengua* de hierro, que encaja en la *canal*



Agramador macerando el cáñamo

donde se macera la caña del cáñamo a fuerza de golpes o *maçades*. El agramador sujeta la gavilla por uno de sus cabos, y es entonces cuando propiamente la empieza a *agramar*.

La cañamiza o *canyamissos*, al ser macerada, se trocea, pero permanece agarrada a la fibra, por lo cual el agramador tiene de vez en cuando que sacudir o *espolsar* la gavilla sobre *l'agrama*, a fin de facilitar la caída de dicha cañamiza. Cuando ha sido despojada ya de casi todos los *canyamissos*, el agramador se dedica a raer o *raure* la gavilla, para lo cual la pasa repetidas veces por la *canal* de la agramadera someténdola a la presión de la *llengua* de hierro, y para ello, el agramador, rodilla derecha en tierra, aprieta fuertemente la *maça* con la mano derecha, mientras estira el cabo de la gavilla con la mano izquierda doblándolo sobre la rodilla izquierda. Para agramar *les cimes* o extremo superior de las gavillas, se les quita a éstas el *dogal* y el agramador se limita a arrollarlas a su brazo izquierdo mientras las agrama accionando la *maça* con la mano derecha. Los residuos que caen de la *garba*, cuando se la agrama, se llaman *borres*. El trabajo de *l'agramada* es agotador, y ha dado origen a un aforismo valenciano «*Bon pit, bon cànem*», muy vivo todavía en la Plana, que pondera la robustez del labrador.

Otro agramador procede a peinar o *pentinar* las gavillas, con un peine o *pinta* de tres o cuatro púas de hierro, para lo cual ha reunido *les garbes* en grupos de nueve, llamados *maços*, los cuales son luego doblados y alisados convenientemente, prestos ya para su elaboración.

#### EL AUCE DE LA ALPARGATERÍA EN LA VALL D'UIXÓ

La soguería y la alpargatería han sido las industrias más importantes derivadas del cáñamo. La alpargatería, principalmente, por su carácter individual, ha sido una de las faenas domésticas más generalizadas en el País Valenciano, en particular en ciertas localidades donde los campesinos alternaban este oficio con las labores agrícolas.

En la Vall d'Uixó, llamada también la Vall Larga y la Vall del Duc, pues fue del señorío del duque de Segorbe, los labriegos, en el siglo XVIII, permanecían sometidos a las duras condiciones impuestas por el duque, que había reforzado sus derechos jurisdiccionales

tras la expulsión de los moriscos en el siglo anterior. Algunos de los repobladores cristianos de la Vall, procedían de Forcall, villa de la comarca de Morella, y a ellos se atribuye la introducción de la industria alpargatera. A finales del siglo XVIII, según nos refiere Cavanilles, había en la Vall d'Uixó más de 400 alpargateros, que confeccionaban al día unos 800 pares de alpargatas, que vendidos a tres o cuatro reales, producían cerca de 3.000 reales diarios, a los que cabría añadir los 150 que ganaban las 100 mujeres ocupadas en preparar la trenza para la suela de las alpargatas (I, 115).

Se confeccionaban tradicionalmente sólo dos tipos de alpargata, ambos con cintas o *vetes* negras, largas y anchas, diferenciados tan sólo por el tamaño de la empella o *puntera*, también de cáñamo, pero tejido: *l'espardenya de cara* que tapa todos los dedos del pie, y *l'espardenya de careta*, con la empella más pequeña que sólo cubre el dedo pulgar. En ambos tipos las *vetes* arrancan de la punta de la empella, y pasan por unos ojos o *ansetes* del talón o *talonera*, para atarse sobre el tobillo de varias formas. El labrador valenciano solía preferir la de *careta*.

La industria alpargatera de la Vall d'Uixó adquirió gran desarrollo durante la primera guerra carlista (1833-40) en que fue adoptada por el ejército español *l'espardenya de cara* o «alpargata miñonera» como calzado de campaña para la tropa. Desde entonces, el auge y la decadencia de la alpargatería vallera, ha estado condicionado por las demandas militares. De la depresión que sobrevino al finalizar la contienda civil, se recuperó muy poderosamente con la campaña de Africa (1859-60), luego con la tercera guerra carlista (1872-76), y después con la guerra de Cuba (1895-98).

A fines del siglo XIX se inició la fabricación mecánica de la trenza de cáñamo, y la sustitución de esta fibra por yute importado. La primera fábrica para el trenzado mecánico fue establecida en el Molí Xiquet, a la que pronto siguieron otras varias. Pese a ello, subsistió la tradicional elaboración manual del cáñamo, si bien entonces se adoptaron también otros diversos tipos de alpargatas, con piezas de lona recortadas que cubrían totalmente el pie salvo el empeine. A comienzos del siglo actual se constituyeron dos cooperativas de alpargateros, la llamada «El Faro», y la que fundó el padre Vicent, el jesuita obrerista valenciano; pero ambas tuvieron vida efímera.



**"L'agremada" del cáñamo en la Plana**



**Hombre hilando el "senzillo"**



El último florecimiento de la industria alpargatera de la Vall d'Uixó, en que la producción anual alcanzó los 800.000 pares, fue provocado por los grandes pedidos militares durante la segunda guerra de Marruecos (1909-12) y fue entonces cuando se estableció la fábrica Segarra, que empezó confeccionando alpargatas.

#### DECADENCIA ACTUAL DE LA ALPARGATERÍA

Después de la primera guerra mundial (1914-18) evolucionó la industria del calzado en la Vall d'Uixó, como toda la de la Región Valenciana, y fue dejando de ser alpargatera para convertirse en zapatera, es decir, sustituyó el cáñamo por el cuero, pese a tener que importar toda la materia prima. Una vez más, la tradición laboral, el factor hombre, ha pesado más en la economía del país que los recursos naturales.

En la actualidad, la industria manual del cáñamo en la Vall d'Uixó, ha caído en una profunda decadencia, muy acentuada en los últimos quince años, y es segura su próxima desaparición. Por ello es faena urgente su descripción detallada, la reproducción gráfica de instrumentos tradicionales, y el registro de su vocabulario.

Sólo por la inercia de la gente de edad madura que se resiste a cambiar de oficio, se mantiene actualmente esta industria manual, pese a su poca rentabilidad respecto al duro sacrificio que exige, particularmente la sección de hilado, la cual requiere que sus realizadores se abrasen en verano bajo el sol y se hielen en invierno a la intemperie. A esto hay que añadir la nueva dificultad que supone para los hiladores el no poder encontrar el pequeño ayudante que hacía girar la rueda, debido esto último tanto al aumento del nivel de vida, que ha permitido a los padres prescindir de la pequeña aportación que suponía el trabajo del niño, como al hecho de que se haya empezado a aplicar en serio la prohibición legal de todo trabajo manual a las personas menores de catorce años. Se comprende, pues, lo penosa que resulta esta tarea, pese al cambio de sistema de la confección del hilo.

Según se ha dicho, el cáñamo o *cànem* [kánem], antes se cultivaba y agramaba intensamente en la Plana de Castellón, pero ahora



ha caído en desuso en esta comarca, y llega a Vall d'Uixó en grandes balas, procedente de pueblos alicantinos, para su transformación en hilo, cuerda y alpargatas.

#### «EL PENTINAT»

La primera transformación que debe sufrir el cáñamo en el proceso de su elaboración, es la del peinado o *pentinat* [pentinát], labor que consiste en separar del mazo de cáñamo las fibras más pequeñas y de menos calidad.

Para la realización de este trabajo se emplea un rastrillo especial, llamado *pínter* [pínter], en catalán normal *pinte*, que consta de los siguientes elementos:

El *tauló* [tauló], tabla gruesa colocada sobre dos caballetes o *banquets* [banquets], siendo el uno algunos centímetros más alto que el otro, a fin de que el *tauló* quede inclinado hacia el encargado de *pentinar* [pentinar].

Sobre el *tauló*, en su parte más baja, hay unas veinte o treinta púas de unos 25 centímetros de longitud, colocadas en posición vertical. A este conjunto de púas se le llama el *puam* [puám], y es el elemento fundamental para realizar el *pentinat*.

Así pues, el encargado de este trabajo preliminar en la elaboración del cáñamo, el *pentinador* [pentinaór], para realizarlo, se coloca de pie frente al *pínter*. Con la mano derecha coge un manojo o *manoll* [manó] de cáñamo, y empieza a darle golpes contra el *puam*, tirando al mismo tiempo hacia sí, con lo cual las hebras más pequeñas y las menos finas se quedan enganchadas entre las púas.

De este modo se van separando las hebras buenas de las malas, que van a servir para fines distintos.

#### ELABORACIÓN DE «L'EIXARETA»

La *eixereta* [ajseréta], en valenciano normal *eixareta*, es una especie de trenza que se hace con el cáñamo más basto, es decir, con el que quedaba sobre el *pínter* en el trabajo anterior.

Es éste un trabajo completamente manual, que no necesita de ninguna clase de instrumento para su realización, y que es tarea desempeñada normalmente por mujeres, ahora generalmente viejas.

El desarrollo de esta labor es sencillo. Se pone el cáñamo dentro de una especie de cesta de mimbres, alta, de boca no muy ancha, llamada *baso* [bázo]<sup>1</sup>, de donde se va sacando a medida que se va trenzando.



Joven hilandera de "eixareta", dibujada en 1887

#### ELABORACIÓN DEL «FIL» Y DE LA «CORDA»

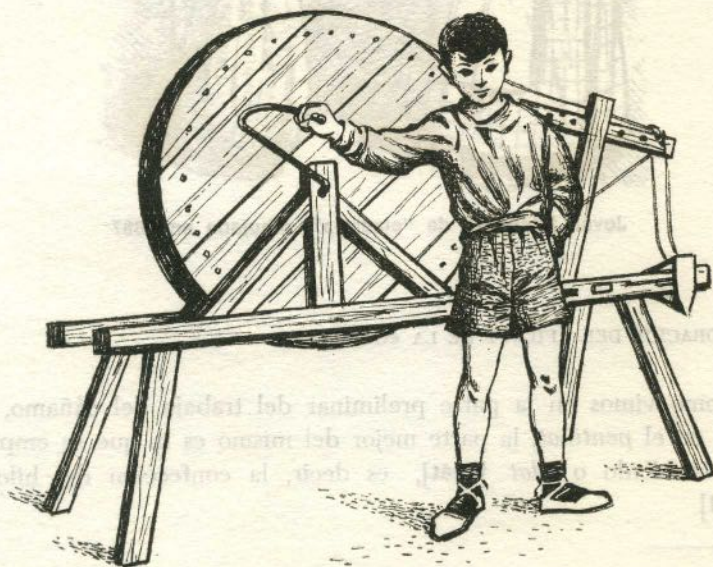
Como vimos en la parte preliminar del trabajo del cáñamo, es decir, en el *pentinat*, la parte mejor del mismo es la que se emplea para el hilado o *filat* [filát], es decir, la confección del hilo o *fil* [fil].

1. Pronunciada con *b* bilabial; en valenciano, *vaso* es el nombre de la colmena.

Esta labor es realizada por un hombre ayudado, hasta hace poco, por un niño. Para la realización de este trabajo se necesita en primer lugar, una *rò* [rò], en catalán normal *roda*, de poco más de un metro de diámetro. Esta *rò* está formada por dos planchas unidas entre sí por cuatro pequeñas tablas rectangulares, apoyadas cada una de sus bases más largas sobre cada una de las dos planchas. Las cuatro pequeñas tablas se hallan unidas entre sí, formando un rombo que ocupa la parte central del círculo formado por las dos planchas. En disposición circular, a unos 5 cm. de la circunferencia que forman los bordes de las dos planchas, hay una serie de pequeños tacos cilíndricos de unos 10 cm. de longitud y unos 3 de diámetro, clavados a ambas planchas por cada uno de sus extremos, lo que determina que la *rò* tenga de 14 a 15 cm. de grosor.

El eje de esta *rò* está constituido por un hierro que se prolonga hacia la cara anterior de la misma, formando un ángulo recto, en uno de cuyos lados es curvilíneo, y que sirve para hacerla rodar.

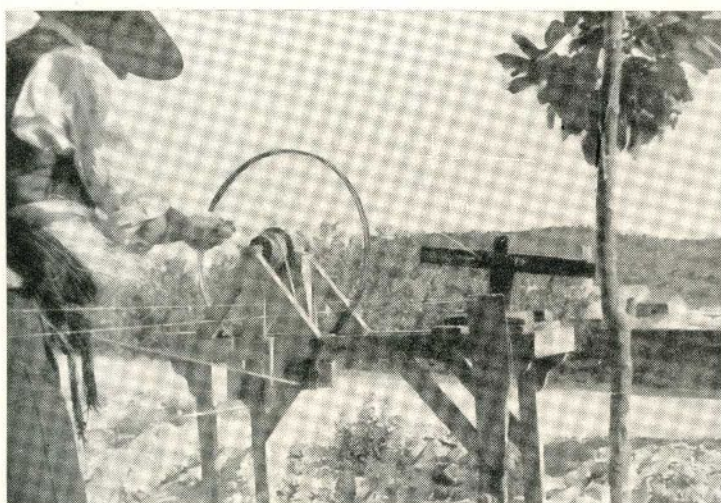
Esta *rò* se asienta sobre el caballete o *banc* [bànk], que tiene cerca de un metro de altura. A la derecha de la *rò*, sobre el mismo



Niño "Menador" accionando la "roda".



Niño que "mena" la "rò"



"Banc de filador" con la cruz y "carrells" y "manganells",  
pero con una rueda moderna de bicicleta.

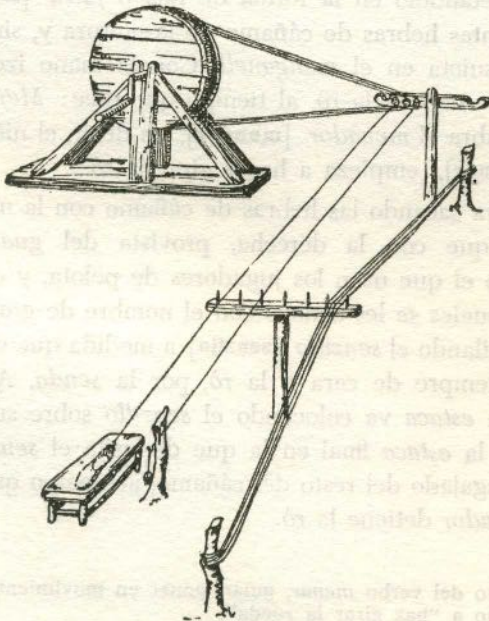


*banc*, se halla la cruz o *creu* [kréu], en cuyo brazo horizontal se colocan dos o más carretes o *carrells* [karélls], cada uno de los cuales tiene dos estrías sobre las cuales se coloca una fina cuerda que da la vuelta a la *rò* por encima de los pequeños tacos, con lo cual, al imprimirle un movimiento circulatorio a la *rò*, giran al mismo tiempo los *carrells*. En el extremo de cada *carrell* [karéll] hay una pequeña asa de hilo, el *manganell* [manganéll], a la que se sujeta el cáñamo para empezar a hilar.

El resto de los elementos necesarios para hilar son :

Una *senda* [sénda] o camino de longitud variable, oscilando alrededor de los 50 metros.

A lo largo de esta *senda* se colocan una serie de *estaques* [astákes] de unos dos metros de altura, que pueden ser fijas o móviles, clavadas las primeras en tierra y las segundas sobre una piedra esférica o *piló* [piló].



"Roda de soguer" apud Thede, VKR, VI, 273

En la estaca final, que es movable, y se adapta a la longitud del hilo que se desea obtener, se coloca el *ganxet* [gaxsét], pequeño gancho que sirve para sujetar el hilo y mantenerlo tirante.

En frente de la *creu*, hay una pequeña estacada de 1/2 metro de altura donde se coloca el extremo del hilo cuando se le suelta del *manganell*.

Finalmente hay que señalar los siguientes útiles para completar el instrumental.

El *test* [tést] o pequeño recipiente, generalmente la base de un botijo, para guardar el agua; el *quirol* [kiról], o pequeña tira de paño que se moja en el *test* para que el cáñamo pase mejor; la *banyeta* [banjeta], o cuerno de cabra en el que se mete el aceite para engrasar; el *bastonet* [bastonét] o pequeña ramita que se moja con el aceite para ponerlo sobre los *carrells*, y la *navaixeta* [navajseta] o navajita.

Para realizar la labor de hilar o *filar* [filár], el *filador* [filaór] o hilador coge cierta cantidad de cáñamo y lo pone alrededor de su cintura, sujetándolo en la forma de faja o *faixa* [fáisa]. Luego, coge unas cuantas hebras de cáñamo de la cintura y, sin desgajarlas del resto, las sujeta en el *manganell*. Con la mano izquierda hace dar una media vuelta a la *rò*, al tiempo que dice: *Mèna!* [mèna]<sup>2</sup>. Al oír esta palabra el *menador* [menaór], es decir, el niño encargado de *menar* [menár], empieza a hacer girar la *rò*.

El *filador* va sacando las hebras de cáñamo con la mano izquierda, mientras que con la derecha, provista del *guantet* [wantét] o guante como el que usan los jugadores de pelota, y de dos o tres *quirols*, a los cuales se les conoce con el nombre de *grapats* [grapát], o puñado, va hilando el *senzillo* [senzillo] a medida que va caminando de espaldas siempre de cara a la *rò*, por la *senda*. Al pasar a la altura de cada *estaca* va colocando el *senzillo* sobre sus horquillas, hasta llegar a la *estaca* final en la que deposita el *senzillo* después de haberlo desgajado del resto del cáñamo, al tiempo que grita: *Va!* [vá]<sup>3</sup> y el *menador* detiene la *rò*.

2. Imperativo del verbo *menar*, guiar, poner en movimiento, y que equivale en castellano a "haz girar la rueda".

3. Imperativo del verbo *anar*, o "ir", palabra que en castellano equivale a "para" o detén la rueda.

Es muy importante, para la buena ejecución de este trabajo, que el *filador* y el *menador* vayan acordes, pues, de lo contrario se estropea el *senzillo* en unos segundos. En efecto, si el *menador* deja de *menar* sin previo aviso del *filador*, el *senzillo* se rompe. Si es el *filador* el que se detiene sin haber advertido al *menador*, o si éste no se ha dado cuenta por estar distraído, el *senzillo* se llena de *gorrites* [*gofites*] o burujos y hay que deshacerlas para que el *senzillo* no se estropee.

Una vez terminado el primer *senzillo* vuelve el *filador* a la *rò* para repetir la misma operación.

Cuando ya tiene dos *senzillos* hechos, los junta por uno de los extremos, mientras que el *menador* los une por el otro cabo, sujetándolos al *manganell* del segundo *carrell*, que aún no había sido utilizado.

De esta forma, al mismo tiempo que va hilando el *senzillo* siguiente, se va hilando el *doble* [*dòble*], es decir, la unión de los dos *senzillos*, que es ya el verdadero hilo (también se pueden hacer hilos de tres y más *senzillos*). Como el *doble* queda hecho antes de que el *filador* haya llegado al final de la *senda*, éste debe ser sacado antes, para lo cual, el *filador* desde la mitad de la *senda*, grita: *destorç!* [*destòrs*]<sup>4</sup>. Entonces el *menador* lo saca.

Cuando el segundo doble queda hilado se une al primero, y así sucesivamente.

Cuando se termina la tarea cotidiana de hilar, hay que recoger o *plegar* [*plegár*] el hilo, operación que puede realizarse de dos formas: Recogiéndolo en pequeñas madejas, *maixetes* [*majšètes*], en valenciano normal *madeixetes*, o en *bolos* [*bòlos*], es decir, en bolas grandes.

La operación previa es la de *posar* [*pozár*] el hilo dentro de la cesta o *panera* [*panèra*], de donde se sacará después para ser recogido; esta operación subsiguiente se llama *pouar* [*powár*]<sup>5</sup> el hilo.

El hilo así obtenido sirve para distintos usos, siendo el más importante el cosido de la alpargata. Pero antes de ver en qué

4. Imperativo del verbo *destòrcer*, que aquí significa: "Da una vuelta al revés a la *rò*".

5. Derivado de *pou* pozo; literalmente 'pozar'; en valenciano común *poar*.



consiste esta operación, daremos un vistazo rápido al hilado de la cuerda.

Este trabajo de hilar, denominado *colxar corda* [ko]ŝár kórda], requiere solamente el empleo de un instrumento especial llamado *xitxarra* [ŝiŝára] por el ruido que hace cuando está en movimiento. La *xitxarra* consta de las partes siguientes:

Una rueda dentada de unos 25 cm. de diámetro colocada formando un cuadrado de lados tangentes a la circunferencia de la rueda mayor. Estas cuatro pequeñas ruedas se engranan con la grande de manera que ruedan todas a la vez.

Unido a cada una de las cinco ruedas, en su centro, va un gancho de hierro, el *carrell*, al que se ata el hilo para hacer la cuerda.

La *xitxarra*, que está colocada sobre un caballete de un metro de altura, se hace rodar mediante una manija semejante a la que se usa en la *rò*.

Finalmente, para completar los instrumentos necesarios para el hilado o *colxat* [ko]ŝát], de la *corda*, hay que añadir la pequeña tabla con cinco agujeros situados en la misma disposición que los cinco *carrells* de la *xitxarra*, a través de los cuales se ponen los cinco cabos que salen de aquélla para proceder a su hilado. En la Diputación provincial de Castellón hay un bello cuadro de género de grandes dimensiones, que representa la operación del *filat del cànem*, hermano del de los *agramadors*.

En la actualidad, por las razones que expusimos al principio, al referirnos a la dificultad que representa para los *filadors* la falta de *menadors*, el trabajo de hilado se hace de una forma distinta. En realidad, lo único distinto es la *rò*, que permite prescindir del *menador*.

Consiste esta *rò* moderna en una rueda de bicicleta colocada sobre un caballete muy parecido al de la otra *rò* tradicional, y que el mismo *filador* hace girar, valiéndose para ello de un sistema de poleas y de un *tirant* [tiránt], que el filador lleva enganchado a la cintura por medio de un *subjectador* [suŝektaór]. De este modo, a medida que el *filador* avanza de espaldas por la *senda*, va haciendo girar la *rò*.



Mujer trenzando "eixareta"



Alpargatero trabajando  
en su "banquet".



## ELABORACIÓN DE LA «SOLA» DE CÁÑAMO PARA HACER LA «ESPARDENYA»

Para la obtención de la suela o *sola* [sóla], se requiere la unión de los dos productos anteriores, el *fil* y la *eixereta*, como elementos fundamentales.

Los útiles empleados en este trabajo son:

El *bánc* [bánk] o banco en el que hay que distinguir dos partes: 1.ª, la posterior, que sirve para sentarse el *cosidor* [kozidór] y está constituida por un tablón rectangular de lados curvilíneos estrechados hacia la parte de delante. 2.ª, la parte anterior, que sirve para la realización del trabajo, y que consta del *tauló* [tauló], pequeña tabla de un poco más de medio metro cuadrado, inclinada hacia su parte delantera, con la parte más alta de la pendiente hacia el hombre que cose o *cosidor*, y dejando un hueco entre el tablón del asiento y el *tauló* a modo de pequeño armario, denominado *fornaleta* [fornaléta], que sirve para guardar los instrumentos de coser, es decir, la *agulla* [aúla], el *punxó* [punxó] y la *navaixeta*.

La *agulla* o aguja, consta de dos partes: *l'agulla* propiamente dicha, con su ojo o *cós* [kós] en el extremo punzante; y el *manguillo* [mangilo], pequeño mango de madera para empuñar la aguja.

El *punxó* es casi igual que la *agulla*; se diferencia de ésta en que la parte metálica del mismo es más grande, más consistente y no tiene *cós*.

Encima del *tauló*, hacia la mitad izquierda, se encuentra la *estaquilla* [astakiña], pequeña estaca de 15 cm., que sirve para apoyar la suela y para apretar el hilo.

En el extremo derecho de la parte anterior del *tauló* se encuentra la *cresoleta* [krezoléta], pequeña hendidura donde se pone el aceite para engrasar las agujas; en valenciano *cresol* es el nombre del 'candil'.

La primera labor a realizar para la obtención de la suela de cáñamo es la de urdir u *ordir* [ordir]. Para ello se coge una tira de *eixereta* y, sin cortarla del resto, se hace una especie de elipse, cuyo eje mayor se mide sobre el mismo *tauló* por medio de las

pequeñas señales que en él van marcadas y que corresponden a las distintas tallas.

Hecho esto, se procede a rellenar el interior, haciendo una especie de caracol elíptico hasta llegar al centro, cortándose entonces la tira de *eixereta*. Una vez *ordida* la *sola*, se procede al *cosit* [kozit], para lo que se emplea la *agulla* anteriormente descrita. Al mismo tiempo se le va dando ya la forma definitiva al talón y a la puntera.

EPISTOLARIO DE FRANCISCO ASENJO BARBIERI  
A  
SERRANO MORALES Y A JOSÉ GREGORIO FUSTER

por  
RAFAEL FERRERES

*A Homero Seris con admiración.*

EL admirable D. José Enrique Serrano Morales (Algeciras 1851, Valencia 1908)<sup>1</sup>, legó, como se sabe, al Ayuntamiento de Valencia, su riquísima biblioteca de 18.123 volúmenes, muchos de ellos de esos que entran en la clasificación de raros y curiosos, centenares de folletos y una abundantísima colección de papeles, entre los que se encuentran manuscritos y numerosas cartas de los hermanos Gregorio y Juan Antonio Mayáns y Císcar y de otras procedencias y, naturalmente, las dirigidas a él.

Del gran compositor, tremendo y muy enterado bibliófilo y hombre de extraordinarias dotes humanas, D. Francisco Asenjo Barbieri (1823-1894)<sup>2</sup>, se conservan en esta colección 41 cartas: 33 destinadas a Serrano Morales, 7 a D. José Gregorio Fuster, y 1 a D. José María Olmos.

La primera carta a Serrano Morales está fechada el 13 de agosto de 1880. Tenía entonces Barbieri 57 años y 29 Serrano Morales. La última el 5 de noviembre de 1890. La amistad, por lo que se desprende de la carta que inicia esta correspondencia, debió surgir

1. Sobre este investigador, consúltense las obras de Francisco ALMELA Y VIVES, *Ramillote de bibliófilos valencianos*. Valencia, 1950, págs. 103-107, y *Menéndez Pelayo en Valencia*. Valencia, 1957. Antonio RODRÍGUEZ-MOÑINO, *Catálogo de la biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros*. Madrid, 1966. "Almanaque de *Las Provincias* para 1909", pág. 383. Valencia.

2. De Asenjo Barbieri no existe ninguna biografía o estudio completo, y es lástima. Las únicas que se pueden utilizar son las de PEÑA Y GOÑI: *Barbieri* (Madrid, 1875), y MARTÍNEZ OLMEDILLA: *Barbieri y su tiempo* (Madrid, sin año).

por un contacto personal durante la segunda visita que hizo el gran músico a Valencia<sup>3</sup>.

Con motivo de los segundos Juegos Florales de *Lo Rat Penat*, fue elegido mantenedor el poeta y político catalán Víctor Balaguer. El día 23 de julio de 1880 llega, desde Madrid, tan ilustre personalidad. La estación estaba llena de gente: escritores, amigos y afiliados al partido constitucional. También se encontraba allí la coral barcelonesa «La Perla» que entonó, en su honor, canciones catalanas que emocionaron, hasta las lágrimas, al ilustre visitante. Acompañándole venía D. Francisco Asenjo Barbieri. Fue una sorpresa gratísima y fue acogido con entusiasmo. La prensa local nos da cuenta de los días valencianos del maestro.

Víctor Balaguer se hospedó en casa del poeta Jacinto Labaila y Asenjo Barbieri en la de su buen amigo y entusiasta de la música don Antonio Ayala, en la calle de Crespins, núm. 4<sup>4</sup>.

Durante los 16 días que permanece Asenjo Barbieri en Valencia, interviene en distintos actos culturales y recibe cálidos homenajes de admiración y de simpatía. Con ocasión de la despedida de la

---

3. Sobre la primera visita, leemos en el "Diario Mercantil" de 28 de abril de 1867 lo siguiente: "Es ya segura la noticia de la venida a Valencia del Sr. Barbieri con todos los individuos que componen su sociedad de conciertos para las próximas fiestas del centenario de la Virgen." Los otros periódicos se hacen eco, con gran satisfacción, de esta noticia. Posiblemente no se realizó la venida de los músicos, ya que no se da cuenta de ella entre los actos celebrados y minuciosamente descritos ni en los diarios ni en el detallado libro de don Vicente Boix, *Memoria histórica de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del 2.º centenario de Nuestra Señora de los Inocentes Mártires y Desamparados en el mes de mayo de 1867*. Valencia, 1867.

La referencia de la estancia de Barbieri en Valencia para presenciar tan solemnes y nutridos festejos nos la da don Teodoro Llorente en su artículo *Barbieri. Recuerdos íntimos* ("Las Provincias", 21 de febrero de 1894). Preseñció el gran músico la larga y muy solemne procesión desde la redacción del periódico, entonces en la calle de Avellanas. Entre otros escritores se encontraba allí el poeta Querol. Lo que parece que asombró más a Barbieri fue la gran cantidad de bandas que desfilaron acompañando a las imágenes de sus pueblos respectivos. Estos músicos iban "vestidos a su rústica usanza". Añade don Teodoro: "No todas eran modelo de perfección: las que no tocaban bien, le hacían muchísima gracia al regocijado maestro; las que se portaban mejor eran por él muy aplaudidas, y de unas y de otras, de su número, notable verdaderamente, de su entusiasmo y de su aplicación, deducía el carácter artístico del pueblo valenciano, simpático para él y engendrador de cariñoso afecto."

4. No en la calle de la Leña, como dice Teodoro Llorente en el artículo citado.

coral barcelonesa «La Perla», en «Lo Rat Penat» se pronunciaron unos discursos. El poeta Sr. Pizcueta, en su intervención, alude al maestro que se encontraba allí, como invitado de honor: «Pero existe aquí, a mi lado precisamente, acaso el primero de nuestros profesores músicos, el eminente Barbieri y él os dirá, en otra lengua distinta de ésta que os hablo [empleaba el valenciano], pero hermana y no menos armoniosa que la nuestra, el gran elemento de civilización que habéis aportado con vuestras sociedades corales.»

«Don Francisco Asenjo Barbieri se levantó en medio de la general expectación, pronunciando un breve, elocuentísimo, discurso, en el que, al par de su erudición, dio evidentes muestras de su elocuencia, encaminando a demostrar cuánto, en el progreso moral y social de los pueblos, influyen las sociedades corales de que Cataluña ha dado ejemplo a España entera.» (*El Diario Mercantil*, 27 julio, 1880).

En la velada literaria en honor de Víctor Balaguer, el poeta don Teodoro Llorente invita a tomar la palabra a Barbieri, manifestando éste, en su intervención, su «gran amor a Valencia y a la lengua lemosina». Más discursos, el día 1 de agosto, con motivo de un banquete en un modesto restaurante del Cañamelar, organizado por «Lo Rat Penat».

Reuniones sociales como la que dio, el día 2 de agosto, la Baronesa de Cortes, Reina de los Juegos Florales, en el suntuoso Palacio de Ripalda, a los miembros del «Rat Penat», escritores, Víctor Balaguer, y sociedad aristocrática. Allí se encontraba, e intervino con una breve poesía, Eduardo Escalante, cuyas poesías y sainetes eran muy gratos a Barbieri. Quizá de este contacto personal salió la petición que Barbieri hizo al popular sainetero de colaborar con él en una zarzuela<sup>5</sup>.

El día 4 de agosto fue un día completamente musical. El maestro había ofrecido componer una Salve a la Virgen de los Desamparados,

---

5. El sainetero valenciano escribió para él *Trapatroles*, sin que llegase Barbieri a dar fin a su trabajo. Barbieri, nos asegura Llorente en el citado artículo, «de las poesías de Escalante hacía grandes elogios». Seguramente vio representar en el teatro del Retiro, de Valencia, la pieza escalantina *Che-roni i Riteta*, que estaba en cartel aquellos días. La muerte de Barbieri fue un duro golpe para Escalante, que no quiso dar la pieza a ningún otro compositor. Se puso en escena después de muerto el sainetero. Véase Rafael FERRERES: *Escalante. El hombre y la obra*, Valencia, 1967.



cuya letra era del poeta Jacinto Labaila<sup>6</sup>. Reunió, Asenjo Barbieri, a un grupo de amigos y, tocando él el piano, les dio a conocer las primicias de la «preciosísima» composición<sup>7</sup>. Por la noche del mismo día, la Sociedad de Conciertos, que dirigía el maestro don José Valls, le obsequió con una serenata musical en el domicilio donde Barbieri se alojaba. El maestro invitó a Serrano Morales y señora. Interpretaron música del propio Barbieri y de compositores valencianos (Giner, Espí). El gran músico mostró su agrado por tal homenaje con cariñosos aplausos. La larga crónica de este simpático

6. Se le nombró Presidente Honorario de la Sección de Música de "Lo Rat Penat". El les ofreció una obra para esta Sociedad. Algunos le propusieron que fuese sobre la *Cançó del excursionista*, letra de Teodoro Llorente, pero el maestro sugirió una Salve a la Virgen de los Desamparados, idea aceptada por todos. La letra es de Jacinto Labaila:

PRECH A LA VERGE

I

*Salve, Senyora,  
de qui m'ampare,  
oh, Verge Mare,  
sense pecat!  
Misericòrdia  
de Déu espera  
per tú, sansera  
de cristiandat.*

II

*Tots los fills d'Eva  
a Tú te pregun  
mentres naveguen  
en mortal lloch:  
à Tú te criden  
desde la terra  
qu'ompli la guerra  
de sanch y fóch.*

III

*Quant lo desterro  
del home fine,  
donant la mà,  
y conduixlo,  
joh, Verge pura!,  
fins á l'altura  
ahon Déu està.*

IV

*Trobarà l'home  
ab ta presència  
en Déu clemència  
per a la sort;  
no nos oblide  
ni ara ni en l'hora  
de nostra mort.*

Esta poesía estaba compuesta en 1879 y figura en el libro del poeta, con traducciones al castellano por M. Torres Orive, titulado *Flors del meu hort*. Valencia, 1882.

La Salve se cantó en la Catedral —Barbieri se opuso, por razones acústicas, a que se cantase en la Capilla de la Virgen— el 13 de mayo de 1882. Fue un verdadero acontecimiento. El crítico musical, señor Lliberós, la ensalzó mucho. Sólo le puso objeciones "al marcado sabor popular que el maestro ha dado a la melodía principal". Barbieri era —nos lo dice otro crítico valenciano que le conoció— un entusiasta del *tabalet y la dulçaina* y un entusiasta de la música auténticamente del pueblo.

Sobre la ejecución de "La Salve de Barbieri", véase el largo artículo publicado en "Las Provincias" el 22 de febrero de 1894.

7. Posiblemente compuso la Salve en Valencia y luego la corrigió e instrumentó en Madrid.

homenaje, debida al periodista Ignacio Vidal, termina destacando la simpatía y generosidad tan peculiares del compositor: «Después de este acto, el Sr. Barbieri, correspondiendo a las muestras de simpatía que acababa de recibir, invitó a los citados profesores y al gran número de personas distinguidas que acudieron a su hospedaje con el objeto de tomar parte en la referida manifestación, con un espléndido refresco, durante el cual reinó la mayor cordialidad, cambiándose con este motivo expresivas frases, en armonía con el acto que se celebraba <sup>8</sup>.»

Pero la prensa no nos dice esos momentos en que Barbieri se escaparía en busca de sus libros raros, ni los ratos que debió pasar en las bibliotecas de sus amigos, ni su interés por conocer a bibliófilos de importancia, entre los que se contaba Serrano Morales, y en cuya casa fue espléndidamente invitado, como él hace patente en varias cartas.

El 8 de agosto, en el tren correo, regresó a Madrid, publicando la prensa una nota de Barbieri en la que lamentaba no poder despedirse personalmente de cuantos amigos dejaba en Valencia. Agradecía, a la vez, las muchas atenciones que con él habían tenido los valencianos durante su estancia en la ciudad. Prometía volver en mayo de 1881 para el estreno de su *Salve a la Virgen*, en la Catedral. La promesa no se cumplió y no por falta de ganas por su parte.

El encontrar en Valencia, en sus dos viajes, un nutrido grupo de admiradores suyos, en el que bastantes de ellos fueran apasionados de la música o fanáticos bibliófilos, sus dos grandes entusiasmos, hizo que se sintiese, aparte los encantos de la ciudad y su clima, vinculado a Valencia, a su literatura y a su música. Su carácter, abiertamente cordial y generoso, favorecía estas amistades. Don Teodoro Llorente Olivares, en un valioso artículo publicado en ocasión a su muerte y firmado con el seudónimo de Valentino <sup>9</sup>, nos da detalles de esta cordial vinculación de Barbieri con Valencia:

8. "El Diario Mercantil", 6 agosto 1880.

9. *Barbieri. Recuerdos íntimos*. "Las Provincias", 21 febrero 1894. El sumario que inserta es el siguiente: "Primera visita de Barbieri a Valencia en 1867.—Su segunda visita en 1880, como mantenedor [sic] de los Juegos Florales.—*Salve a la Virgen de los Desamparados*.—Cariño que profesaba a Valencia.—Las tertulias en la librería de Murillo.—La casa de Barbieri: la biblioteca y el comedor.—Lo que constituía el principal encanto de su mesa.—La última enfermedad del insigne maestro."

«Hablemos de Valencia, me decía siempre que me encontraba en Madrid. ¡Qué hermosa que estará ahora! Qué buen tiempo tendrán VV. mientras que aquí nos helamos (o nos achicharramos, según las estaciones).» Y volviéndose a su mujer solía exclamar: «¿Por qué somos tan perezosos para movernos de Madrid? ¡Nada, es preciso volver a Valencia, y pasar una buena temporada en aquel paraíso!»

Se explaya don Teodoro recordando los encuentros con Barbieri. Cuando lo veía entrar en la librería de Murillo: «A mí, por ser valenciano, llamábame el *Femater*, porque tenía puestos mote jocosos a casi todos sus amigos. Así al verme decía: Aquí está el *Femater*, gritaba regocijado al verme entrar en la librería, y en seguida su conversación: Valencia, la hermosa Valencia era el nuevo tema de la animada charla: los autores antiguos, los artistas y los escritores nuevos, los teatros, los cuadros, los libros... Los libros sobre todo, y cuanto más viejos mejor, si por dicha estaba también en la tertulia mi buen amigo José Enrique Serrano, uno de los predilectos de Barbieri. ¡Qué asunto tan grato para éste!...»

Aunque la cita es un poco larga, vale la pena transcribirla ya que da una visión nítida del hogar del maestro *Seguidilla*, como el propio Barbieri se apodaba: «Aquella inteligencia tan perpicaz y tan cultivada, aquel genio tan franco y tan abierto, avalorados por un corazón de oro, daban por resultado el carácter más campechano y jovial. No he conocido en Madrid casa más agradable, más *quita-pesares* que el modesto piso primero señalado con el número seis, en la plaza del Rey, tranquilo hogar del «maestro» y su excelente consorte. Hogar sin hijos, matrimonio ya machucho, pero no tristón, sino dulce como la miel y alegre como las castañuelas. La falta de la no habida prole llenábala, en parte, los amigos cariñosos y siempre obsequiados.

Dos departamentos interesantísimos había en aquella casa: la biblioteca y el comedor. En uno, ¡Cuánta ciencia! ¡Cuán buenos libros! En el otro, ¡cuánta alegría! y también ¡cuán buenos platos! Como bibliófilo, el autor de *El barberillo de Lavapiés*, era de los primeros de España. Como *gourmet*, también. Pero lo mejor de su mesa no eran los manjares sino la buena amistad, la conversación amenísima, el derroche fue tanto y tal mal aplicado por los

gacettilleros cursis. La mesa de los señores de Barbieri no era grande: así podía escoger mejor los amigos que una vez por semana se sentaban a ella muy complacidos. ¿Lo diré? ¿Por qué no? Esos amigos privilegiados tenían un título oficial: llamábanos, el buen-humorado anfitrión «los gorriones indecentes».

Los más asiduos eran Marcelino Menéndez Pelayo, con quien Barbieri se peleaba buscando siempre algo que no supiese y sin encontrarlo nunca<sup>10</sup>; y Carmena, un exquisito e inteligentísimo amante de la música y de los toros, tan gran amigo de «Lagartijo» como de Gayarre. Estocadas y quites, óperas y zarzuelas, libros viejos y nuevos; todo se discutía en aquella mesa...

Para regocijo de sus comensales, Barbieri hacía acopio de composiciones estrafalarias. ¡Qué versos y prosas tan estupendos se han leído en su sobremesa! Todos los invitados contribuíamos a esta broma, y recuerdo que produjo gran efecto *La flor de lila o la clase media*, y otras poesías que las procuró de cierto librejo publicado, no ha muchos años, en esta patria de Ausias March y de Gil Polo.»

Más datos da D. Teodoro Llorente sobre la vinculación afectiva del maestro a Valencia en el citado artículo necrológico.

Barbieri conocía el valenciano. Había puesto música a un sainete bilingüe (castellano y valenciano), de Rafael María Liern, titulado *Dos pichones del Turia*, cuya acción está situada en una alquería del camino del Grao. Dicha zarzuela se estrenó «con extraordinario éxito» en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, el 28 de noviembre de 1863. Volvió a colaborar con el mismo dramaturgo valenciano, esta vez en una pieza, en castellano, titulada *Artistas para la Habana*, estrenada en la temporada de 1877.

Se comprende fácilmente las palabras de don Teodoro Llorente de que entre los amigos valencianos de Barbieri fuera el predilecto

10. La gran amistad entre Barbieri y Menéndez Pelayo está patentizada en la ayuda que le prestó, muy eficaz, el erudito músico en la redacción de lo referente a la música en la *Historia de las ideas estéticas*. Así lo hizo constar don Marcelino en el Discurso de contestación al ingreso de Barbieri en la Real Academia de la Lengua, lleno de elogios: "... mi *Historia de las ideas estéticas*, que debe a la biblioteca y a los consejos del señor Barbieri casi todo lo que de erudición musical contiene." También en el capítulo oportuno de dicho libro, Menéndez y Pelayo lo hace constar.

don José Enrique Serrano Morales. Además de las virtudes hidalgas, encontraba en él un seguro cónsul suyo en Valencia para su insaciable búsqueda de libros. Antes, en su primera visita, había captado la amistad de José Gregorio Fuster. Es de notar, porque las cartas lo atestiguan, cuánta generosidad había por ambas partes. Intercambio gratuito de libros raros y curiosos. Anticipación en los ofrecimientos y envíos.

El admirado y conocedor como nadie de este increíble y maravilloso mundo de bibliófilos, Antonio Rodríguez-Moñino, ha calificado con certeza a este período el Siglo de Oro de la bibliofilia nacional<sup>11</sup>.

Serrano Morales, por su correspondencia y por lo que atestigua Rodríguez Moñino, era uno de los más destacados bibliófilos y amigo de todos ellos.

Pero no quedaba ahí la cosa. Si es cierto que algunos de ellos iban únicamente tras la caza del ejemplar raro, otros, los más y entre ellos Barbieri y Serrano Morales, los leían y estudiaban con atención extraordinaria. No era sólo el libro para exhibir o alardear entre rivales de oficio, sino el que necesitaban y precisaban para sus trabajos. Apropiaada definición de estos años de plenitud bibliofílica nos la ofrece el ilustre e infatigable investigador en este aspecto literario don Homero Serís, en los eruditos comentarios a unas cartas de Asenjo Barbieri que publica y que se conservan en la benemérita Hispanic Society of America<sup>12</sup>: «La bibliomanía se hallaba en una época de apogeo. Los bibliófilos se convertían en chamarileros. Los amantes de los libros padecían de la fiebre del coleccionista y su ansia por adquirir un libro raro y curioso rayaba en el frenesí y en la locura. Todo ello engendraba rencillas, envidias, rivalidades, el empleo de tretas y artimañas, de que dan buenas y acabadas ideas estas cartas del no menos bibliómano Barbieri, muy enterado de la vida de aquel mundillo.»

Estas cartas de Barbieri a Serrano Morales, además del interés bibliográfico que poseen nos recrean por su chispeante humor, por

11. Valentín CARDERERA: *Manuel Salvador Carmona*. Prólogo de A. Rodríguez-Moñino. Valencia, 1950, p. XI.

12. *Nuevo ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Nueva York, 1964, tomo I (impreso en Valencia).

su espontánea gracia, por la curiosidad que despiertan algunas noticias tanto referente a libros como a personas. También por comprobar los lazos fuertes, leales de una verdadera amistad. Tanta que cuando Serrano Morales le confía sus ilusiones de una posible paternidad —que se malogró—, Barbieri se le ofrece, mejor, se considera, junto con su esposa Joaquina, padrinos de la criatura, y dispuesto a hacer un viaje a Valencia.

Los hombres del siglo XVIII elevaron las cartas a la categoría de género retórico. Las de un Moratín, hijo, valen un imperio. Muchas de ellas nos interesan mucho más que alguna de sus comedias y que bastantes de sus poemas, con ser comedias y poesías muy apreciables. Los escritores del siglo XIX, sin llegar a la perfección de los neoclásicos, tampoco desmerecen (recuérdense, por ejemplo, las de Menéndez Pelayo, Valera, Pereda, Barbieri, el propio Serrano Morales, de quien preparamos la publicación de su epistolario, lo más completo posible).<sup>13</sup> Es en nuestros días cuando el escribir una carta —cuando se contesta— representa más un deber que un rato de grata comunicación con un amigo. No se diga como posible excusa, que estamos abrumados por la correspondencia. El «docto y bondadoso» Barbieri, como con sencilla exactitud le llama Antonio Rodríguez-Moñino, en más de una ocasión se lamenta de las muchas cartas que ya lleva escritas y las muchas que aún le quedan por contestar, pero siempre hay en las que escribe, aunque sean breves, un rasgo, una actitud, que señalan su marcada personalidad humana.

\* \* \*

La correspondencia y papeles de José Gregorio Fuster Jordán (Valencia 1806-1878)<sup>14</sup> pasaron, en parte, al poder de Serrano Morales. Las cartas de Barbieri a Fuster tienen un cariz más respetuoso y estrictamente bibliofílico. Cuando se conocieron en Valencia, en el año 1867, Fuster tenía 61 años y Barbieri 44. Quizá esta

13. Las cartas de Serrano Morales a Barbieri se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid, en el legado que hizo el gran compositor.

14. F. ALMELA Y VIVES escribió un capítulo, el último, dedicado a José Gregorio Fuster, en el libro que dedicó a su padre *El bibliógrafo Justo Pastor Fuster*. Madrid, 1945, págs. 187-201. Allí (página 199) nos dice que en su testamento dejaba sus manuscritos, libros, papeles, a la Biblioteca de la Universidad, excepto unos señalados, que debían pasar a poder de José M.<sup>a</sup> Torres y Belda. Quizá de este escritor pasarían a Serrano Morales.

diferencia de edad motivó ese afectuoso respeto que vemos en las cartas de Barbieri y el deseo de serle útil en sus encargos madrileños. Por su parte, el maestro, sacó lo que pudo del conocimiento y amistades bibliófilas del erudito valenciano. Estas pocas cartas nos acentúan la pasión por los libros que tenía Barbieri y, a la vez, nos ofrecen, también, un matiz cordial de su plural manera de comportarse, siempre eficaz, siempre simpática y atrayente.

Las cartas del siglo XVIII muestran las cartas a la categoría de como teatro. Las de un filósofo, hijo, valen no importa. Muchas de ellas nos muestran un mundo más que algunas de sus comedias y que muchas de sus poemas con sus comedias y poemas más que a hablar. Los escritores del siglo XIX, en lugar de la perfección de los neoclásicos, tampoco demuestran (reconstrucción por ejemplo, las de Mendive, Pardo, Valera, Pardo, Barbieri) el propio género. Muchos de quien propusieron la publicación de su epistolario, lo más completo posible, y en muchos días cuando el escribir una carta — cuando se contesta — representa más un deber que un acto de esta comunicación con un amigo. No se hizo como escribir cartas, que estamos acostumbrados por la correspondencia. El doctor y bondadoso Barbieri, como con sencilla escritura le llama Antonio Rodríguez Molino, en más de una ocasión se lamenta de las muchas cartas que ya lleva escritas y las muchas que aún le quedan por escribir, pero siempre hay en las que escribe, aunque sean breves, un valor, una actitud, que señalan su marcha personal y humana.

La correspondencia y papeles de José Gregorio Fuster Jordán (1808-1878) pasaron, en parte, al poder de Saturno de  
 valer. Las cartas de Barbieri a Fuster tienen un valor más espe-  
 cial y estético-bibliológico. Cuando se conservan en la  
 de, en el año 1867, Fuster tenía 61 años y Barbieri 44. Quizá esta

11. Las cartas de Saturno de Jordán a Barbieri se conservan en la biblioteca de la familia de Madrid, en el legajo que hizo el gran conocedor.

12. F. Alarcón y Pardo recibió un ejemplar de último, dedicado a José Gregorio Fuster, en el libro que dedicó a su padre el bibliógrafo Juan de Fuster. Madrid, 1947, págs. 127-128. Allí dice que en su legajo de Fuster había un ejemplar de libro, escrito a la biblioteca de la Universidad de Madrid, que debía pasar a poder de José M. de Torres y Beldá. Quizá de este escrito pasaron a Saturno de Jordán.

## EPISTOLARIO

Si esta noche, a las 10, quiere V. oír la Serenata, dígnese honrar los balcones de Dn. Antonio Ayala.

FRANCISCO ASENJO BARBIERI, tendrá también mucho gusto en que traiga V. a su amable esposa.

Barquillo, 19, 3.º

(Es una tarjeta en la que se invita a los señores Serrano Morales a la Serenata que en honor del maestro le tributaron el día 6 de agosto de 1880. Véase la página 26 de esta publicación.)

Madrid, 13 de Agosto 1880.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy estimado amigo y favorecedor: Por más diligencias que he hecho, no he podido aún hallar el tomo IX y último del Catálogo de la Biblioteca de Morante<sup>1</sup>. Nadie ha sabido darme razón del paradero de los muchos ejemplares que *yo mismo vi* de dichos tomos en casa del difunto, pero no desisto de mi empresa y en cuanto vuelva de Biarritz seguiré la investigación hasta ver si logro encontrarlo y remitírselo a V.—Entretanto envío a V. un paquetito que contiene: 1.º el prometido *Bureo de las Musas del Túria*<sup>2</sup>, que, aunque mal ejemplar, es digno de consideración, por los seudónimos de poetas valencianos y castellanos que contiene, y para la historia literaria. 2.º Cuatro ejemplares del nuevo catálogo de la librería de Sánchez, para V. y sus amigos bibliófilos. 3.º El Catálogo *ilustrado* de la Biblioteca de Morante, *para V. solo*. y 4.º Dos ejemplares de un Discurso mío<sup>3</sup>, el uno para V. y el otro para que tenga la bondad de entregarlo en mi nombre al amigo Dn. Manuel Cerdá, quien hallará en las notas del dicho Discurso algo relativo a bibliografía, que es su pasión favorita<sup>4</sup>. Al propio tiempo sírvase V. decir

1. De la biblioteca del Marqués de Morante se publicaron dos catálogos: *Catalogus librorum*, Madrid, 1854-1879, y *Catalogue de la bibliothèque du feu...* París, 1872, con una biografía del Marqués.

2. *Bureo de las Musas del Turia en prosa y en verso por Jacinto Maluenda, natural de la Ciudad de Valencia*. Año 1631. En Valencia, por Miguel Sorolla menor y a su costa.

Este ejemplar que se conserva en la Biblioteca Serrano Morales, en el Ayuntamiento de Valencia, perteneció a Onofre Esquerdo y lleva algunas anotaciones de su mano.

3. Quizá se refiere a *Las Castañuelas*, Madrid, 1876. Existe este ejemplar en la Biblioteca de Serrano Morales.

4. Para Cerdá, véase la nota a la carta fecha 21 marzo 83.



al Sr. Cerdá que como yo voy a salir de Madrid no puedo hacer ahora su encargo de Portugal, que haré a mi vuelta; pero que, si quiere, puede escribir en mi nombre al mismo Don Joaquín de Vasconcellos<sup>1</sup>, *Rainha, 84*, en *Porto*, quien no sólo en portugués sino en alemán, en castellano y en francés es un literato muy docto y muy amable y cortés.

Si a V. le ocurre mandarme algo, puede escribírmelo a esta su casa de Madrid, *Barquillo, 19, 3.º*, desde donde me enviarán su cartas; cartas, en plural, porque desde que he tenido el gusto de conocer a V. y la honra de tratarle, no consentiré que nuestras relaciones sean sólo *de verano*, sino *de todas las estaciones*.

Póngame V. a los pies de su amabilísima esposa, y V. cuente siempre con la gratitud y amistad de su afmo. servidor

Franco. Asenjo Barbieri

Sr. D. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: la última carta que recibí de V. lleva la fecha (vergüenza me da recordarlo) de 5 de Nov.º Así es que necesito de toda la reconocida indulgencia de V. para atreverme ahora a tomar la pluma.

Sería muy larga de hacer la relación de mis achaques de salud, mis trabajos y hasta mi pereza, para disculparme a los ojos de V.; por consiguiente, me limitaré a decirle que si no le he escrito más pronto, no ha sido por falta de voluntad, ni por ingratitud a los muchos favores que le debo.

Esto asentado, voy a pedirle otros nuevos: el primero es el de que entregue al administrador de la *Revista de Valencia*<sup>2</sup> las adjuntas seis pesetas de mi suscripción anual; el segundo, que se digne poner un sobre a la carta para D. José Vives Ciscar<sup>3</sup>, cuyas señas de casa ignoro. Y perdóneme V. la franqueza.

1. El erudito portugués († 1936) publicó *Os Músicos portugueses*. En 1872, muy joven, *O fausto de Goethe e a tradução do Visconde de Castilho*, obra que atrajo la atención de los lectores al hacer muy serias observaciones a la versión del traductor.

2. La *Revista de Valencia* apareció mensualmente desde el 1 de noviembre de 1880 al 1 de diciembre de 1883, reunida en tres tomos de 632, 580 y 624 páginas, respectivamente. En el número primero figura el propósito de la Revista: "En nombre de Valencia, por Valencia y para Valencia, emprendemos esta publicación." Sin embargo, aparecieron eruditos trabajos sobre temas que nada tenían que ver con Valencia. En ella colaboraron los principales y más serios eruditos y críticos valencianos y otros forasteros. Los promotores de esta publicación fueron el Vizconde de Bétera y Serrano Morales.

3. José Vives Ciscar (Valencia, 1853-1892), bibliófilo, poseedor de libros rarísimos. Hombre erudito. Entre sus trabajos figuran "Un autógrafo de Tomás Moro", "Los guadamaciles valencianos", "Los diccionarios y vocabularios valencianos", "Iconografía de Nuestra Señora de los Desamparados" (publicados en la *Revista de Valencia*) y el folleto "Las armas de Valencia".

Ahora diré a V. que su *Revista* me gusta cada día más, y que le doy la más cordial enhorabuena por el feliz pensamiento de su publicación, por los excelentes textos que encierra y hasta por su bella forma tipográfica. No podía esperarse menos de personas tan ilustradas como V. y el Vizconde de Bétera<sup>1</sup>, a quien haré V. extensiva mi felicitación, añadiéndole que tenga esta carta por suya.

Ahora reciba V. mi felicitación para el día del Santo José, cuyo día celebraré que pase V. con perfecta salud y alegría en unión de su amabilísima esposa D.<sup>a</sup> María, cuyos pies beso, y cuyo chocolate y riquísima fruta han dejado en mí recuerdo gratísimo, aparte el de su exquisita amabilidad y hermosura, que valen más que todo Caracas, toda la huerta de Valencia y todo el Potosí.

De libros viejos andamos por aquí muy mal; no se pesca nada que valga la pena. Dios quiera que por ahí sea V. más afortunado, lo cual creo posible, atendiendo al rumor que ha llegado a mis oídos de que el Vizconde de Bétera acaba de pescar nada menos que una biblioteca entera y buena. ¿Será verdad?...

Cuando tenga V. un rato que echar a perros, deme noticias de su salud y de lo que por ahí ocurra; y no se enfade V. nunca conmigo si tardo en contestarle, porque esta falta es absolutamente independiente del cariño que le profesa su agradecido y afmo. amigo y servidor q. b. s. m.

Franc<sup>o</sup>. Asenjo Barbieri

Marzo 17/81.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: No quiero que con la amabilísima carta de V. del 24 del corriente me suceda lo que con otras muchas que forman la altísima pirámide que adorna mi mesa de escritorio. Así, pues, tomo la pluma, y aunque nada de particular me ocurre, ahí van estos rengloncillos, para que sepa V. lo muy contento que me ha dejado su carta, por saber que están ustedes buenos y de buen talante. Sólo compadezco a V. considerando lo apurado que se hallará con los trabajos de su cambio de domicilio, pues

---

1. Pascual Dasí y Puigmoltó, primer Vizconde de Bétera (Picasent, Valencia, 1851-1886), se educó en Francia, Italia y Madrid. Fue Diputado a Cortes varias veces. Promovedor de la Sociedad Valenciana de Bibliófilos y de la *Revista de Valencia*. Protector del sainetero D. Eduardo Escalante. La muerte le sorprendió trabajando en la *Bibliografía histórica española*. Dicha obra debía incluir todos los libros sobre este tema publicados en España o en el extranjero que tuvieran referencias sobre España. Como anticipo de esta obra publicó dos volúmenes de fichas, haciendo sólo una edición de 12 ejemplares para amigos.

como dice el refrán, "cuando las barbas de tu vecino veas pelar...", y cuando yo estoy también próximo a mudarme de casa, me tiemblan las carnes, pensando cómo voy a trasladar mis 7 a 8.000 libros y mis infinitos cachivaches, sin que nada se me extravíe o deteriore. Dios quiera que V. haya salido con felicidad de la ardua empresa, y quiera también protegerme en la mía.

Mi nueva casa será probablemente en la Plaza del Rey, y ya daré a V. oportunamente cuenta de mi mudanza.

Hace ya bastantes días que no he visto al amigo Balaguer<sup>1</sup>, por causa del funesto catarro, que me ha tenido encerrado en mi jaula; pero en cuanto lo vea, le daré el recadito de V., y veremos si puede acompañarme a cantar la Salve del Rat Penat, aunque temo no pueda, porque no se lo permitan las salves políticas y proteccionistas que ahora está cantando, y que lo tienen bastante desgañitado.

Entretanto, póngame V. a los pies de su excelente María, y con el recuerdo de gratitud a su oferta de mi costilla Joaquina y mío, cuente V. siempre con el cariño de su agradecido servidor y afmo. amigo q. b. s. m.

Franc<sup>co</sup>. Asenjo Barbieri

Marzo 28/81.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi querido amigo: Por el contexto de su amable carta del 21 del pasado, calculo que ya estará V. de vuelta de su viaje a Cuenca (donde todavía quedan buenos libros), y que habrá V. descansado también de su mudanza de casa. Yo sigo luchando con los obreros que arreglan mi nuevo domicilio, los cuales me tienen tan fastidiado, que más no puede ser, y no me dejarán trasladarme hasta dentro de quince días, lo menos. Entretanto aprovecho el tiempo en preparar mis libros en paquetes atados y numerados, y en cestones de librero y hasta en cajones *con llave*, porque toda precaución es poca. Ya veremos cómo salgo de tan ardua empresa.

Con todo esto ya comprenderá V. que no puedo faltar de Madrid; y si a ello se añade el *famoso* Centenario de Calderón y otras varias chinchorreñas que me han caído encima, mucho temo que no se me va a cumplir el gusto de ir a Valencia tan pronto como sería mi deseo. En fin, Dios dirá.

Agradezco a V. muchísimo la oferta que me hace de darme hospitalidad en su casa, pero ya comprenderá V. que, aunque tendría mucho gusto en aceptar la honra que me hace, yo no debo ser inconsecuente con el buenísimo Don Antonio Ayala<sup>2</sup>, mientras éste quiera y pueda hospedarme.

1. Se refiere al escritor y político Víctor Balaguer.

2. Don Antonio Ayala, que pertenecía a la curia, era un apasionado de la música y vivía en la calle de la Leña.

Las noticias que me da V. relativas al amigo Asencio me han causado satisfacción, aunque él me tiene un tanto desconfiado, por su conducta anterior conmigo; sin embargo, agradezco mucho los dos opúsculos que ha dado a V. para mí, los cuales recibiré en Valencia, o en Madrid, si acaso no pudiera yo ir a ésa, lo cual avisaré a V. oportunamente.

Entretanto, póngame V. a los pies de su señora Doña María, saludándola también muy cordialmente de parte de mi *costilla* Joaquina, quien agradece mucho su ofrecimiento: y V. cuente siempre con la profunda gratitud y amistad de su afmo. servidor y amigo q. b. s. m.,

Franc<sup>co</sup>. Asenjo Barbieri

Cuando salga de los apuros de mi mudanza, escribiré a V. de asunto de libros viejos.

Mayo 7/81.

Sr. D. José Enrique Serrano.

Mi querido amigo: ¡Qué luna de miel se estará V. pasando con su María (cuyos pies beso) y con sus libros (que siento mucho no poder besar)!...

Por ello y por lo muy atareado que estoy, no he *querido* escribir a V. antes. Ahora lo hago para decirle que el amigo Torres<sup>1</sup> me entregó de orden de V. los dos folletos de Asencio<sup>2</sup>, a quien ruego a V. que dé las gracias en mi nombre, entretanto que yo tengo tiempo de leerlos y dárselas directamente.

La auto-biografía de Lope escrita por la Barrera existe manuscrita entre los reservados de la Biblioteca Nacional<sup>3</sup>. Allí la he visto, pero muy ligeramente, por lo cual no puedo darle a V. buena razón respecto a lo que me

1. JOSÉ M.<sup>a</sup> TORRES BELDA (Castellón, 1833 - Valencia, 1884) fue bibliotecario de la Universidad de Valencia, Cronista de la Ciudad y excelente bibliófilo, especializado en libros valencianos. Entre sus trabajos figura el de la introducción de la imprenta en Valencia, que no se publicó. Fue muy amigo de José Gregorio Fuster, dejándole algunos de sus libros y papeles.

2. JOSÉ M.<sup>a</sup> ASENCIO Y TOLEDO, el admirable editor del libro "... retratos ... de Pacheco", fue colaborador de la "Revista de Valencia", donde publicó eruditos estudios sobre *El testamento de Cervantes*, *Catálogo de la biblioteca cervantina*, *Algunas notas preparadas para un nuevo comentario del Ingenioso Hidalgo D. Quixote de la Mancha*, *Un cervantista portugués*, *Estudio sobre un romance atribuido a Calderón*, etc. Existe muy abundante número de cartas suyas a Serrano Morales en el Archivo del Ayuntamiento de Valencia, que pensamos publicar en breve.

3. La *Nueva biografía de Lope de Vega*, de don Cayetano Alberto de la Barrera, se publicó en 1890, en el volumen I de las *Obras de Lope de Vega*, ed. de la Academia Española.

pregunta<sup>1</sup>; pero como yo conocía mucho a la Barrera, desde luego me atrevo a asegurar que en su trabajo ha de haber algo de lo que V. busca.

Si Dios quiere que yo tenga un rato disponible, la hojearé de nuevo y con cuidado, para dar a V. razón más detallada.

Ahora reciban V. y su esposa los cariñosos recuerdos de toda esta familia, y V. en particular un buen apretón de manos de su agradecido y afmo. amigo

Barbieri

Oct.º 28/81.

Memorias al amigo Bétera.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Han sido tales y tantas las chinchorrerías que han llovido sobre mí (de las cuales aún no me he sacado) que no tuve tiempo de contestar a la amable carta en que V. me daba la mala noticia de sus dolencias, las cuales deseo que hayan desaparecido por completo. Hoy todavía ando deprisa y corriendo; pero como considero que estará V. deseoso de saber si han llegado a mis manos su carta del 18 del corriente y su obsequio *tangerino*, aunque cristiano, le pongo estos renglones para decirle que todo ha llegado bien, que la carta me ha dado sumo gusto, que las dos cajas de Balaguer ya las tiene en su casa, que las otras dos me dispongo a enviarlas a la viuda de Mariátegui<sup>2</sup>, y que las otras restantes acabo de estrenarlas en compañía de mi mujer y mi suegra, y todos nos hemos chupado los dedos con el exquisito aroma y el dulcísimo sabor de las naranjas.

Mil y mil gracias, querido amigo, por su obsequio, y más aún por su cariñoso recuerdo, que todos hemos agradecido infinito.

Ahora perdone V. si por falta de tiempo no hago más larga esta epístola.

1. Según RENNERT Y CASTRO, *vida de Lope de Vega*, Madrid, 1919, página 240, nota 1, Barbieri había utilizado a conciencia el manuscrito de la Barrera en su trabajo *Los últimos amores de Lope de Vega*, Madrid, 1876. Dicho trabajo lo firmó Barbieri con el seudónimo de José Ibero Ribas y Canfranc.

2. Don Eduardo de Mariátegui (1835-1880) fue "militar y erudito escritor, autoridad en el conocimiento del arte industrial. Coeditor de *El arte en España*, director de la revista *Museo de la Industria*, autor de un *Glosario de algunos antiguos vocablos de arquitectura y sus artes auxiliares*, Madrid, 1876". HOMERO SERÍ, *Nuevo Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, Nueva York, 1964 (impreso en Valencia), págs. 186-187.

Se conservan cartas de Mariátegui a Fuster y a Serrano Morales en el Archivo del Ayuntamiento de Valencia.

Otro día escribiré más despacio, y entretanto póngame V. a los pies de su María, dé mis recuerdos al hermano, y con recuerdos cariñosos de toda mi familia reciba un buen apretón de manos de su agradecido amigo que les desea felices Pascuas,

F. A. Barbieri

Dic. 20/81.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Ahora empezamos a entrar en caja, después de nuestra desgracia, y mi primer cuidado es el de atender a los buenos amigos, que, como V. en primer lugar, se han interesado por nosotros. Gracias mil a V., su excelente María y al amigo Aynat. Mi mujer cada día que pasa está más triste, y por esto no tiene ánimos para tomar la pluma, como quiere hacerlo, para demostrar su agradecimiento. Yo lo hago en su nombre y en el mío, pasando ahora a tratar de asuntos agradables.

El primero de éstos será para nosotros que se hallen ustedes con perfecta salud y alegría, y que V. consiga encontrar la *primera parte del Viciano*, u otro libro por el estilo y por poco dinero. Y ya que de libros se trata, voy a rogar a V. que averigüe y me diga dónde ha visto el señor D. Luis María Arigo<sup>1</sup> el libro de música de Gaspar de Aguilar, que cita en el último número de la *Revista Valencia* (página 110), porque yo no tengo noticia siquiera del tal libro, y me convendría tener, cuando menos, una papeleta bien detallada de él. Hágame V. este encargo, y se lo agradeceré mucho.

No es menor aquí que en Valencia la escasez de libros de que V. se queja, y yo hace mucho tiempo que no he pescado nada de provecho; verdad es también que con los tristes acontecimientos de mi familia no he tenido tiempo ni humor para echar la caña en ningún estanque bibliográfico.

Salude en mi nombre al Vizconde de Bétera, y dígame que cuándo salen a luz aquellas cartas de que me habló.

Como tengo un gran montón de cartas a que contestar, concluyo ésta rogando a V. que me ponga a los pies de su María, y que ella y V. reciban un cordial apretón de manos de mi Joaquina y de este su afmo. y agradecido amigo

Barbieri

Febr.º 28/82.

1. El trabajo del Sr. Arigo fue presentado a los Juegos Florales del "Rat Penat" de 1881. La Redacción de la "Revista de Valencia" lo consideró muy digno de ser publicado.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Contesto a su grata del 7 del corriente, dándole, en primer lugar, mil gracias por el bonito folleto sobre los *Alforojos*, que es tan salado, como todo lo que da a luz nuestro amigo Pardo de Figueroa<sup>1</sup>, a quien ruego dé V. en mi nombre la enhorabuena por su trabajo.

Respecto al artículo del Sr. Arigo, sobre Gaspar de Aguilar, dígame V. a dicho Señor que, ya que duda respecto al consabido libro de música, debe rectificar lo dicho en la *Revista de Valencia*, porque, en efecto, el tal libro *ni es ni pudo ser obra* del famoso poeta valenciano. Para decir esto, me fundo en el estudio que hice hace años en la Bibl. Colombina, donde está el libro en cuestión, en un tomo de miscelánea en 8.º, con las señas G. 37.29., y por cierto que Gallardo no copió con fidelidad absoluta la portada del libro; no obstante, basta fijarse en la persona a quien está dedicado, para convencerse, sin hacer más detenido examen: ésta es Don Pedro Manrique, Obispo de Ciudad Rodrigo por los años de 1535 a 1538, en el cual le sucedió en el obispado Don Pedro Pacheco, sin que ni antes ni después de aquellas fechas se conociera en aquella silla otro Don Pedro Manrique si no el indicado, a quien el Papa Paulo III dio el Capelo Cardenalicio en 20 de Dic. de 1538, yendo Don Pedro Manrique después a Roma, donde murió de la peste en 1539. Por consiguiente, el libro de Canto llano, aunque no tiene lugar ni año de impresión, puede afirmarse que fue publicado entre los años 35 y 38, es decir, de veintitrés a veintiséis años *antes que naciera* nuestro vate del Túrta.

Hay, sin embargo, la circunstancia, o, mejor dicho, la coincidencia que puede inducir a error, consistente en que el citado obispo se titulaba también Capellán mayor de los Reyes nuevos de Toledo; y que entre los canónigos de esta Catedral se cuenta un *Don Pedro Manrique de Padilla*, hijo del Adelantado de Castilla, el cual tomó posesión de su canongía el año 1559 y luego fue comisionado a París en Octubre de 1564, para traer desde allí a Toledo las reliquias de San Eugenio, que el Rey de Francia Carlos IX y su madre, la Reina Catalina, había regalado a nuestro Felipe II. De esta comisión y de la entrada en Toledo de las reliquias, hay una relación muy curiosa publicada por el Notario Apostólico Don Antonio de Ribera en el año 1566 (libro raro, en 4.º, que tengo en mi biblioteca).

1. Más conocido por su seudónimo de Dr. Thebussem, publicó en la "Revista de Valencia" (tomo I, 1881) dos trabajos: "Sellos de correo, bibliografía" y "Partes de correos en el siglo XVI".

Sobre el Dr. Thebussem bibliófilo, véase ANTONIO RODRÍGUEZ MOÑINO: *Catálogo de la Biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros*. Madrid, 1966.

Bastante más de 200 cartas de este escritor a Serrano Morales se conservan en el Archivo del Ayuntamiento de Valencia.

Cito este hecho sólo como curiosidad, pues ni en los documentos que tengo copiados del Archivo de la Catedral de Toledo hay noticia alguna de que Don Pedro Manrique de Padilla llegara a ser obispo, ni Gil González Dávila en su *Theatro Eclesiástico* hace mención de él como obispo de Ciudad Rodrigo, citando sólo como tal al referido Don Pedro Manrique, que murió en Roma el año 39. Pero supongamos que Gil González Dávila hubiera padecido en este asunto una distracción más (¡qué no padeció pocas en su libro!) y que en efecto el Manrique canónigo hubiera sido, como el Manrique cardenal, Obispo de Ciudad Rodrigo, o que ambos los confundiera en uno solo. Examinemos esta hipótesis. Respecto al Cardenal no hay duda alguna de que lo fue en el año 38 y de que en el 35 era obispo de la citada diócesis, porque, aunque esto no lo dijera González Dávila, consta en los Archivos del Sacro Colegio Romano. Respecto al Manrique canónigo, como sabemos que cuando hizo su viaje a Francia no era ni siquiera Dignidad, sino simplemente canónigo, todo lo que podría tal vez suponerse es que, si llegó a obispo, no pudo ser hasta alrededor de los años 1570, es decir, cuando nuestro valenciano Aguilar contaría unos nueve años de edad; y si Aguilar hubiera escrito el tal libro cuando tuviera 25 años, entonces ya las imprentas imprimían con unos tipos y sobre una clase de papel bien diferentes a los que se usaban en el primer tercio de aquel siglo, según puede comprobarse cotejando el Arte de Canto llano que nos ocupa con cualquier libro en 8.º impreso en España en el último tercio del siglo XVI. Dicho Arte está impreso con letra gótica, sin foliación, con signaturas de letra minúscula, con 23 ó 24 renglones por página y en un papel cuya pasta y cuya filigrana están pregonando su procedencia del primer tercio de aquel siglo XVI. Y si esto no fuera bastante, véanse el lenguaje y estilo del tal Arte: dice en la Dedicatoria: ...*"vuestra illustre señoría hallará en breue volumine copilado lo que por muchos libros está esparzido"*..., y al fin del libro concluye: ...*"y suplico emienden y corrijan los defectos y errores de lo que por mi industria y trabajo copilé; y do muchas gracias a nuestro señor a cuyo honor y reuerencia y alabança se ordeno. Qui viuit et regnat per cuncta seculorum secula. Amen. Deo gratias"*. ¿No sería manifiesto agravio achacar al illustre vate valenciano tan pedestre y miserable prosa?, y ¿no dice está bien claro que es anterior a nuestro poeta, y que trasciende a balandrán eclesiástico?... Por otra parte, el tal Arte de Canto llano es obra de tan escaso mérito y tan *de pane quaerendo*, que se le hace al poeta más beneficio que daño con quitársela de encima. Pero, ¿quién es el otro Gaspar de Aguilar, autor del librejo? No lo sé, pero sospecho que sería alguno de los muchos cantores que aturdían las catedrales y colegiatas, y apestaban la literatura y el arte publicando cada día Artecillas semejantes, para el uso de Seminarios y Colegios. Por el estilo de la que nos ocupa y del mismo siglo, tengo diez o doce en mi biblioteca, que no valen un comino, sino en concepto de curiosidad bibliográfica. En cuanto a la identidad de los nombres y apellidos, no me cansaré en demostrar lo improcedente de tomarla en cuenta, pues recuerdo que uno



de los órganos más antiguos y mejores de la Catedral de Toledo fue fabricado por un organero que se llamaba *Gonzalo Fernández de Córdoba*, y que, sin embargo, no era *El Gran Capitán*. En resumen: creo que *puede afirmarse* que tal libreo no es obra de nuestro poeta.

A otro asunto. No conozco esas notas de Menéndez Pelayo: procuraré verlas. Tampoco tengo noticia de esa *Gramática filarmónica* de D. Manuel Caballero: procuraré adquirirla.

Ahora ruego a V. que no haga mucho caso de lo muy mal redactada que va esta carta, como escrita a trompicones, en dos días, y con la interrupción constante de muchas personas que no me han dejado en paz coordinar mis ideas: ¡qué se le ha de hacer!; ésta es la vida de Madrid.

Finalmente: póngame V. a los pies de María, y ella y V. reciban el cariñoso saludo de mi muger y de este su afmo. y agradecido amigo

Barbieri

Marzo 12/82.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi querido amigo: Usando la antigua y clásica forma, diré a V. que le deseo felices días de su Santo, en compañía de todas las personas que sean más de su agrado.

Dicho esto, doy a V. mil gracias por su obsequio de la obrita de Dn. Manuel Caballero<sup>1</sup>, que me ha traído el amigo Bétera; y como eso de escribir cartas de cuatro páginas en folio no es cosa que pueda hacerse muy amenuado, concluyo la de hoy saludando afectuosamente a María y enviando a V. un fuerte apretón de manos de su agradecido amigo

Barbieri

Marzo 17/82.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: En materia de correspondencia epistolar, tengo bien demostrado que siempre hago *mi deber*; pero como alguna vez he de hacer *mi pagar*, tomo ahora la pluma para responder (me da rubor confesarlo)

1. Se refiere a la *Gramática filarmónica*, de la que le da noticia Serrano Morales. Véase la carta anterior.

a tres amabilísimas cartas de V., fechas 21 de Marzo, 26 de Abril y 5 de Mayo. Vamos por partes.

No sé cómo calificar la resistencia del Sr. Arigo a hacer la rectificación sobre Gaspar Aguilar, porque si tanto amor demuestra al célebre vate del Turia, debía por lo mismo apresurarse a quitarle de encima el Sambenito del tal librito de música, que en vez de enaltecerlo lo desacredita. Yo, en este asunto, no tengo interés de amor propio, pero lo tengo en defender la verdad histórica, y por esta razón dejaba al señor Arigo que hiciera la rectificación *de su cuenta*, pero hoy que veo que se resiste a hacerla, creo que conviene publicar mi carta; y como ésta la escribí muy a la ligera y sin pensar en su publicación, ruego a V. que tome de ella todo lo sustancial, y que con el título de *Rectificación*, y empezando con las palabras "Nuestro amigo Barbieri nos dice..., etc.", la publiquen VV. en la *Revista*, para defensa de la verdad histórica y castigo del obcecado Arigo. Esto contando con que merezca la aprobación de V., pues de lo contrario, haga V. cuenta que no he dicho nada.

El Villagrasa, de Canto llano, Valencia, 1765, ya lo tengo. Mil gracias.

No he visto a Balaguer hace muchos días; en cuanto lo vea, le preguntaré si ha recibido *Los Alfojores*.

Con sumo gusto recibí las noticias que V. me dio relativas a la ejecución de mi *Salve*<sup>1</sup>, y ahora acabo de tener carta de los amigos Reig y Tramoyeres<sup>2</sup>, que las confirman y que me brindan a pasar a Valencia. Este sería

1. La "Revista de Valencia" (1, junio, 1882), en su "Crónica Mensual", publicó lo siguiente sobre la *Salve*, de Barbieri:

"Enemigos son los calores de Mayo del movimiento artístico y literario, pero cuando ya iba cesando ese movimiento, vino a reanimarlo la poética fiesta de Ntra. Sra. de los Desamparados.

La Sociedad *El Rat-Penat* ha contribuido a ella este año de una manera muy interesante, haciendo cantar en la Catedral, en las vísperas de esa gran fiesta, una *Salve* que tenía la peculiaridad de estar escrita su letra en valenciano, y de ser obra su música del aplaudido maestro D. Francisco Asenjo Barbieri. Es éste muy amigo de todo lo popular, y en tal concepto apasionado del *Rat-Penat*. Pidió a esta corporación literaria una *Salve* en valenciano, para dedicarla a nuestra insigne Patrona, y compuesta la letra por D. Jacinto Labaila, aplicó una música que ha resultado inspiradísima. *Los amadores de las glorias valencianas* promovieron su ejecución, como hemos dicho, en el grandioso templo Metropolitano, por una numerosa y selecta capilla, de la que formaba parte la de aquella Catedral y Sociedad de conciertos dirigida por el Sr. Valls. Esta novedad llamó tanto la atención, que no fue bastante capaz el templo para el concurso numerosísimo que a él acudió. La *Salve* correspondió bien a lo que se esperaba del maestro Barbieri. Tiene marcadísimo sabor religioso, una severa majestad propia del templo cristiano, y al mismo tiempo (esto es lo más característico y nuevo de la obra) cierto aire popular de encantador efecto, por haber utilizado delicadamente el autor elementos tomados a nuestros cantos nacionales."

2. Luis Tramoyeres Blasco (Valencia, 1854-1920), crítico teatral y erudito escritor. Entre otros trabajos publicó "Periódicos de Valencia", en la "Revista de Valencia".



mi mayor gusto, pero "el hombre propone y Dios dispone". Ya el amigo Bétera ha informado a V. de la enfermedad que he pasado durante casi todo el mes de Abril. Esta ha sido, según mi médico, una fiebre pulmonar, o sea, una *pulmonía vergonzante*, de las que tanto estrago han hecho en Madrid: yo me he salvado, a Dios gracias, pero aún me han quedado resquicios, que voy tapando poco a poco en mi convalecencia; y digo poco a poco, porque ya sabe V. que las enfermedades entran por quintales y salen por onzas, y cuando, como yo, se llevan a costas 58 añazos, el cuidado tiene que ser mayor, y no debe uno exponerse a pasar noches por esos caminos, hasta hallarse completamente restablecido. He aquí la razón principal que me impide ir por ahora a Valencia; pero, sin embargo, tengo la mayor confianza de que mi Salve será bien ejecutada, por los maestros a quienes se ha confiado su dirección, y por los buenos oficios hechos por *Lo Rat-Penat*.

Pero si ahora no voy, no crea que echo en saco roto la oferta de hospitalidad que V. me hace y yo acepto con sumo gusto para la primera ocasión, pues ya tengo práctica de lo buenos amigos que son ustedes y de lo bien que da María de merendar.

A ésta (c. p. b.) dirá V. que mi muger agradece muchísimo su recuerdo; y de mí no digo nada, sino que deseo que en otra ocasión no tenga V. la razón que ahora para culparme de perezoso en escribir cartas, pues será señal de que *soy y estoy bueno*. De todos modos crea V. que no deja nunca de profesarle el más profundo afecto su agradecido amigo

Fran<sup>co</sup>. Asenjo Barbieri

Mayo 7/82.

Ahora se me ocurre una pequeñez. Hace tiempo que en un número de la *Revista de Valencia* noté cierto defecto de impresión, imputable al corrector o regente de la imprenta Doménech, a quien será bueno advertir de la tal falta, que he notado *repetida con insistencia* en el último número de la *Revista*, y que consiste en colocar al revés la letra inicial *E*, la cual, desde el siglo XII hasta hoy se ha escrito o impreso así , y no así  como Doménech la imprime, y que más parece *D*. Conque ¡mucho ojo! por la buena fama de las imprentas valencianas.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Queridísimo amigo: No le escribo a V. hoy sino para que sepa he recibido su amable carta del 14, y que enseguida me ocuparé en dar un suave disciplinazo al Sr. Arigo, en términos que puedan ser publicados en la *Revista de Valencia*.

Ya enviaré a V. el artículo, y entretanto, muy alegre yo con el éxito de la Salve, doy a V. las gracias por su enhorabuena, etc.

Póngame V. a los pies de María, y con finos recuerdos de mi Joaquina para ella y para V. no dice más, hasta otro día, su amiguísimo

Barbieri

Hoy ya llevo escritas ¡siete cartas! Compadézcame V.

Mayo 17/82.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Ahí va el artículo consabido para la *Revista de Valencia*. A V. se lo encomiendo, para que lo corrija, lime y monde a su gusto, revisando las pruebas de imprenta V. mismo también, caso de que lo crea digno de ser publicado. Como verá V., he procurado dulcificar *con mucha miel* las disciplinas, para que el vapuleado señor Arigo no tenga motivos de agraviarse, y al propio tiempo para que las disciplinas puedan *pegar mejor*. No obstante, autorizo a V. para que haga con mi artículo lo que le diere la gana con toda libertad.

Se lo envío a V. certificado, para evitar que se pierda este borrador, del cual no hice copia, pues sería una pérdida *altamente sensible e irreparable* para las letras patrias. ¡Qué modesto soy!...

Sírvase V. decir al amigo Bétera, que todavía no he tenido tiempo de ir a ver al señor Goicoechea, pero que, en cuanto lo tenga, haré su encargo y contestaré a su amable carta.

Póngame V. a los pies de su María, y con recuerdos de mi muger, cuente V. siempre con su afmo. y agradecido amigo

Fran<sup>co</sup>. Asenjo Barbieri

Mayo 22/82.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Preparándome para marchar a los baños de Santa Agueda, voy a ver si puedo ir saliendo de apuros de correspondencia, empezando por contestar a la amable carta de V., fecha 24 del pasado.

Celebro que le haya gustado a V. la paliza a Arigo, aunque la creo de poco valor; y ya que desea V. conservar las cuartillas autógrafas, consérvelas, pues en ello les hace una honra que, aunque no la merecen, yo la agradezco muchísimo.

Hoy he tenido carta de Asencio, que me envía la prueba de el retrato de Guerrero<sup>1</sup>... ¡al fin!... Le he contestado enseguida (¡admírese V.!) para darle esa leccioncilla.

Hoy también escribo al Vizconde de Bétera, y todavía me quedan unas veinte cartas a que contestar. Compadézcame V. y si le ocurre algo que mandarme para el norte, hágalo pronto, porque estaré pocos días en Madrid. A mi vuelta hablaremos. Entretanto, dé V. afectos de mi muger y míos a su María, y V. reciba un buen apretón de manos de su agradecido y afmo. amigo

Barbieri

Junio 27/82.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi querido amigo: Cuatro renglones para acusar a V. el recibo de los diez números de la *Revista*, y para darle mil gracias por lo muy bien impreso que ha salido mi artículo sobre Aguilar<sup>2</sup>.

1. FRANCISCO GUERRERO (1528-1599), autor de *Canciones y Villanescas espirituales*. Venecia, 1587.
2. Se publicó en *Revista de Valencia* el 1 de junio de 1882, págs. 302-306. Por su interés lo transcribimos:

¿EL POETA GASPAS AGUILAR fue también músico?

Esta pregunta causará gran extrañeza a todos los que hayan leído el excelente estudio bio-bibliográfico del Sr. D. Luis María Arigo, publicado en la *Revista de Valencia*, correspondiente al 1.º de Febrero del corriente año.

En dicho estudio (pág. 100) se considera a Aguilar como filósofo y humanista, músico y poeta; y más adelante (pág. 110), dice textualmente el Sr. Arigo: "Por último, el arte musical debe también a Gaspar de Aguilar la enmienda y corrección de unos *Principios de Canto llano, con otras muchas reglas para perfectamente cantar*, libro en 8.º, dividido en 26 capítulos, y dirigido al Muy Ilustre Sr. D. Pedro Manrique, Obispo de Ciudad-Rodrigo y capellán mayor de la capilla de los Reyes nuevos de la santa Iglesia de Toledo."

Tan rotundas afirmaciones no pudieron menos de hacerme abrir tanto ojo, como suele decirse vulgarmente; porque ocupado yo hace muchos años en allegar elementos para mis estudios histórico-musicales, y no hallando entre mis apuntes biográficos noticia alguna que me diera a conocer al insigne vate valenciano como cultivador del arte de la música, era para mí una verdadera sorpresa y un grandísimo placer, el poder incluir en mi catálogo de músicos españoles el nombre del célebre autor de *El Mercader amante*.

Desgraciadamente, la duda vino enseguida a apoderarse de mi espíritu, al considerar que *la única prueba* que da el Sr. Arigo de que Aguilar era músico, es la cita del libro que dejo atrás copiada, y ésta, no sólo no me parece bastante fehaciente, sino que, al contrario, la creo negativa.

Por los términos en que el Sr. Arigo da cuenta de tal libro, parece que no lo ha visto y que ha tomado la noticia de la papeleta de D. Bartolomé

Póngame V. a los pies de su señora, y con recuerdos de la mía, mande V. lo que guste para Santa Agueda y San Sebastián a este su agradecido y afmo. amigo.

Barbieri

Julio 4/82.

José Gallardo, publicada por los Srs. Zarco del Valle y Sancho Rayón, en el tomo 1.º de su *Ensayo*; pero yo, que tuve el gusto de verlo y estudiarlo hace ya mucho tiempo en la Biblioteca Colombina, donde se halla en un tomo de miscelánea, en 8.º, registrado G. 37. 29., daré aquí su portada, la cual, encabezada por una estampeta que representa un santo obispo, dice así:

*"Arte de principios | de canto llano: nueuamente emendado y | corregido por Gaspar de Aguilar. Con | otras muchas reglas necesarias para per | fectamente cantar. Dirigido al muy illu- | stre señor don Pedro manrique | Obispo de Ciudad rodrigo y Capellán | mayor de la capilla de los reyes nueuos de | la sancta yglesia de Toledo."*

En 8.º, letra gótica, sin lugar ni año, 16 hojas sin foliación, en dos cuadernos con la signatura *a-b*, a 23 y 24 renglones por página, en papel con la filigrana de la mano abierta y una estrella sobre el dedo corazón.

Dedicatoria, en que el autor dice, entre otras cosas: *"Vuestra illustre señoría hallará en breue volumine copilado lo que por muchos libros está esparzido."*

La obra consta de 26 cortos capítulos (sin notas de música) y concluye el verso de la última hoja con estas palabras: *"y suplico emienden y corrijan los defectos y errores de lo que por mi industria y trabajo copilé: y do muchas gracias a nuestro señor a cuyo honor y reuerencia y alabança se ordeno. Qui viuít et regnat per cuncta seculorum secula. Amen. Deo gratias."*

Como se ve, las señas principales de este libro concuerdan con las del que cita el Sr. Arigo, debiendo, por lo tanto, suponerse que ambos son uno mismo, mientras el Sr. Arigo no pruebe lo contrario. En esta inteligencia, voy a hacer algunas observaciones.

La primera que se me ocurre, es referente al nombre del autor, la cual no tengo noticia de que haya sido hecha por nadie antes de ahora, y que consiste sólo en la proposición *de*, colocada entre el nombre y el apellido de nuestro poeta.

Lope de Vega, amigo suyo, no le nombraba con tal preposición. Simplemente *Gaspar Aguilar*, dice en la epístola a Rioja, citada por el Sr. Arigo, y también en el *Laurel de Apolo*. Otros autores coetáneos suyos tampoco le citan con la tal preposición. Pero ¿qué más? él mismo, en la *Academia de los Nocturnos*, y en sus libros de las *Fiestas de San Luis Beltrán* y de la *Expulsión de los moros* se firma *Gaspar Aguilar*, sin el consabido *de*, y lo mismo se nota en las primeras ediciones de sus comedias. Finalmente, en la partida de bautismo, felizmente encontrada por el Sr. Arigo (y que yo también creo sea la verdadera de nuestro poeta), se nombra al padre de éste, Miguel Angel Aguilar, sin *de*.

Algunos biógrafos modernos, entre los cuales figura Nicolás Antonio, y algunos colectores e impresores de época posterior ya lo citan con la preposición susodicha; pero en esto, me parece que debemos atenernos al uso del mismo autor y de sus contemporáneos y amigos personales.

Esta, que parece una observación baladí, es, sin embargo, de cierta importancia para la biografía de nuestro poeta y para el objeto que me propongo respecto al citado libro de música.

El autor de éste se dice *Gaspar de Aguilar*; y como la coincidencia de nombre y apellido, es precisamente la que, en mi concepto, ha hecho al

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Por fin tengo un momento para contestar a su muy grata del 3 del corriente; y aunque no tengo nada interesante que decir a V., allá van estos renglones para que sepa V. que siempre guardo la más grata memoria de V. y de todos los suyos, y que en esto me acompaña mi costilla Joaquina, la cual me encarga mil cosas para María y para V.

Sr. Arigo caer en el error de atribuir tal obra al poeta, por esto hago notar el uso de la referida preposición en épocas posteriores a la vida del vate valenciano, y no antes, con relación al mismo, salvo alguna excepción.

El error del Sr. Arigo es, sin embargo, muy disculpable en cualquiera que se ocupe asiduamente en trabajos biográficos; porque a veces se tropieza con algunas coincidencias tan extrañas, que marean al más práctico investigador, sobre todo cuando se hallan dos sujetos de iguales nombres y apellidos. A propósito de esto, se me viene a la memoria el hecho de que uno de los mejores órganos existentes en la Catedral de Toledo, fue construido en el siglo XVI por un organero llamado Gonzalo Fernández de Córdova, quien no hay necesidad de decir que no era el *Gran Capitán*.

Respecto a las fechas del nacimiento y muerte de nuestro poeta, nada puede afirmarse todavía, pero no cabe duda alguna en que floreció durante los últimos años del siglo XVI, y más particularmente en los primeros del XVII. La *Academia de los Nocturnos* fue fundada en 1591 por los hombres que decían hallarse en el *verano de la juventud*. Esta frase es muy elástica y puede dar motivo a diferentes interpretaciones; pero si se toma en cuenta que entre los fundadores y los adheridos inmediatamente se contaban el canónigo Tárrega, el capitán Rei de Artieda, D. Guillem de Castro y otros sujetos decorados con títulos de Doctor, Maestro o Licenciado, de muchos de los cuales se sabe que nacieron en el tercer cuarto del siglo XVI, podremos considerar que la frase *verano de la juventud* sea equivalente a *edad viril*, y que por lo tanto, la de los *académicos nocturnos* andaría entre los 25 y 50 años aproximadamente, aunque entre aquéllos figurara alguno como Guillem de Castro, que a la sazón contaba 22.

El erudito La Barrera calcula que Aguilar hubo de nacer por los años de 1568. El Sr. Arigo, en su reciente descubrimiento de la partida bautismal, lo considera nacido en 1561, fecha que se relaciona bien con la fundación de la *Academia de los Nocturnos*, en cuya época Aguilar podía contar unos 30 años, hallándose por consiguiente en el *verano de su juventud*, o sea, en su *edad viril*. El mismo La Barrera afirma que murió el año 1623, de edad ya proveya; de modo que, ya se tome o no como auténtica la partida de bautismo descubierta por el Sr. Arigo, siempre viene a sacarse la conclusión de que Aguilar alcanzó próximamente la edad de 55 a 62 años, habiendo nacido en la *segunda mitad del siglo XVI*.

Veamos ahora cuándo se publicó el *Arte de principios de Canto llano*, que el Sr. Arigo atribuye a nuestro poeta.

El tal librejo, por todas las señas que dejo atrás apuntadas, demuestra que fue impreso en la *primera mitad del siglo XVI*, y aunque no tiene fecha, tampoco la necesita, pues su dedicatoria a Don Pedro Manrique, Obispo de Ciudad-Rodrigo nos la declara con bastante aproximación.

Este don Pedro Manrique fue Obispo de la referida diócesis desde el año 1535 hasta el 20 de diciembre de 1538, en que el Papa Paulo III le dio

Mi veraneo ha sido muy afortunado, pues hace muchos años no he pasado temporada tan agradable como la de mi estancia en San Sebastián, en un pueblo limpio como los chorros del oro, con un clima cuyo temple ni baja de los 14 grados ni sube de los 20 ó 21 del termómetro, con magníficos panoramas de mar y tierra, caminos entre verdes montañas, los cuales más bien pueden llamarse paseos, con gente agradable, exquisitos y abundantes alimentos, y todo a precios moderados, muy inferiores a los del extranjero, con todo esto, y aun algo más, me he repuesto bastante y hasta me parece que he engruesado, recuperando las carnes que había perdido en años anteriores. En fin, tengo ánimos para trabajar, y ya después de mi

el Capelo cardenalicio, yéndose luego don Pedro a Roma, donde murió de la peste en 1539, sin que antes ni después de él se haya conocido en Ciudad-Rodrigo otro obispo que se llamara Pedro Manrique.

Por lo tanto, el libro en cuestión puede afirmarse que fue impreso entre los años de 1535 y 1538, cuando aún no había nacido el poeta Gaspar Aguilar.

Para negar esta verdad evidente, sería necesario forzar mucho la máquina del entendimiento; porque si al poeta valenciano se le quisiera hacer autor de un libro publicado, lo más tarde el año 1538, habría que considerarle a la sazón de una edad, al menos, de 18 años, y, por consecuencia, nacido el año 1520.

Partiendo de esta hipótesis, resultaría que cuando cooperó a la fundación de la *Academia de los Nocturnos*, tendría sobre 70 años; edad que no se puede llamar *verano de la juventud*, sino más bien *otoño de la vejez*; y si recordamos aquellos versos suyos, publicados en 1610, donde, lamentándose de su desgracia, dice:

“Luego me vi anegado y consumido  
En el profundo mar de mis engaños,  
Cuyas hinchadas olas me han traído  
A que padezca daño y cause daños;  
Y dellas acosado y perseguido,  
Quedo en mis verdes y floridos años,  
Como la verde planta a quien despojas  
De sus tempranas verdinegras hojas...”

¡Buena verdura y bonitas flores las de un poeta nonagenario!... Finalmente, habría que conceder que su edad pasaba de los *cient años* cuando compuso la *Fábula de Endimión y la Luna*, cuyas primeras quintillas dicen:

“Del amor loco atrevido  
El caso más señalado  
Canto y lloro enternecido:  
Canto, por ser escuchado;  
Lloro, por ser entendido.

Para engrandecer mi canto  
De la suerte que deseo,  
Holgara que el cielo santo  
En todo me hiciera Orfeo,  
Sino en suspender el llanto.

Piedras, árboles y ríos,  
Como Orfeo a mi trujera  
Solo por mis desvaríos,

Los llantos no suspendiera,  
Por no suspender los míos.

Tú, bella Nise gentil,  
Pues tienes tales despojos  
En tu frente de marfil,  
Que al abrir tus bellos ojos  
Sirve a la tierra de Abril.

Con tu hermoso resplendor  
Cierra estos mis ojos luego,  
Y a falta de otro primor,  
Podre cantar como ciego  
Este milagro de Amor.”

¿Se escribe así con un siglo a cuestas?... Pero dejemos de absurdas suposiciones, y comparemos solamente el lenguaje del libro del canto llano con



vuelta he dado cima a la música de un sainetón, que destinamos al Teatro de Variedades: veremos lo que resulta.

De asuntos literarios no tengo todavía nada nuevo que contar a V. como no sea que tengo la desgracia de que no fijo la vista en un libro, sin que me salte a los ojos la errata única que tenga. Digo esto con aplicación al n.º X de la *Revista de Valencia*, donde he visto que se fija en el día 24 de Abril de 1959 el Sarao en la Lonja, lo cual es una equivocación, porque ese día el Sarao tuvo efecto en *Palacio*, dándose el de la Lonja al día siguiente, que fue el domingo 25, según se lee en las *Relaciones* de Cabrera de Córdoba, página 20<sup>1</sup>.

Digo a V. esto, porque interesa a la verdad histórico-valenciana y al autor del artículo, Don Juan de la Cruz Martí, quien puede sin desdoro salvar la errata, diciendo simplemente: "Donde dice 24, léase 25," y Cristo con todos.

Basta por hoy. Póngame V. a los pies de María, y saludando muy cordialmente de mi parte al amigo Vizconde de Bétera, cuente V. siempre con el cariño de su agradecido amigo

Fran.<sup>co</sup> A. Barbieri

Oct. 25/82.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Nada más que para desear a V. felices pascuas con su María (c. p. b.), y para darle un millón de gracias por el obsequio

el que usaba el poeta Aguilar, y veremos que es absolutamente imposible que ambos sean producto de un mismo ingenio, ni aun de una misma época.

¿Pero quién es el Gaspar de Aguilar, autor del libro de canto llano?... Lo ignoro. Únicamente puedo decir, con pleno conocimiento, que el tal libro es una rapsodia o plagio de escásísimo valor artístico y menor aún literario; libro de *pane quaerendo*, escrito al parecer por algún cantor de los muchos que aturdían las iglesias, y hacían rechinar las prensas españolas, publicando de continuo artecillas semejantes, de que se hacía gran consumo en catedrales, seminarios, colegios y conventos.

Creo, pues, que se haría manifiesto agravio al insigne vate del Turia, atribuyéndole la paternidad, ni aun la corrección del expresado libro, el cual más le acreditaría de plagio vulgar que de músico distinguido.

Ahora bien; si en este libro se funda únicamente el Sr. Arigo para decir que el poeta Aguilar era también músico, me parece haber demostrado que no es sólido el fundamento. Pero si el Sr. Arigo tiene otras pruebas más fehacientes, yo me alegraría mucho de que las hiciera públicas, porque redundarían en honra del poeta, y entonces su nombre podría figurar también en la historia musical al lado de Juan del Encina, D. Luis Milán, Vicente Espinel, Gregorio Silvestre y otros grandes ingenios españoles, que brillaron al par en la poesía y en la música.

1. Se refiere al trabajo *Un sarao en Valencia en el siglo XVI*.

de las mandarinas, es para lo que escribo a V. esta pequeña carta; pues para contestar a su gratísima del 6 del corriente, necesito disponer de un tiempo que ahora no tengo. Aguarde V., pues unos días más, y perdone a este su agradecido y afmo. amigo

Barbieri

Dic. 25/82.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi querido amigo: Ahora que tengo un rato disponible, voy a dedicarlo a contestar a su amable carta del 6 de Diciembre; y lo hago con letra menudita, porque tengo mucho que decirle.

En primer lugar, que deseo esté V. bueno de su estómago, y que no vuelva a reproducirse el dolor; para lo cual bueno será que tome V. *ciertas precauciones* siempre en ambos equinocios, purgándose suavemente y ayunando de ciertos manjares, porque su esposa de V. María es demasiado buena, y V. me parece que debe ser algo glotoncillo de estos dulces. Con este plan, me parece que no volverá V. a sentir tan tristes dolores.

Aunque ya anuncié a V. el recibo de las mandarinas, añadido ahora que son exquisitas y que se las agradezco mucho, y mucho más mi muger, que hace en ellas gran estrago.

El *Procesionario Valenciano* del año 1578, cuya pesca V. me auncia no lo tengo y, por lo tanto, acepto francamente la oferta de él que V. me hace, y le ofrezco a V. en cambio otro libro que yo he pescado y que es interesante para la historia de Valencia; se intitula *Siglo quarto de la conquista de Valencia... por Marco Antonio Ortí... En Valencia*, por Juan Bautista Marçal... 1640, en 4.º pasta, con muchos grabados en madera.

Si no tiene V. este libro, o si lo tiene mal tratado, puede V. contar desde luego con mi ejemplar, que es *muy bueno y completo*.

Espero el anunciado ejemplar del *Discurso de D. Diego Vich*, el cual, como cosa de V., de seguro ha de gustarme.

Doy a V. la enhorabuena por sus aumentos históricos locales, y porque le compra poco a Murillo, pues se ha hecho tan carero como los libreros de Londres.

Del célebre Maestro de Capilla Juan Bautista Comes<sup>1</sup> no tengo más noticias que el ligerísimo apunte biográfico publicado por Eslava y por Félix, y hay necesidad imperiosa de averiguar cuanto se pueda respecto a la vida de este gran maestro, hoy, sobre todo, cuando nuestro amigo el Maestro

1. J. R. Guzmán editó en 1888 las obras musicales de este compositor valenciano.

D. Juan Bautista Guzmán se ocupa de coleccionar todas las obras de aquel ilustre valenciano. Hay, pues, necesidad de meter las narices en los archivos documentales del Colegio del Patriarca y de la Catedral, donde seguramente se hallarán muchas noticias del sugeto y entre ellas su *Estatuto de limpieza*, o sea, información de limpieza de sangre, que se requería en aquellos tiempos para gozar de beneficios eclesiásticos y que venía a ser una historia del sugeto y de sus ascendientes. También convendría seguir la pista a ese retrato de Comes que estaba en la colección de Vich; y si V. en algún rato de huelga se ocupara en este asunto, haría un gran servicio a la historia musical de España.

Con esto, creo haber contestado a todos los puntos de la carta de V. y ahora entro yo, para dar a V. una comisión bibliográfica.

Es el caso que en mi colección de libros de baile poseo uno cuya portada dice: "*Escuela de rigodones y nuevo Gavotin, arreglado por el Señor Vicente Perales, primer bailarín y director del teatro de Valencia. Adornada con ocho estampas que representan las principales figuras.—Valencia: Imprenta de Cabrerizo.—1837.* (Pequeño en 8.º de 72 páginas.)

Estaba yo tan satisfecho con la posesión de este librejo, cuando entre unos folletos viejos me encuentro otro falto de anteportada y de portada, con el mismo prólogo, las mismas estampas, pero con sólo 67 páginas y la notable circunstancia de tener el texto en francés y en español, cuando el ejemplar mío sólo está en castellano. Por lo demás, este ejemplar falto parece impreso también en casa de Cabrerizo, y aún sospecho que sea de edición anterior al que yo ya tenía.

Ruego a V., pues, que haga diligencia para adquirir un ejemplar completo; o, si esto no pudiera ser, para decirme quien sea el autor de él, y darme copia fiel de lo que dicen las dos hojas que faltan al dicho librejo del texto francés y español.

Este asunto no es urgente, y puede V. por lo tanto despacharlo cuando le sobre el tiempo; perdonándome la molestia que le causo.

Ahora concluyo deseando a V. y a María felices Pascuas y años nuevos, desde el 1883 al 1993, y que lo vea su amigo afmo.

F. A. Barbieri

Dic. 27/82.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Está de Dios que yo siempre he de llegar tarde con mis contestaciones a V., y que siempre también tenga que principiárlas con relaciones de trabajos, apuros y hasta enfermedades. De todo habrá en la de hoy: trabajos, los terminados, que fueron un entremés estrenado con

buen éxito en el *Teatro Lara* y que se intitula *La filoxera*; un sainete de dos actos que está haciendo furor en el *Teatro de Variedades*, con el pomposo título de *De Getafe al paraíso o la familia del Tío Maroma*; una zarzuela formal en tres actos, que estoy escribiendo a toda prisa, y que llevo muy adelantada, y luego informes de Academias, Jurados, juntas, visiteros o importunos que vienen a quitarme el tiempo, y todo ello acompañado de una fluxión a la boca y dolor de muelas que me está fastidiando, no sólo por ser *dolor*, sino porque tengo que ir con frecuencia a casa del dentista a curarme y ver si me echa una *remonta molar* que me permita comer con tranquilidad. Finalmente, y para que nada me falte, anteayer fue el aniversario de la muerte de mi suegra, y sobre tener que ocuparme en los asuntos de Iglesia, tumba y candelabros, he tenido que templar la gaita de mi pobre Joaquina, que no olvida a su madre y que además anda bastante achacosa.

Ahora dígame V.: ¿Esto es vida?, siempre afanando y sufriendo... Pero no quiero pensar en ello, y vamos a nuestro negocio.

La alegría que me dio recibiendo el librejo bilingüe de Perales<sup>1</sup>, no es para contada, pero V. que es tan entusiasta bibliófilo, la comprenderá sin que yo se la diga.

También me ha dado mucho gusto la lectura del Discurso de Don Diego Vich<sup>2</sup>, cuyo ejemplar en 8.º guardaré, como regalo de V., con grandísimo aprecio.

Finalmente, aunque con algún retraso, llegó a mis manos el precioso procesionario del Patriarca Rivera, cuyo libro entrará *en triunfo* en el estante mío de los de su clase.

Tantos y tan exquisitos obsequios como a V. le debo, no son para pagados, aunque sí para muy agradecidos: por consiguiente, no como paga, sino como recuerdo de gratitud, envío a V. por el correo de hoy y certificado el consabido libro del *Siglo 4.º*, deseando que *buena pro le faga*.

Cuando Dios quiera darme un rato más largo de descanso se lo dedicaré a V., entretanto reciba mil y mil gracias de todo, dispéñeme por la tardanza, póngame a los pies de María, y con recuerdos cariñosos de mi Joaquina para ustedes dos, cuente V. siempre con su impertérrito amigo

Barbieri

Memorias al amigo Bétera.

Enero 22/83.

1. Sobre este "librejo bilingüe", véase la carta anterior.

2. *Discurso | de D. Diego de Vich | En favor de las Comedias | Presentado ahora nuevamente al público | El Licenciado José E. Serrano Morales*. Valencia, 1882.

Sólo se tiraron 25 ejemplares no puestos a la venta. En el ejemplar número 1, que se reservó su autor y que se encuentra en su biblioteca legada al Ayuntamiento de Valencia, se encuentra al final la lista de los 24 restantes poseedores. El número 8 corresponde a Barbieri.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi querido amigo: Un pertinaz reuma en la mano derecha me ha impedido todo trabajo y el gusto que hubiera tenido en contestar a su amable carta del 22 de junio. Aún escribo con gran dificultad; pero como estoy con un pie en el estribo para irme a los baños, no quiero dejar de poner a V. estos renglones, no para contestar a su carta, como debo, sino únicamente para aclarar mi ignorancia respecto a ese toque del castillo de Xátiva, que llamaban *La Castellana*. Sospecho tan sólo que así como en las iglesias hay toques o señales de campanas que se hacen, con relación a los obispos o prelados, así tal vez habría en los castillos toques especiales de los gobernadores o *castellanos*, como señales de alerta, orden o rebato. ¿Será esto *La Castellana* en cuestión?...

Seguiré averiguándolo, y Dios quiera que yo pueda al fin satisfacer la curiosidad de V.

Dispense V. la cortedad de esta carta, y lo mal trazado de sus renglones, porque me cuesta mucho trabajo escribirlos con mi mano manca.

Póngame V. a los pies de su señora y con afectos de la mía, reciba V. un *pechugón* amistoso de su afmo.

Barbieri

Madrid. Agosto 3/83.

Memorias al amigo Bétera.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Yo sí que tengo que contestar a una amable carta de V., fecha 2 de Nov., pero ahora no quiero hacerlo, para concretarme a la del 19 de Dic., dando a V. un millón de gracias por su regalo de las sabrosas mandarinas, que ya vamos devorando.

Las dos cajas destinadas al amigo Balaguer<sup>1</sup> las dejé yo mismo en su casa con recado de V.; pero no lo hallé, ni podré ver hasta mañana, para leerle el párrafo respectivo de la carta de V.

¡Conque ya se ha vuelto V. a mudar de casa!... ¡Pobre amigo!, tendremos que ponerle a V. el mote de el *cristiano errante*.

1. Se refiere a dos cajas que contenían naranjas mandarinas. Por lo que se deduce de otras cartas, los envíos naranjeros de Serrano Morales iban consignados a Barbieri y éste luego los distribuía a los interesados.

Ahora no tengo tiempo de escribir largo. Lo haré dentro de pocos días. Entretanto póngame V. a los pies de su María y con cariñosos recuerdos de mi Joaquina para ella y para V., reciba V. nuevamente las gracias de su afmo. amigo

Barbieri

Dic. 21/83.

Mis recuerdos al Vizconde de Bétera.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi querido amigo: Según lo que V. me decía en su última del 26 de Enero, lo considero a V. en estos momentos en período álgido de su mudanza de casa, y lo compadezco de todo corazón. Por todo esto le escribo a V. como cuando se da un pésame, para que sepa V. que le acompaño en el sentimiento que tendrá removiendo los trastos y sobre todo los libros.

Sobre éstos ya creo que habrá V. pensado la mejor manera de hacer su traslación; pero, no obstante, diré a V. como yo lo hice, y me dio excelente resultado, que fue formando paquetes de a diez libros cada uno, atados con cuerda medio-gruesa de cáñamo, cruzada, y metiendo en la guarda del primer libro de cada paquete una papeleta con la letra del estante y el número del plúteo. Hechos así todos los paquetes, y contados, los apilé en el centro de la sala que iba a dejar. Hice desarmar los estantes y conducirlos y armarlos en la casa nueva; luego pedí a la Biblioteca Nacional, prestados, cuatro cestos de paja forrados de lienzo, que tiene para la conducción de libros. Llamé a dos mozos de cordel; ajusté con ellos la conducción de todos los libros por un tanto alzado (que fueron quince duros, y salieron ellos perdiendo), y así, a lomos, en los cestos, y en el término de tres días me trasladaron toda la biblioteca, sin que se me perdiera ni destrozara libro alguno, porque al hacer los paquetes tenía cuidado de poner como primero y último los libros cuya encuadernación valiera poco.

Sea por éste o por otro sistema, celebraré que salga V. con toda felicidad de su mudanza, y que la nueva casa sea para V. y para María un Edén lleno de toda clase de dulzuras.

Amén.

Suyo impertérrito amigo,

Barbieri

No me escriba V. hasta que esté mudado y tranquilo.

Marzo, 21/83.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Ha llegado por fin el momento de contestar a su carta del 2 de noviembre de 1883, según le prometí en mi anterior, y para ello, lo primero que hago es congratularme de sus expediciones veraniegas a la Mancha y a Villarreal le hayan permitido hacer, sin alterarse, tantos trasiegos de casa. (¡Si se habrá V. mudado otra vez cuando escribo esta carta!...)

La primera noticia que he tenido de la muerte de Cerdá<sup>1</sup> es la que V. me ha dado, y aunque yo no tuve el gusto de tratarle mucho tiempo, sin embargo, me era muy simpático y he sentido su fallecimiento.

Ya veo que, aunque no sean *de punta*, ha adquirido V. librejos. Más afortunado ha sido V. que yo, pues por acá hay tal escasez que ya he perdido la memoria de cuando compré el último libro. Y ya que de libros tratamos, creo que no le amargaré a V. recibir las adjuntas hojas, que he desglosado de un tomo de papeles varios, que he encontrado en un rincón de mi librería; y advierto a V. que esa *Junta de Gosos Albellonérs* no es ningún Congreso fusionista. Los cuatro papeles creo que son raros, aún en la misma Valencia, pero si ya los tuviera V., puede dárselos a algún amigo curioso.

Hace mucho tiempo que no he visto a la viuda de Mariátegui (lo menos 9 ó 10 meses). Entonces me dijo que había recibido las naranjas de V. y la carta de su María y que pensaba contestarles en cuanto tuviera un rato de

1. Don Manuel Cerdá y Moróder fue ayudante de Obras Públicas, colaborador de la "Revista de Valencia". Tenía fama —fomentada posiblemente por él, por lo que se deduce de una carta del cervantista Asencio— de poseer una valiosa biblioteca. Apenas muerto, y ya los bibliófilos en busca de piezas raras. Entre ellos figura Asencio, que no deja en paz a Serrano Morales para que le consiga la edición príncipe del *Persiles*, por la que ofrece (carta 29 de enero, 1884) de 25 a 40 duros, esperando que Serrano Morales se la compre sin llegar a la cantidad tope.

En carta de 12, enero, 1884, dice:

"Sea todo por Dios, mi querido Pepe. No sabe V. cuánto siento la resolución que ha tomado la viuda del pobre don Manuel Cerdá de vender en conjunto la librería. Ciertamente así sacará mucho menos partido que enajenando parcialmente las muchas obras buenas que aquél había reunido, especialmente sobre América, pero pues ha sido lo que ha decidido, hágase su voluntad.

Esperemos a ver si cambia de propósito y entonces le haremos alguna compra.

También he tenido desgracia en que el *Persiles* sea la obra que más fije su atención. Verdad que el difunto lo tenía en el mayor aprecio, y la señora le habría oído hablar de él muchas veces..."

En 14 de mayo de 1884, a Serrano Morales:

"Devuelvo a V. el *Catálogo*, que me ha dado un solemne chasco. La inmensa mayoría es de libros modernos, y no encuentro aquella innumerable multitud de libros de América (colección casi completa), que dijo el difunto Cerdá tenía reunida..."

tranquilidad, pues los pasaba muy malos con los disgustos que le daba su hijo Pepe. En efecto; este chico, que mostraba muy buenas disposiciones, desde que murió su padre empezó a torcerse, y no sé si al fin su madre ni sus tíos podrán hacerle entrar en el buen camino.

Contestados ya los puntos capitales de la carta de V., ahora entro yo; prepárese V., que le voy a dar una especie de sablazo de marca mayor.

Es el caso que tengo muy adelantada la música de una zarzuela en tres actos, cuya acción se supone en la ciudad de Valencia el año 1808, un día antes y otro después del ataque del general francés Moncey, que, como usted sabe, fue rechazado y maltrecho por el pueblo valenciano, con gran gloria de éste. Entre los personajes de la zarzuela figura, aunque en tercer término, el caudillo popular valenciano Miguel García con sus voluntarios del pueblo. Ahora bien: como yo deseo que mi obra se vista con la mayor propiedad posible, pregunto a V.:

- 1.º Señas particulares de Miguel García y del traje que usaba.
- 2.º Si los voluntarios usaban o no traje uniforme, y, en caso afirmativo, descripción de éste.
- 3.º Qué traje usaban las masas populares o trabajadoras *de dentro de la ciudad*.
- 4.º Descripción de la bandera valenciana del Rat-Penat, que se guarda en el Ayuntamiento<sup>1</sup>.

---

1. Transcribo copia de Serrano Morales sobre los datos que le pide Barbieri en esta carta para ambientar su zarzuela.

#### CONTESTACION A LAS PREGUNTAS

- 1.ª Señas particulares de Miguel García y qué trage usaba.

En cuanto a las señas del mencionado sugeto se ignoran, sólo se sabe que era mesonero y debía ser joven y valiente, por cuanto mereció por sus hazañas el ser condecorado con un escudo de honor. Personalmente, y montado con una jaca blanca, mató muchos franceses disparándoles su trabuco, hasta que, apercebidos de las correrías que hacía por delante de la muralla desde la puerta de San Vicente hasta Arrancapinos, lo esperaron unos cuantos en un callizo y al tiempo de pasar le hicieron una descarga hiriéndole el caballo; con él pudo llegar a San Vicente y allí descansó hasta que el oficial que estaba en la torre de San Agustín le avisó que unos cuantos enemigos habían sacado mesas, sillas y otros avíos del molino de Ventimilla y comían con gran tranquilidad. Al momento que lo supo García se convino con unos cuantos amigos de confianza y aprovechándose de que los trigos y cáñamos estaban muy altos, se acercaron cautelosamente al lugar de la comida e hicieron una descarga, de la cual murieron la mayor parte de los franceses.

Del trage que usaba el García algo puede conocerse por la descripción que hacemos en lugar de todos los de Valencia.

- 2.ª Si los voluntarios usaban trage uniforme, y descripción de éste.

Primero. Los voluntarios que se titularon de Valencia y se formaron en 1794 y duraron hasta 1801 vestían del modo siguiente: Chupa azul con sola-



Me parece que con estas cuatro preguntillas, ya doy a V. bastante que-hacer y no pequeño trabajo. El que me ha costado escribir esta carta ha sido también muy grande, porque he tenido que tomar y dejar la pluma cien veces, unas por causa del médico que me asiste en mis achaques, recrudecidos este

pa, bocamanga, collarín, chaleco y calzón blanco, botín negro que les subía hasta la rodilla, Tahalf de cuero blanco que sostenía el sable, que se cruzaba sobre el pecho con otro que sostenía la cartuchera, gambeto (o sea, capa larga con esclavina a puntas galonada y mangas), y sombrero tricornio colocado la punta sobre el lado derecho. Los oficiales y sargentos, igual uniforme, con sólo casaca en vez de chupa y no usar los primeros más que el tahalf de la espada. El tricornio, más alto, y puesto la punta de delante sobre la frente. De estos uniformes se vieron algunos durante los sucesos de la revolución de Valencia.

Segundo. Cuerpos llamados francos o de seguridad interior de la Capital, cuyo encargo se reducía a las medidas de policía interior. Se componían de 4 compañías de 100 hombres cada una y vestían como los miñones que hemos conocido en nuestros días. Chaqueta corta de paño negro, chaleco corto con faja de idéntico color, calzón corto de idéntica tela y color, y polainas de cuero color avellana y alpargatas. El sombrero era de copa y pequeño con una de las alas pegada sobre la copa sujeta con escarapela y una cinta de plata sobre la copa y el ala, dejando colgando dos extremos sobre el cogote de los que lo llevaban. Estos cuerpos estuvieron constantemente en la ciudad y desaparecieron a la entrada de los franceses y volvieron a reorganizarse en 1814.

Tercero. El uniforme de los milicianos que se crearon el año 1809 se componía de pantalón y chaqueta (con solapa grana) de paño color café, sombrero redondo de copa alta con escarapela y un gran plumero de plumas carmesí. Canana con veinte cartuchos, que tenía las siguientes letras en la tapa de la dicha canana, L. E. A. L. Los oficiales sólo se diferenciaban en llevar casaca. Armas. Fusil con bayoneta y sable para la tropa. Esto último, para los jefes. En el cuello, bordado en oro o plata, las armas de la ciudad, y en seda, las clases.

Cuarto. El traje de los guerrilleros se reducía a chaqueta de paño azul con vueltas verdes, y en el cuello, un cuerno de la abundancia bordado en plata (atributo dado a Valencia en tiempos de los romanos), y el resto, el traje ordinario; en el sombrero, de alas grandes, una escarapela con los colores ordinarios.

Estos eran los trajes que usaron las fuerzas armadas de Valencia. Los cuatro regimientos que se crearon el año 1808 y se llevaron las banderas, o sean 1.º, el de la Fe, mandado por Dn. Vicente Gonzales Moreno, o el verdugo de Málaga por haber fusilado a Torrijos. 2.º, el de la Virgen de los Desamparados, mandado por Dn. Vicente Garcerán. 3.º, del regimiento de San José, coronel el conde de Roueré, antiguo oficial suizo, y 4.º El de San Vicente, coronel Dn. Mariano Usel, salieron en dirección a Tortosa de la manera siguiente: chaqueta y traje usual de labrador con sola la diferencia de llevar calzoncillo de hilo atado a la rodilla con una cinta, una mochila a la espalda que no era otra cosa que una funda de almohada, barretina roja y de ramas, camana y fusil con bayoneta. El general Dn. Francisco Salinas tomó el mando de estas tropas bisoñas, las condujo a Tortosa para uniformarlas e instruir las. Estando allí supieron el ataque de Valencia por Monecy y se insubordinaron pidiendo defender la ciudad, casi a la fuerza vinieron llegando hasta los muros después de haberse retirado los franceses 15 días. Al llegar a Valencia algunos gefes y oficiales, como sucedió al conde de Roueré

invierno, y otras, por los muchos entrantes y salientes que en este pícaro Madrid no lo dejan a uno a vivir en paz. Dispénsame V., pues, la incoherencia con que le escribo, y perdóneme la molestia que le procuro con las susodichas preguntas.

abandonó la dirección de su regimiento. La Junta de Valencia, sea que los temió, sea que los consideró más útiles en otro lado, no los permitió entrar en la ciudad, y por la orilla del río los dirigió a buscar a Cuenca, donde se reorganizaron; no sé si entonces tomaron los regimientos otros nombres, o siguieron con los antiguos, y de allí se los condujo a Zaragoza, donde pelearon como unos leones durante los sitios que sufrió aquella heroica ciudad. Los dichos regimientos formaban un total de 4.000 hombres, de los que sólo regresaron a Valencia, después de terminada la guerra de la independencia, 1.400 escasos.

Durante el ataque dado por Moncey a Valencia no hubo voluntarios uniformados. Los regimientos o tropa de línea llevaba los propios; los paisanos, los peculiares que ya describimos en otro lugar; la única distinción que los hacía general era la escarapela. Consistía ésta en un retrato de Fernando 7.º del tamaño de un medio duro, guarnecido de tela color grana de un centímetro de anchura que rodeaba la estampa. Los hombres la llevaban en el sombrero o barretina, las mujeres en la cabeza colocada dentro de una moña de cintas, o al brazo izquierdo en un lazo de cintas de distintos colores. Lo que usaron las clases populares que atacaron a los franceses fueron estampas de San Vicente Ferrer, la Virgen de los Desamparados y San José, que colocaban en la cabeza, amén de escapularios colgados del cuello.

Armas: Escasas las de fuego en aquella época, primero por su rareza; luego, porque se mandaron recoger en los motines *del caragol*, o sucesos de Valencia en los años 1801 y 2. Las existentes se reducían a trabucos y algunas escopetas. Las blancas ya eran más numerosas, desde los palos con hoces al extremo, bayonetas, clavos, hasta espadas de cortar plantas de haba, todo se usó en aquellos días.

### 3.º Qué trage useaban las masas populares o trabajadores de dentro de la ciudad.

Escasas noticias tenemos referentes a los trages propios de los valencianos; no obstante, algo puede sacarse en detalles sueltos de algunas obras que se ocupan de costumbres populares y de *ilustraciones* o estampas que adornan a otras. Según una que se ocupa de la fabricación de torcidos de seda impresa en 1790 por Ibarra de Madrid, pero sus láminas grabadas en Valencia, representan a los *belluteros* de esta forma: chaquetilla con mangas estrechas, en cuya bocamanga forma una cartera de punta que tiene tres botones, la chaqueta tiene solapas apuntadas. Chaleco corto y faja, calzón corto, medias de lana o hilo crudo, según la estación; zapato bajo, de los llamados de *orelletes* y redecilla.

Según el manuscrito de Dn. Pedro Carsí, vestía el *palleter* al tomar parte en los sucesos de Valencia, como actor principal: pantalón corto de paño pardo muy viejo, chaleco de la misma tela y mangas de camisa, alpargatas de cañamo, pañuelo atado a la cabeza, y sobre éste un *barret* o porro colorado largo, que caía sobre los hombros por la parte del cogote, pues aquí nunca lo llevaron arrollado como los catalanes, faja de lana colorada y una capa azul de paño muy corta y raída. No dice llevara medias, pero esta prenda era general entre los labradores, viejos o ricos, y llevaban las llamadas de *traveta*, o sea las que no tenían pie y se sugetaban por medio de una trabilla de la

Póngame V. a los pies de su excelente María; reciban ambos los finos recuerdos de mi Joaquina, y V. particularmente un apretón de manos de su afmo. y agradecido amigo

Barbieri

Mis recuerdos a Bétera.

Enero, 17/84.

misma media que se metía dentro del arco que forma la planta del pie y no les incomodaba al andar. Este traje es de medio labrador, o labrador del todo, pues fuera de la capa que era prenda que denotaba lustre, riqueza o autoridad, lo demás es traje de labriego. Las prendas más significativas de éstos son los *zaragüelles*, alpargatas y gorro sobre el pañuelo. En esta huerta jamás usaron la montera de paño o terciopelo por haber sido distintivo propio de los labradores valencianos durante los siglos 17 y 18, y por huir de semejanzas adoptaron primero la redecilla, que casi vino a desaparecer a finales del reinado de Carlos III; luego, el gorro, introducido por los catalanes y después el pañuelo solo añadido del sombrero de cubilete o de alas anchas y pequeña copa, imitando a los calañeses andaluces, con dos pompones de seda, uno en el ala y otro en la copa. La moda de llevar cabellos a lo Tito, moda francesa que adoptaron nuestros elegantes, también la aceptaron los labradores, tomando el nombre de *polseres*, cuyo recuerdo vemos aún en los disfraces que se ponen en Valencia actualmente para imitarlos.

El traje de la clase menestral ya lo hemos visto descrito más arriba: Los maestros viejos usaban coleta o redecilla, capa de telillas corta, chaqueta corta también, chaleco, calzón, medias y zapatos con hevilla de pettre. Los oficiales y clase trabajadora: chaqueta corta, chaleco y faja, calzón corto, medias y alpargates de cáñamo de los llamados de *cara*. La camisa era sin cuello alguno, y en cuanto al sombrero no tenía regla fija, unos llevaban el gorro de los labradores, otros una montera pequeña, imitando a los altos tricornos tan conocidos, y otros, sencillamente pañuelo.

La cara afeitada completamente y la capa la usaban los casados por ser prenda que se confeccionaba, como aún acontece en los pueblos, al contraer matrimonio. En Valencia jamás usaron la capa con mangas, o *gambeto*, que fue propio de los ricachos y labradores acomodados de los pueblos, especialmente de la parte N. del reino de Valencia.

4.° Qué bandera es la que usaron entonces los valencianos.

*La Señera* o pendón de la ciudad no fue nunca enseña de guerra, sino que aprovechó para las funciones civiles tales como juras, fiestas centenarias, etc. Por esta razón no figuró para nada en los sucesos ocurridos en Valencia durante el año 1808.

La primera bandera, si tal nombre merece dársele, fue la caña que empuñó el Vicente Doménech o el Palleter, de dos varas de alta, abierta por la punta, donde se colocó la estampa o retrato de Fernando 7.º, y anudada a ella, una faja colorada muy raída, que sirvió para la declaración de guerra a los franceses. (El P. Colomer da de esto más detalles.)

El día 23 de junio apareció la primera bandera cosida en una casa de la entonces plaza de Comedias, esquina a la de la Tertulia, de donde la bajaron con grandes vítores y exclamaciones de numeroso público, especialmente de estudiantes y maestros laicos que la recibieron. Uno de los primeros, llamado

Sr. D. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: La amable carta de V., fecha 1.<sup>a</sup> del corriente, que me ha entregado el Sr. Presidente del Ateneo Valenciano, vale un Perú, porque las contestaciones a mis preguntas son tan completas y satisfactorias, que no hay más que pedir. Ya sabía yo lo que me hacía encargando a V. la cosa; y por más que V. quiera achacar al amigo Vives<sup>1</sup> la gloria de las respuestas, y éste tenga en ellas una parte (que yo agradezco mucho), sin embargo, a su inteligencia, actividad y buena amistad que conmigo que V. atesora, deberé siempre estar reconocido, como lo estoy, hallándome dispuesto a pagarle con la recíproca, en todo aquello que esté a mis alcances.

Gracias mil por todo, y poniéndome a los pies de su señora esposa, mande cuanto quiera a su afmo. amigo

Barbieri

Febr.º, 3/84.

Sr. Dn. José Enrique Serrano:

Mi muy querido amigo: Acepto con mucho gusto y reconocimiento su oferta del tomo de villancicos manuscritos de Ortí, como igualmente los villancicos sueltos de Xátiva 1875, Valencia 1821 y Almería 1740. Los otros villancicos, música de Pons, ya los tengo y, por lo tanto, debe V. conservarlos.

Mir, la paseó por toda la ciudad con gran concurso de gentes que pedfan la guerra contra Francia.

El día 24 del citado mes ya salieron las cuatro banderas, cuyo color ignoro, pero consta en los autores coetáneos a los menos que eran las siguientes:

- 1.<sup>o</sup> De la Fe o Santísimo Cristo del Salvador.
- 2.<sup>o</sup> De la Virgen de los Desamparados.
- 3.<sup>o</sup> De San José.
- 4.<sup>o</sup> De San Vicente.

Estas imágenes estaban bordadas unas, otras se pusieron imágenes pegadas sobre la tela de la bandera.

Como los regimientos que las usaron fueron a Tortosa, como antes se dijo, antes de atacar a Valencia Moncey no las llevaron en el ataque. Creo que no se llevó en este ataque bandera alguna, ni del paisanaje ni de la tropa.

*Trage de las mujeres.*

Cabello peinado hacia atrás sin raya, con dos caracoles sobre las sienes y rodete muy ancho sostenido con las agujas que aún se usan. Jubón ceñido con manga estrecha y botoncillos en la bocamanga —solía ser negro—.

Basquiña o falda lisa y corta de tela oscura. Media de hilo o lana y zapato bajo de cordobán.

Delantal corto.

1. Vives Ciscar.

A mi muger se le ponen los dientes largos con la oferta de pasar con ustedes unos días; pero, *por ahora*, no hay que pensar en ello; ya veremos si es posible cuando vuelvan ustedes de la Mancha, donde les deseo la mejor vida y salud apetecibles.

Póngame V. a los pies de su María, y con finos recuerdos de mi Joaquina para ustedes dos, ahí va ese apretón de manos de su agradecido amigo

Barbieri

Abril, 2/84.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: No se apure V. porque se le haya perdido una carta mía ni por haber tardado en contestarme, porque yo ya tengo grandes pruebas de la amistad que V. me profesa, y no he de dudar nunca de su buena voluntad. Lo mismo espero que piense V. de mí, pues cuando yo quiero a una persona, tan de veras como a V. le quiero, aunque pase largo tiempo sin escribirla, no por esto se amengua mi cariño. Lo único que deseo es que el silencio de V. no sea motivado por enfermedad ni otra causa por el estilo.

No se apure V. por no haberme podido enviar las consabidas mandarinas, porque yo me alegraré de la inundación que lo ha imposibilitado (si ésta no ha hecho a V. otro daño), pensando en que así cesará esta *mala* costumbre.

Los amigos debemos serlo a palo seco y gratis data; pero si además somos bibliófilos, entonces nos es muy lícito y hasta obligatorio dar y tomar recíprocamente todo libro o papel que nos sea necesario. Esta es mi teoría; y por lo tanto, basta ya de mandarinas y vengán y vayan letras.

Mucho me alegro de que le haya parecido a V. bien el exabrupto del morisco *Alfajamín*<sup>1</sup> ¡Estos infieles dicen las cosas de una manera tan *embozada*, que apenas se entiende lo que quieren decir!...

Dios quiera que esta carta le encuentre a V. en Valencia; y en este caso aconsejo a V. que no se vaya todavía, porque en la Mancha es seguro que en estos días se helaran hasta las palabras.

Póngame V. a los pies de María, dándola al par los finos recuerdos de mi Joaquina.

Esta y yo les deseamos todo género de satisfacciones, y no dice más por hoy su agradecido y afmo. amigo

Barbieri

Enero 16/85.

1. Seudónimo empleado por Barbieri. Así firma la carta que envía a Serrano Morales el 5 de noviembre, 1890.

Sr. Dn. José Enrique Serrano Morales.

Mi muy querido amigo: Hace ya días que me encontré en casa con el M. S. de Villancicos y los tres villancicos sueltos, que V. se ha dignado regalarme.

No supe quién me los trajo; y como además creía que estuviera V. ya en la Mancha no pude acusar su recibo y dar las gracias debidamente. Pero habiéndome hallado casualmente en la calle a su hermano político de V., y habiéndome dicho éste que no ha salido V. aún de Valencia, aprovecho la ocasión de dirigir a V. estas cuatro líneas de agradecimiento y de la buena amistad con que le saluda su impertérrito amigo

Barbieri

Junio, 13/84.

(A los pies de María)

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: No puede V. imaginar el grandísimo gusto con que leí su amable carta del 3 del corriente, viendo en ella que V. y toda su excelente familia han salido ilesos de cóleras, terremotos, inundaciones y demás *regalos* que se ha dignado hacernos la Divina Providencia. Por aquí también nos hemos salvado (a Dios gracias), si bien pasando los sustos y disgustos consiguientes a la pérdida de algunos buenos amigos víctimas de la enfermedad reinante, la cual, dicho sea de paso, ha tenido, en Madrid muchísimo mayor desarrollo del que han declarado los partes oficiales, y aun ahora, después de cantado el *Te Deum*, todavía pica la chinche si bien no saca mucha sangre.

Por lo que a mí concierne no hay más novedad que el equinocio, es decir, el recrudecimiento de mis achaques, por causa del cambio de estación; pero mientras yo no pierda mi humor festivo, todo lo llevaré con paciencia, porque ya sé que la cuesta de los 60 a los 70 es la más penosa de subir, para el hombre que ha vivido tan deprisa y con tantos trabajos como yo. ¡Dichoso V. que tan distante se halla todavía de la referida cuesta!...

Mi Joaquina me encarga sus finos afectos para V. y su amabilísima María; pero yo, *no los puedo a ustedes ver* ni pintados, no les digo nada por hoy, reservándome para cuando tenga más espacio y tiempo, y sepa que se hallan V.V. reinstalados en la Ciudad del Turia. Entretanto reciba V. las gracias por su felicitación franciscana y un fuerte apretón mental de manos de su afmo amigo

Barbieri

Oct. 23/85.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Ya sabe V., por experiencia propia, lo muy perezoso que soy para escribir cartas, y esto es cosa que me mortifica mucho, porque cuando tengo sobre la mesa la de un amigo tan querido como V., estoy sosteniendo una lucha constante entre mi gran deseo de contestar y mi susodicha pereza, hasta que por fin logro dominar ésta. ¿Por qué no seré yo bastante rico, para mantener un buen secretario?... Y si a todo lo dicho se agregan quehaceres urgentes, dolores reumáticos y un frío que engarabita las manos, creo que V. tendrá compasión de mí, y me perdonará la tardanza de cerca de dos meses en contestar a su grata epístola del 24 de noviembre. Por fin, ahí van estos renglones, y Dios quiera que traduzca V. de ellos la profunda amistad que a V. profeso y el gran deseo que tengo de complacerle.

Desgraciadamente no tengo noticia alguna que amplíe las que V. tiene del velacionero Andrés de Mendoza; pero cuando venga Gayangos a Madrid, que me parece no tardará ya mucho, o le pediré los datos que V. busca, o le pondré a V. en relaciones directas con él, para que se entiendan ustedes, en la inteligencia de que Gayangos es muy franco y generoso con toda persona estudiosa, y no dejará de satisfacer a V., que lo es tanto y con tanto provecho.

Respecto a la bibliografía portuguesa no conozco nada posterior a las obras que V. me cita, pues en Madrid sucede, lo mismo que en Valencia, que carecemos en absoluto de comercio literario con nuestros *hermanos* de allende el Miño, de lo cual yo me he quejado con frecuencia, y mucho más desde que estuve la última vez en Portugal y pude experimentar lo muy ilustrado que está aquel país, y, por consiguiente, lo mucho que en él se cultivan las ciencias y la literatura. ¡Cómo ha de ser!... Esta es otra de las desdichas que nos ha traído la detestable política internacional de todos nuestros gobiernos.

Pero hablemos de cosas más alegres. Las dos cajas de mandarinas, con que me ha obsequiado V. recientemente, están siendo nuestra delicia; porque son tan ricas, que nos las vamos comiendo muy poquito a poco, como hacen los chicos golosos, para que dure más el placer de la golosina. Gracias una y mil veces por el regalo. Sólo siento que Madrid no tenga productos con que yo pueda corresponder a la fineza de V., porque aquí nos alimentamos con lo que producen las Provincias, y esto en el orden material, pues en el moral y literario no tenemos casi nada más que lo que nos envían del extranjero, y esto es bastante malo en todos conceptos.; así es que en las librerías no se halla otra mercancía que obras traducidas de las peores francesas, y si acaso se publica algún libro original español, se pudre en los estantes del librero, sin que nadie lo compre. ¡Qué época tan calamitosa estamos atra-

vesando!... No hay, pues, otro recurso que el de apartar los ojos de tantas miserias, y encerrarse uno en el seno de la amistad, o en su cuarto de estudio con los libros viejos, que son también excelentes amigos, hasta que Dios quiera que luzca más claro sol sobre nuestra infeliz España.

Entretanto deseo que V. y su excelente esposa María vivan contentos y felices, con aumentos de fortuna *y de familia*, porque si esto último se realizara, vería V. como mi mujer [y] yo íbamos a *ser padrinos* y a comerles a ustedes un lado. *Amen.*

Suyo siempre, y puesto a los pies de María, con finos afectos de mi mujer para ella y para V., no dice más por hoy su agradecido y constante amigo

F. A. Barbieri

Enero 16/86.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi querido amigo: Bajo un sobre de V. acabo de recibir el número de *Las Provincias*, que me da la tristísima nueva del fallecimiento de nuestro buen amigo Bétera.

¡Qué sorpresa y qué lástima tan grandes!...

Tenga V. la bondad de hacerse eco de mi dolor profundo con la familia del finado, y V. también reciba el verdadero y muy sentido pésame de su afmo. amigo

Fran.<sup>co</sup> Asejo Barbieri

Dic. 23/86.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Me decía V. en su amable carta del 20 de noviembre próximo pasado: "Todavía no me he vestido de invierno"; y yo digo ahora (ojo a la fecha): Todavía no sé cuándo podré quitarme el gabán de pieles; porque ha de saber V. que en el mismo día en que el calendario señala la entrada de la Primavera ha nevado, y hoy aún hace frío. De modo que yo he pasado y estoy pasando una temporada no diré de todos los diablos, porque éstos son de tierra caliente, sino de todos los lapones. Considere V., pues, cuántos dolores reumáticos, cuántos catarros empalmados uno con otro, y cuántos alifates de todo género me han caído encima. Pero no



obstante, he seguido trabajando en el Cancionero del siglo XV, que ya sabe V. que tengo entre manos, y espero concluirlo, Dios mediante, este verano <sup>1</sup>. A él pertenece el villancico de Juan del Encina cuya bonita reproducción me ha enviado V., lo cual le agradezco mucho.

El amigo Thebussem fue muy obsequiado en esta Corte, y él por su parte también nos obsequió. Ahora descansa en la Huerta de Cigarra, y yo pienso escribirle uno de estos días, en los cuales voy a ir pagando las deudas atrasadas. Empieza ahora por la que tengo con V., aunque nunca podré pagar lo mucho que le debo: no obstante, si un cariño verdadero puede suplir unas cartas, cuente V. que le he escrito todos los días desde que tuve el gusto de conocerle.

Ahora póngame V. a los pies de su señora, y con afectuosos recuerdos de la mía cuenten ustedes siempre con este su amiguísimo

Fran.<sup>co</sup> A. Barbieri

Marzo 31/88.

Sr. Dn. José Enrique Serrano y Morales.

Mi querido amigo: Envío a V. estos renglones, sólo para desearle completa salud en compañía de su María (c. p. b.), y para rogarle que cuando vea a D. Joaquín Serrano Cañete <sup>2</sup> le dé en mi nombre mil gracias por su ejemplar de *Adam y Eva*, ya que yo no puedo dárselas directamente, por ignorar las señas de su domicilio.

Dios quiera que el *Cólera* resulte al fin poco serio ó que si se enfada, no tenga nada que hacer con V. ni con su familia de V.

Y con esto, y un calor *de padre y señor mío*, pongo punto final, por hoy, y saluda a V. su constante y cariñoso amigo

F. A. Barbieri

Junio 28/90.

1. El *Cancionero musical de los siglos XV y XVI* se publicó en Madrid, 1890. El ejemplar propiedad de Serrano Morales contiene la siguiente dedicatoria: "A mi querido amigo don José Enrique Serrano Morales. F. A. Barbieri".

2. Dr. Joaquín Serrano Cañete (Valencia 188 -1892). Ejerció la medicina, la crítica y erudición literarias. Además del auto en valenciano citado *Misterio de Adán y Eva*, Valencia 1889, publicó el folleto *Estudio biográfico-bibliográfico del Canónigo Francisco Agustín Tárrega*, Valencia 1899. La muerte le sorprendió traduciendo al castellano el *Llibre de les dones*, de Jaume Roig.

Sr. Dn. José Enrique Serrano.

Mi muy querido amigo: Con sumo gusto he leído su amable carta del 3 del corriente, por ver en ella que V. y toda su familia siguen libres de la epidemia que azota a esa ciudad. Dios quiera que ni ella ni otra enfermedad les ataque, sino que sigan ustedes sanos y alegres, tanto y cuanto yo para mí y los míos deseo.

Mucho he agradecido su felicitación por el día de mi Santo, por más que estos aniversarios le vayan a uno echando encima un peso de años, que se deja sentir cada vez más. Sin embargo, yo sigo alegremente mi marcha hacia el sepulcro, y que sea lo que Dios quiera.

En estos días he estado muy entretenido en cierta pretensión (que sabrá V. a su tiempo) y por ella no he podido ocuparme en la transcripción de la música de los *Misterios* de V., pero dentro de poco pondré manos a la obra, y se la entregaré a Murillo<sup>1</sup>, para que llegue a manos de V.

¿Cómo va el negocio del *Pater Patriæ*?

1. En la librería de D. Mariano Murillo, como nos ilustra D. Teodoro Llorente (véase la pág. 28 de este epistolario), se reunían todos estos increíbles bibliófilos. Sobre el Sr. Murillo hay unas divertidas noticias de D. Manuel Cerdá y de Serrano Morales.

En carta del Sr. Cerdá a Serrano Morales (Valencia, 15, V, 78), dice entre otras cosas: "En otra ocasión le demostraré a V. como el librero de Madrid D. Mariano Murillo está chiflado y rechiflado. Quién lo había de decir. ¡Está visto que no somos nada!"

Rápidamente le contesta Serrano Morales desde su retiro de Ledaño (por la Roda, Cuenca): "Me felicito de que, al fin, caiga V. en la cuenta de que el señor D. Mariano Murillo está chiflado y rechiflado. Espero la demostración que me ofrece de esta verdad que a V. le extraña y que yo he tenido por axiomática desde que el expresado señor tuvo a bien no contestar a mi carta". La epístola termina: "su buen amigo e invariable víctima".

El Sr. Cerdá y Moroder le gastaba bromas a este buen amigo. Unas veces encabeza las cartas de esta manera: "Sr. D. José E. S. y Morrales"; otras, "Sr. D. José E. Serrano & &".

En carta de 2 de junio de 1888 (puesta por él en números romanos) le explica el porqué de la chifladura de Murillo:

"La chifladura de Murillo es la siguiente: V. recordará que me enseñó un Cataloguito publicado (en francés) por D. P. Salvá, e impreso en Valencia en el año 1867. Al verlo le dije yo que Murillo me había pedido dos ejemplares. A los pocos días fui efectivamente á casa de Gonzalo Salvá, quien me regaló el tal Catálogo; yo doblé un ejemplar, lo metí dentro de un sobre, y sin más carta ni preámbulos se lo mandé. Cuál no sería mi sorpresa cuando á vuelta de correo recibí un largo cartapacio en que me pedía casi la mitad de los libros que anunciaba Salvá. Añadiendo que confiaba en mi actividad, y que los 400 ó 500 francos que importaba en lista me los iba á girar de un día á otro. Tuve, pues, que tomar la pluma, y decirle que estaba ciego ó poco menos, pues el tal Catálogo tiene Colofón, en donde dice en letra y números como bueyes: Valencia, impr. de Guix 1867."

Póngame V. a los pies de su María, y con afectos de mi Joaquina para todos ustedes, no dice más por hoy su cariñoso amigo

F. A. Barbieri

Oct. 5/90.

Sr. Dn. José Enrique Serrano y Morales.

Queridísimo amigo: Anoche entregué a Murillo el MS. de los *Misteris* y mis traducciones de su música. No digo más.

¡Salud, pesetas y Diputación!

Siempre suyo

Alfajamín

Nov. 5/90.

Sr. Dn. José Gregorio Fuster.

Muy estimado señor mío y amigo: Hace muchos días que tengo la intención de escribir a V., pero hasta ahora no he tenido un momento mío para hacerlo. V. me dispensará esta falta involuntaria con su acostumbrada amabilidad.

Entregué las estampas al amigo señor Carderera<sup>1</sup> en cuanto llegué de Valencia; luego le hablé recordándole la promesa que le tiene a V. hecha del retrato de Moncada y de otros ilustres valencianos, y me dijo que creía háberseles remitido a V., pero puesto que así no era, que haría lo posible para complacer a V. Ya veremos si lo cumple, dicho sea *internos*, no es la generosidad el vicio que más domina al amigo Don Valentín.

Fui al Ministerio de Fomento a enterarme de si había algo de lo que V. me indicaba respecto a su traslación a la Universidad Barcinonense; y supe que no hay absolutamente nada pensado sobre el particular: de paso supe, y tengo el gusto de comunicárselo a V., que a pesar de las voces alarmantes que han corrido estos días, relativas a la supresión de varias Universidades, es casi seguro que no se suprimirá ninguna. Y ya que trato de estos asuntos, diré a V. de paso que el Director de Instrucción Pública es algo amigo mío, y el Oficial del negociado de Universidades lo es mucho también mío: sírvale a V. esta advertencia para cuando crea conveniente utilizar en algo

1. Sobre D. Valentín Carderera, véase el prólogo de Antonio RODRÍGUEZ-MOÑO, al libro de Carderera *Manuel Salvador Carmona*. Valencia, 1950.

Se conservan varias cartas del Sr. Carderera a Serrano Morales en el Archivo del Ayuntamiento de Valencia.

estas mis amistades, mandándome cuanto guste, en la inteligencia de que yo no deseo más sino servirle.

Al amigo Pepe Granda no he escrito, porque no sé cómo dirigirle la carta: si V. lo ve, tenga la bondad de saludarlo en mi nombre.

No he olvidado el encargo de V. respecto al retrato de San Francisco de Borja y de otros de la familia; y en cuanto tenga un rato de que disponer haré sacar una fotografía del que tiene el Duque de Osuna y se lo mandaré a V.

Entretanto póngame V. a los pies de su señora y disponga como guste de su agradecido amigo y servidor

Q. B. S. M.

Fran.<sup>co</sup> Asejo Barbieri

S/c. Plaza del Rey-5-3.º

Madrid, 6 de junio de 1867.

Madrid. Set. 3/870.

Sr. Dn. José Gregorio Fuster.

Mi querido amigo: Mucho me alegro de que los libros hayan llegado sin novedad. De su precio no hay que hablar, porque me avergüenzo de que me recuerde V. cosa que no vale para pagar a V. ni la fina amistad de V. ni lo mucho que yo le debo: por consiguiente doblemos la hoja y vamos adelante, V. mandándome cuanto guste y yo sirviéndole con toda mi alma.

Mucho me alegra la noticia que V. me da, de haber encargado libros de música a Játiva, Gandía y Segorbe; y espero por estos caminos hallar algo bueno. Por mi parte no me descuido tampoco, y tengo encargada la Semana Santa que V. desea, la cual en cuanto aparezca será de V., así como es siempre suyo afmo. y agradecido amigo

Barbieri

Sr. Dn. José Gregorio Fuster.

Mi muy estimado amigo: Con el adjunto talón puede V. recoger un paquetito en que van el *Gil Polo*<sup>1</sup> con las notas de Cerdá, y el *Zapato a Zapatilla* de Gallardo<sup>2</sup>.

1. La primera edición de *La Diana enamorada*, de GIL POLO, con las "Notas al Canto del Turia", de CERDÁ Y RICO, se publicó en Madrid, 1778. La segunda edición, también en Madrid, 1802.

2. *Zapatazo a Zapatilla i a su falso Buscapié un puntillazo*, por D. B. J. GALLARDO. Madrid, 1851.

He escrito a París pidiendo el retrato de Gomis, pero como mi corresponsal allí es alemán dudo que me haga el encargo hasta que se acabe la guerra, sino es que a él lo han escabechado los franceses. De todos modos yo procuraré que V. obtenga lo que desea, aunque se tarde algo.

Si ve V. al amigo Pepe Granda, dele V. memorias mías, diciéndole que ya le escribiré particularmente.

Consérvese V. bueno y mande como guste a su afmo. y agradecido servidor y amigo

q. b. s. m.

Fran.<sup>co</sup> A. Barbieri

S/c. Plaza del Rey-5-3.º izq.<sup>a</sup>

Agosto 26/870.

Me olvidaba de decir a V. que he estado en el Ministerio para hacer el encargo de V. y me han dicho que hace ya tiempo se le dio orden al Sr. Velasco, oficial de esa Biblioteca de Valencia, para que sacara todo lo incautado del Archivo del Cabildo y trasladara todos los libros y códices en forma de libro a la Biblioteca de esa Universidad, y todos los papeles y legajos manuscritos al Archivo general de esa misma ciudad. Dicho señor Velasco parece que no ha mucho escribió al Ministerio diciendo que ya había empezado a hacer la traslación que se le mandó. Por consecuencia, hasta que ésta se termine me han dicho que no es posible conceder a V. la licencia que desea; pero una vez concluida la traslación, si V. la necesita (que creo que no) me lo dice V. y haré porque V. consiga su deseo.

B.

Madrid, 7 de set. de 1871.

Sr. Dn. José Gregorio Fuster.

Mi querido amigo: Después de saludar a V. muy cordialmente y desearel todo género de prosperidades, tomo la pluma para decirle que me ha caído en las manos el manuscrito original de Don Antonio Eximeno, titulado *Don Lazarillo Vizcardí*. Esta curiosa e interesante obra del célebre jesuita ha decidido publicarla nuestra *Sociedad de Bibliófilos españoles*<sup>1</sup>, y me ha encar-

1. Apareció en 1872. Sobre detalles de esta edición de Barbieri, y de cómo le llegó el manuscrito, véase la carta (18-VIII-1871), publicada y anotada en *Nuevo ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, de HOMERO SERIS. Nueva York, 1964.

Sr. D. Fran.<sup>co</sup> Asenjo Barbieri

Mi querido y distinguido amigo: recibí su atenta y apreciable carta con fecha del 7 de este corriente mes; después de desearel un feliz éxito en sus

gado de vigilar su impresión y de hacer un prólogo biográfico y bibliográfico. Para este trabajo he consultado mis apuntes, y lo que dicen varias obras, y particularmente la *Biblioteca* de su señor Padre de V., pero en ésta al tratar del dicho *Don Lazarillo*, dice textualmente, que *es obra diversa de la impresa*; y como a mi noticia no ha llegado que el tal *Lazarillo* se haya impreso, escribo a V. estos renglones para rogarle muy encarecidamente que me diga lo que sepa en el particular de la tal impresión; y al propio tiempo si tiene V. recogidos algunos datos *nuevos* relativos a Eximeno, sírvase V. comunicármelos en el bien entendido de que, sobre agradecerse los mucho, haré constar en el impreso que es V. quien me los comunica, dando al César lo que es del César. Sírvase V. también decirme qué clase de datos fijos tiene V. para asegurar que Eximeno nació en Valencia y no en Barbastro, como pretenden algunos biógrafos. Por fin, ilústreme V. en el asunto, que bien puede V. hacerlo, y perdone tanta molestia a su afectísimo y agradecido amigo y servidor

q. b. s. m.

Fran.<sup>co</sup> A. Barbieri

S/s. Plaza del Rey-53.º izq.ª

Madrid, 19 de set. de 1871.

Sr. Dn. José Gregorio Fuster.

Mi querido amigo: No puede V. imaginar cuánto le agradezco su carta de antes de ayer y su adjunta de la fe de bautismo de nuestro Eximeno, la

cosas, paso á contestarle al encargo que V. con toda su amabilidad me pide sobre el Jesuita Eximeno.

En la *Biblioteca* de mi señor y querido Padre en el T.º 2.º, pág. 319, tiene V. el artículo del P. Eximeno, éste lo escribió en tanta veracidad que ésta es la hora que nadie le haya refutado ni en lo más mínimo, mi señor Padre trató y guardó correspondencia con el dicho Jesuita, por el mismo supo que fue bautizado en San Pedro de la Seo de ésta y por lo mismo le remito la partida de bautismo, como ha sí mismo le remití a V. con D. José Alemany un tomo en 4.º cuyo título es *Mercurio Sacro, y Poético*. Por D. Joaquín Castelví, y la Figuera cuyo libro lo verá V. sitado en el artículo arriba dicho, y en comprobación de ser Valenciano, en la obra del n.º 1 que poseo el mismo dice en ella ser Valenciano o natural de ésta.

La obra que mi Padre cita estar impresa la tuve, pero no recuerdo en qué punto de Italia se imprimió, es cuanto puedo decir a V. sobre este autor.

Nada he visto impreso de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, supongo será mucho lo impreso ó publicado, y supongo que serán obras de nuestros mejores autores y de suma rareza.

Espero tendrá V. la amabilidad de decirme si recibió el indicado libro. Quedo de V. su más afectísimo amigo y servidor.

(Copia de la carta mandada por Fuster a Barbieri. Letra de Olmos. Se conserva en los papeles de Serrano Morales.)

cual constará íntegra y adjunta al nombre de V. en mi prólogo biográfico al ilustre jesuita.

No he visto aún a Dn. José Alemany, ni por consiguiente he visto el tomo del *Mercurio Sacro* que V. me anuncia: pero si V. me dice dónde vendrá a parar dicho Alemany, yo iré a buscarle para que no se moleste en venir a mi casa.

Me extraña mucho que no haya V. visto ningún libro de los que imprime nuestra Sociedad de Bibliófilos españoles. Esta sociedad consta hoy de 275 socios, entre los cuales se cuentan las personas más distinguidas en la literatura, las ciencias y la aristocracia. Nuestro objeto es el de publicar manuscritos inéditos españoles de autores ilustres, u obras impresas ya, pero que sean rarísimas; pero no se tiran más que 300 ejemplares, quedando por consecuencia poquísimos para el comercio, porque los socios solos se llevan la casi totalidad de la edición. Hasta el presente llevamos publicada las obras siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Cartas de Eugenio de Salazar.
- 2.<sup>a</sup> Poesías de Rioja.
- 3.<sup>a</sup> Relaciones de los últimos tiempos del Reino de Granada.
- 4.<sup>a</sup> Cartas del Conde de Gondomar.
- 5.<sup>a</sup> El libro de Caza, de López de Ayala.
- 6.<sup>a</sup> Tragedia Josefina, de Carvajal.
- 7.<sup>a</sup> Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan.
- 8.<sup>a</sup> Historia de Enrique Fi de Oliva.
- 9.<sup>a</sup> El Crotalón.

Todas estas obras, excepto la última que se acaba de imprimir, están agotadas, y no se encuentran ejemplares de ellas en el comercio ni en poder de la Sociedad. Esta Sociedad no es especuladora, y así no, se hace más que ver lo que cuesta la impresión de cada libro, y se reparte el gasto entre todos los socios que pagan cada uno su ejemplar por el precio de su coste. Para ser socio no hay más que pagar su cuota de entrada, que son, si mal no recuerdo, cuatro o cinco duros, y luego pagar cada libro cuando lo reciba. Por supuesto que las ediciones que hacemos son de todo lujo, y lleva cada libro el número y el nombre del socio impresos en su primera hoja y luego al fin la lista general de socios.

Aquí tiene V. explicado todo lo que se refiere a nuestra Sociedad y ahora voy a regañarle a V. *terriblemente*. ¡Cómo se entiende tener ahí un libro de música y no habérmelo enviado!... Este es un delito de lesa Barbieri, que merece el más espantoso castigo. Pero como nunca para el bien fue tarde, si V. se corrige de semejante *delito* y me envía el libro por el ferrocarril o como quiera, con tal de que sea pronto, entonces yo iré al Papa a pedir la absolución para V.

En este momento acaba de venir a mi casa el Sr. Alemany y me ha traído el libro que V. me envía y que me será de mucha utilidad. El Sr. Alemany

me ha gustado mucho porque es muy amable; y al ver que yo estaba escribiendo a V. me encarga que le diga que no ha venido antes a traerme el libro porque llegó un poco indispuerto de su viaje, pero que ya se encuentra bien, así como su familia: me dice también que puesto que no ocurre novedad particular y que yo escribo a V. que él lo hará más adelante.

Cumplido este encargo, tengo que decir a V. una cosa importante, y es que yo, que no tengo escrúpulo de incomodar a V. pidiéndole noticias, lo tengo y muy grande en tratándose de cosas en que se atraviesa dinero; y como nunca me gustó abusar de nadie, y menos aún de los amigos como V. a quienes tanto quiero, le ruego a V. que me diga cuánto ha gastado en la fe de bautismo de Eximeno, en ese libro de música que me tiene guardado, y en el libro que ahora me envía, para remitir a V. el importe de todo.

Ruego a V. que dé en mi nombre las más expresivas gracias al Sr. D. José Pallarés, por las noticias musicales que me tiene preparadas y que recibiré con sumo placer. Con esto y con mis afectos a su familia, a Pepe Granda y demás amigos, cuente V. siempre con el cariño de su agradecido servidor y afmo. amigo

q. b. s. m.

Fran.<sup>co</sup> A. Barbieri

Madrid, 7 de nov. de 1871.

Sr. Dn. José Gregorio Fuster.

Mi muy querido amigo: Desde que recibí su grata del 12 del pasado, he estado enfermo, y como además no me decía V. las señas de la casa en que vive Don Salvador Martínez, no ha llegado aún a mis manos ese libro de música que V. me envía y que tengo mucho deseo de ver y poseer. Como además de mis males físicos tengo también el de estar escribiendo a escape una zarzuela, no tengo el tiempo que yo quisiera disponible para escribir a V. largamente; y por esto me limito a dar a V. las más expresivas gracias por su buena memoria, y por esas probabilidades que me anuncia tendrá de adquirir para mí otros libros de música; y, a propósito, creo que V. no dejará de decirme lo que todos le cuesten, para enviar a V. su importe como es debido.

Sin más por hoy, sabe V. que es siempre suyo afmo. am.<sup>o</sup>

Fran.<sup>co</sup> A. Barbieri

Sr. Dn. José Gregorio Fuster.

Mi querido amigo: ¡Qué tenga V. felices pascuas, y que me perdone V. la tardanza en escribirle, motivada por mis muchos y perentorios trabajos.



Sólo con que recuerde V. que en el tiempo que he estado sin escribirle he compuesto y dado al público dos zarzuelas en tres actos cada una, creo que me perdonará V. mi silencio, que ahora rompo para enviar a V. adjunto un cajoncito que contiene un ejemplar del *Don Lazarillo Vizcardi* para V., y dos ejemplares del retrato de Eximeno, en gran papel, uno para V. y el otro para que tenga V. la bondad de regalarlo en mi nombre al Claustro de esa Universidad.

Lea V. con atención mi biografía de Eximeno, que encabeza el tomo primero de los que le envío a V. y dígame luego lo que le parece con toda franqueza, porque, como verá V., he tenido que contradecir en parte algo de lo que su padre de V. dijo en su *Bibl. Val.*

Y basta por hoy. Usted no me olvide y crea que le estima profundamente este su afmo. y agradecido amigo

Barbieri

Madrid. Dic. 28/72.

Valencia, 12 de enero de 1873

Sr. D. Fco. A. Barbieri.

Mi querido y distinguido amigo: Estando enfermo en cama recibí su atenta fha. 28 del pasado, y el cajoncito con los libros y retratos; imposible me ha sido el contestarle antes pero hoy me valgo de nuestro querido Pepe á quien dicto esta por no estar aún muy fuerte mi cabeza. En contestación á ella son imperdonables los perdones que V. me exige, pues como verá más adelante en vez de perdonarle le doy una fuerte zurra, la cual creo sea bien merecida. No crea V. que es por el silencio que ha guardado, mi buen amigo, no, porque ya he visto el trabajo que V. ha empleado en sus dos zarzuelas que el público tan bien ha recibido, y por lo cual le doy la más cumplida enhorabuena; sino porque el que supo enviarle la partida de Bautismo y las noticias sobre Eximeno, también hubiese sabido enviarle el retrato que V. tanto deseaba, pues de este modo no me hubieran fastidiado tantos en exigirme el paradero del retrato, hasta que por último vino el sobrino del Arzobispo y exigiéndomelo en nombre del P. Medina viéndome tan aburrido le mandé al C. hasta que por fin le dije que estaba en casa de D. Antonio Lacuadra en compañía de otros jesuitas. Si V. me lo hubiera pedido yo se lo hubiera mandado y éste el motivo por el cual no merece perdón, pues sabe que de la misma manera hubiera tenido gusto en complacerle.

Con respecto á lo que V. me encarga que me fije en lo que algo contradice a lo que mi Sor. Padre dijo en su obra sólo diré que tanto el Sor. Borrull, discípulo de Eximeno, cuya amistad con mi Padre era tan íntima cual si fueran hermanos como el abate Eximeno cuando residió en ésta al lado de sus hermanos se profesaban una amistad muy grande, tanto que la

biografía que hizo en la Biblioteca Valenciana con la nota de sus obras, la tengo en mi poder autógrafa de dho S. Eximeno, de modo que por lo visto tanto V. como mi S. Padre tienen razón en lo que dicen porque la del n.º 19 está en la nota original que poseo y sin duda en la última espatriación del Abate Eximeno; en Roma variara el título dejándola con la del n.º 21, pues yo estoy en la creencia que las dos son una misma. Con respecto a lo demás de la biografía la encuentro digna, tal cual no podía menos de ser. El retrato fue entregado al Exmo. S. Rector de esta Universidad D. Eduardo Pérez Pujol, que lo recibió con sumo gusto y agrado espresándome le diera las gracias en su nombre y manifestándome que la Biblioteca que poseía todas las obras de Eximeno, las tendría entonces completas teniendo ésa. Ahora paso a darle las más atentas y expresivas gracias por su buena memoria y desearía dos ejemplares del retrato de Eximeno de papel pequeño y si pudiera ser delgado, uno para la Biblioteca de mi S. Padre y otro para la colección de retratos valencianos que en cuadritos poseo, anunciándole que su cajoncito me ha venido muy bien para devolvérselo con algo de aquello que a V. le agrada. Doy a V. nuevamente repetidas gracias por todo y su buen deseo y sin más por hoy reciba V. los afectos cariñosos de mi amanuense que firma conmigo y mande lo que guste a este su agradecido y sincero amigo q. b. s. m.

J. G. F.

J. M. O.

(Copia de esta carta. En los papeles de Serrano Morales.)

Querido Pepe<sup>1</sup>:

No es pereza sino falta de tiempo lo que me impide escribirte más amenudo. Ahora es, y tendrás que contentarte con estos pocos renglones que te pongo sólo para que digas al amigo Sr. Fuster que está hecho su encargo y que tengo en casa todas las estampas que me encarga comprar, a su disposición, excepto la de *San Lorenzo*, que no he querido comprar porque la que me enseñaron en la Calcografía de la Imprenta Nacional era una aleluya antiartística por todos conceptos. Esto de San Lorenzo me ha dado en qué pensar, pues sospecho si lo que me habrá querido pedir sería el retrato de Juan Lorenzo, y no de el Santo Mártir. Tú me dirás si sospeché o no con fundamento.

Ahora ha venido el enviado de Carderera y me ha traído ocho estampas de parte de su señor para Fuster: de estas ocho estampas tres son el retrato del Padre Sirera, el de Carlos Colona y el precioso de Moncada hecho por Van Deick.

---

1. José María Olmos, está inscrito con letra de Serrano Morales.

Todas juntas, con las que he comprado, están a tus órdenes: tú me dirás si te las envío o qué hago con ellas.

Da mis afectos al Sr. Fuster y su señora, al amigo Carboneres y demás, y tú cuenta con el incansable afecto de tu amigo

Barbieri

Junio 14/867.

... de la biblioteca de esta Universidad D. Eduardo Pons fue entregado al Excmo. Sr. Rector de esta Universidad D. Juan ... que lo recibí con mucho gusto y agrado ... que la biblioteca que la biblioteca que poseo ... las obras de Fuster, las tendré en cuenta ... y desde las más raras y expresivas ... de las obras de Fuster de esta biblioteca ... por delegado, uno para la biblioteca de mi Sr. Padre y otro para la biblioteca de esta casa ... de esta casa ... con algo de ... V. le agradezco V. nuevamente ... y sin más por hoy ... para conmigo y mando a este ...

J. G. F. J. M. O.  
(Copia de esta carta. En los papeles de German Masferrer.)

... que me ... de la ... de San ... por ... de ... de ... y no ... de ...

J. José María Ochoa está ... de German Masferrer.

## A PROPÓSIT DEL VOCABULARI DELS FURS, DE G. GIL POLO I J. LLOP

per

LLUIS ALPERA

### I. PERSPECTIVA

UN dels principis heurístics de la investigació històrica és el de la continuïtat. Qualsevol obra o esdeveniment no es produeix *in vacuo*, sinó lligat a uns antecedents i a unes conseqüències. D'aquí el gran interès de reconstruir llistes o cadenes, que forneixen una pauta objectiva per a ordenar la investigació i els seus resultats. El simple ordre cronològic és sovint també un ordre causal i històric.

El principi de la continuïtat s'aplica a in comptables camps d'estudi i, naturalment, també a la lexicografia. Ordenar les fonts escrites facilita aleshores una guia per a plantejar i aclarir molts problemes. Una vegada fixada provisionalment la *traditio* lexicogràfica, hom pot procedir a ampliar l'esquema embastat o a introduir-hi correccions de detall.

L'investigador que ha esbossat el *stemma* global de la tradició lexicogràfica valenciana ha estat Joseph Gulsoy. El punt de partença de les seues indagacions fou l'obra de Manuel J. Sanelo (1760-1827), que ell va editar a Castelló el 1964. L'estudi dels treballs lexicogràfics de Sanelo va portar Gulsoy a reconstruir pràcticament tota la tradició anterior valenciana del mateix gènere. D'altra banda, Gulsoy va prolongar també el seu esquema fins a l'època contemporània. El panorama de conjunt aparegué dins un interessant article, *La lexicografia valenciana*, publicat ací mateix<sup>1</sup>. Gulsoy mantenia aleshores que Sanelo ocupa un lloc crucial dins la tradició lexico-

1. RVF VI, 1959-62, págs. 109-41.

gràfica catalana, ja que ell fou el primer autor que va seguir un criteri lingüísticament encertat. Tanmateix, és obvi que Sanelo no significà res més que una anella dins una cadena prou llarga, que Gulsoy mateix ha remuntat a l'obra del notari Joan Esteve, *Liber Elegantiarum* (1489).

El primer investigador seriós del *Liber Elegantiarum* fou el mallorquí Francesc de B. Moll<sup>2</sup>, que va demostrar que les frases de to pujat d'aquell repertori procedeixen del *Facetarium Liber*, de l'italià Gian F. Poggio Bracciolini (1380-1459). Gulsoy va indicar algunes altres fonts importants, com les *Sententiarum Variationes seu Synonyma* de Stephanus Fliscus (Ferrara, 1474), les *Elegantiae Linguae Latinae* de Lorenzo della Valla, i l'*Epistolarum* de Francesco Filelfo.

I arribem al text que ens ocupa: el *Vocabulari dels Furs* de G. Gil Polo i J. Llop, treball pràcticament desconegut conservat a l'arxiu de la Catedral de València, amb el número 355 —i no amb l'indicat dins l'article esmentat de Gulsoy. Convenim amb aquest erudit que el *Vocabulari* és potser «una de les obres lexicogràfiques valencianes més importants».

## 2. EL PAPER DELS JURISTES DINS LA TRADICIÓ LEXICogràFICA VALENCIANA

Ningú no ha destacat encara suficientment les aportacions dels juristes valencians a la lexicografia catalana. Com ja hem vist, Joan Esteve (segle xv) fou notari. També exerciren professions jurídiques autors posteriors, com V. J. Eixulve, G. Gil Polo i J. Llop (xvii), C. Ros (xviii) i J. Escrig (xix). Sanelo mateix no fou jurista, però sí curial. La llista que donem no és pas exhaustiva. Ens acontentem de fornir unes referències mínimes perquè estem convençuts que no es tracta de meres coincidències. Exercint professions institucionalitzades i tenint un accés familiar als textos legals del País, és comprensible que molts juristes valencians tinguessen l'oportuni-

2. Francesc de B. MOLL: *El "Liber Elegantiarum"*. Lección profesada el día 9 de abril de 1959 en la cátedra Milà i Fontanals. Barcelona, 1960. Facultad de Filosofía y Letras.

tat d'estudiar qüestions lexicogràfiques, que també tenien per a ells un interès tècnic (=hermenèutic).

A partir del segle XIII, els *Furs* que Jaume I va concedir a la Ciutat de València i que després foren generalitzats a la resta del Regne, esdevingueren centre d'un gran interès. Les reedicions sovintejaren, sobretot al segle XVI, però foren negligents i, en alguns punts, inintelligibles. Per efecte dels canvis lingüístics, hi hagué un nombre creixent de mots obscurs, que cridaren l'atenció dels juristes. Aquests necessitaven *ex officio* aclarir i explicar els textos legals per facilitar-ne la consulta i l'aplicació. Podem suposar que anà formant-se així gran nombre d'escolis, glosses i comentaris, primerament dispersos i després reunits i ordenats en un *corpus*. Les primeres obres datades d'aqueix gènere foren les *Institucions dels Furs*, de Pere J. Tarassona (1580), i el *Repertori general alfabètic* d'Onofre B. Ginart (1608), als quals podem afegir el *Praeclaræ artis notariæ*, de Vicent J. Eixulve (1643)<sup>3</sup>.

### 3. AUTORS

Són poques les notícies assequibles sobre els autors del *Vocabulari* que ens ocupa. D'una manera provisional, hem acudit a V. Ximeno (*Escritores del Reino de Valencia*, 1747-49), a J. Pastor Fuster (*Biblioteca valenciana*, 1827-30) i al *Diccionari* Espasa.

En termes generals, podem conjecturar que Gaspar Gil Polo (circa 1560-1630) fou una o dues generacions anteriors a Josep Llop († 1685, segons Ximeno).

Gil Polo, fill de l'autor de la *Diana enamorada*, aconseguí plaça de familiar de la Inquisició, «que entonces pretendian sujetos de la principal nobleza», el 1601. Esdevingué (1623) consultor del mateix tribunal, i assistí a les Corts de Montsó (1626) com a advocat del Braç Reial. Les seues obres conegudes s'escalonen entre el 1592 i el 1615.

3. Aquesta obreta de 32 pàgines és un valuós glossari català-llatí per a l'ús dels notaris en les seues funcions professionals. Podria ésser objecte d'un interessant estudi.

Josep Llop, ciutadà de València, fou doctor en Dret i catedràtic de grec a la Universitat. Al mateix temps, fou advocat de la Diputació del Regne, de les dues Fàbriques, la vella i la nova, de Murs i Valls. Més endavant, esdevingué assessor de la Generalitat del Regne i fiscal de diversos tribunals, així com advocat de la Ciutat, i arribà a ésser el més antic del Regne. Les seues obres conegudes són del 1669 i del 1675. J. Ribelles Comín (*Bibliografía de la lengua valenciana*, 1915-43) li atribueix encara una Deliberació del 1696 —data que no concorda amb la de la mort de l'autor (1685), segons la referència de Ximeno.

Naturalment, una edició del *Vocabulari* ens obligaria a prosseguir les indagacions biogràfiques i cronològiques, que aportaran sens dubte notícies pertinents per a situar i comprendre millor l'obra<sup>4</sup>. De tota manera, hem deixat aqueixes recerques per a una altra ocasió.

#### 4. EL TEXT

La portada del manuscrit número 355 de l'arxiu de la Catedral de València diu així, textualment:

Vocabulario ú Onomasticon de Voces del derecho Patrio conocido por Fueros de val(enci)a q(ue) por su dificultad u obscura comprehensión hasen presisas de su explicación para intelig(enci)a de los Estudiosos y contracción en la Práctica. Por Gaspar Gil Polo, Abogado desta Ciudad(ad), augmentado p(o)r el d(octo)r Joseph Lop el q(ue) escribió la de Muros y Valladares.

Com ha remarcat Gulsoy, la lletra de la portada és diferent de

4. Convé advertir que gran part del contingut del *Vocabulari* va ésser publicat amb el títol de "Glosario de algunas voces oscuras usadas en el Derecho foral Valenciano" (*Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VI (1945), 3-27, 76-96 i 128-150). El cas és que, amb el beneplàcit d'un determinat sector local, hom va atribuir aquest glossari a l'historiador Roc Chabàs, com una mena d'homenatge pòstum. En efecte, el Sr. Osset Merle va trobar el text del *Vocabulari* de Gil Polo i Llop entre els papers inèdits de Chabàs i, tot d'una, amb l'entusiàstic suport de S. Carreres Zacarés, varen atribuir-ne la paternitat al mestre Chabàs. D'altra banda, allò que en realitat havia tractat de fer Chabàs era, bàsicament, copiar el primer text del còdex de Gil Polo i Llop, tot i traduint al castellà les explicacions que l'original té en llatí.

la del cos del manuscrit. Possiblement, el títol, desordenat i descriptiu, fou afegit per algun arxiver.

El manuscrit consta de dues parts. La segona, clarament anterior, comprén 63 fulls i porta, al principi, l'advertiment «Es de Gil Polo». Es tracta d'un esborrany no sistemàtic, amb rectificacions i afegits abundants. La primera part, que té 70 fulls, és una reelaboració i ordenació alfabètica de la segona, encara que també abunda en notes marginals, que adés son aclariments de mots ja inclosos i adés incorporacions de nous.

Aquesta primera part porta un proemi d'un full i mig, sense firma ni data. El text, en un llatí bastant curiós, s'estén en consideracions interessants, autoritzades amb cites de Plató, Pau de Tars i Epictet. La d'aquest darrer en grec, i això ens corrobora de manera indirecta que la paternitat de l'escrit pertany efectivament a Josep Llop.

Gulsoy havia notat que la primera i la segona part del manuscrit semblaven ésser obra de la mateixa mà. En efecte, una anàlisi comparativa dels trets gràfics de les dues meitats del manuscrit ens portaria a afirmar les grans coincidències d'escriptura. Caldrà inferir, doncs, que una mateixa persona va redactar materialment el manuscrit sencer, a excepció de la portada. Aleshores, aqueixa persona ha d'ésser Josep Llop, com ens ho confirmen diversos factors:

- a) En el títol de l'obra, s'indica que el Dr. Llop va augmentar —en la primera part de l'obra— el *Vocabulari dels Furs* de Gil Polo. O siga, que les dues parts són obra de la mateixa mà: Llop, el qual s'havia basat o inspirat en una compilació feta per Gil Polo, i copiada pel propi Llop dins la segona part del manuscrit. D'aquesta manera, Llop no havia fet sinó aprofitar i prosseguir un treball ja encetat per un autor anterior.
- b) Dins el proemi i la primera part del manuscrit, apareixen algunes cites i anotacions en grec.
- c) També les referències bibliogràfiques d'aqueixa primera part ens porten a suposar la mateixa mà: Llop. Un dels repertoris citats es el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias, la primera edició del qual és del 1611, i la segona, augmentada, del 1674. Un altre repertori abundantment citat és el *Glossarium* de Du Cange, esmentat a propòsit de termes llatins i grecs. Doncs bé: el *Glossarium*



grec aparegué a París el 1688. Així mateix, el *Dictionnaire de Furetière* es va publicar el 1690. D'altra banda, cal observar que aquestes dades no concorden tampoc amb la que Ximeno va atribuir a la mort de Llop.

Tanmateix, les diferències entre les dues parts són també notables, tant pel que fa a l'estil general com a les referències bibliogràfiques. Com hem vist ja, és completament segur que la primera part fou bastant posterior a la segona. Per sostenir aquesta opinió, bastarà destacar que, en termes generals, la primera part és més extensa, ordenada i elaborada críticament que la segona. Els exemples de la segona part han estat seleccionats entre els de la primera. D'altra banda, bastants termes que apareixen simplement anotats dins la segona part, són explicats i comentats dins la primera. També les referències de la primera part són, com hem vist, més abundants i recents que les de la segona.

En definitiva, el fet establert és que les dues parts pertanyen a moments —i a autors— prou distanciat. Un problema que es planteja així immediatament és com fou elaborada la primera part a partir de la segona. Una comparació sistemàtica permetria d'aclarir aquest punt, com si diguéssim la història interna del manuscrit.

El segon problema és el referent a les fonts primitives del manuscrit, és a dir: aquells repertoris anteriors en què possiblement Gil Polo es va inspirar i basar. Ens referim ací a les fonts centrals o principals, i no a les subsidiàries aprofitades per a traure'n il·lustracions incidentals. Moltes d'aquestes fonts subsidiàries apareixen clarament esmentades dins la segona part del manuscrit, i no plantegen cap problema especial.

Provisionalment podem procedir com si el manuscrit sencer formàs un tot. D'aqueixa manera, no fem sinó ajornar allò que hem denominat la seua història interna, respecte a la qual no gosàrem prejudicar res.

El proemi —que ja hem advertit que cal atribuir a Llop— explica que, a finals del segle XVII, l'estudi i consulta dels *Furs* havia esdevingut difícil a causa dels canvis lèxics produïts durant el «*quatuor seculorum transcursus*» a partir de la promulgació dels textos. L'autor remarcava així que, dins els *Furs*, «*passim occurrunt uoces exotice, obsolete, insolentes etiam indigenis, et hodiernis incolis*

*incognitae*. Per això, alguns juristes anteriors —que no esmenta en particular— havien començat a compondre els corresponents escolis.

Infortunadament, aqueix proemi —potser la part més recent del manuscrit— és massa breu i fins i tot sembla incabat.

## 5. LES FONTS

Hem dit que el problema de les fonts del *Vocabulari* de Gil Polo i Llop és doble. De la mateixa manera que hem afirmat que aquest darrer va servir-se d'un esbós del primer, tenim raons de suposar que Gil Polo, al seu torn, tingué a la vista algun altre repertori més antic, que no hem pogut identificar encara.

El que hem pogut fer ha estat anotar i catalogar provisionalment les referències bibliogràfiques que el manuscrit forneix. Aqueixes fonts són naturalment citades a propòsit de vocables determinats. Els autors esmentats són bàsicament catalans i de l'Antiguitat. Caldria, per tant, establir-ne les freqüències respectives.

Gil Polo i Llop citaven sovint exemples d'autors catalans medievals i clàssics, per tal d'aclarir el sentit d'un vocable o d'illustrar-ne l'ús. Un catàleg merament indicatiu podria ésser aquest:

Jaume I, <i>Crònica</i>	34 referències
Muntaner, <i>Crònica</i>	24 "
Ausiàs Marc, <i>Obres</i>	18 "
Jaume Roig, <i>L'espill</i>	9 "
Mossén Jordi	1 "

Com que els autors del *Vocabulari* donaven les definicions en llatí<sup>5</sup>, afegien, de més a més, cites dels autors clàssics —sobretot dels llatins—, per tal de contribuir també a l'aclariment del vocable. Una llista d'autors llatins i grecs fóra aquesta:

Ciceró	4 referències
Plaute	4 "
Plini	4 "

5. La raó de definir en llatí, al segle XVII, era ben senzilla: els documents notariais havien d'ésser redactats en llatí segons una ordre del Suprem Tribunal de Castella (ap. J. VIVES CISCAR, "Los diccionarios y vocabularios valencianos", *Revista de Valencia*, II, 1882, pág. 77).

Marcial	2 referències
Virgili	2 "
Apuleu	1 "
Aristòfanes	1 "
Aristòtil	1 "
Ovidi	1 "
Sèneca	1 "
Suetoni	1 "
Tertulià	1 "

Molt més interessants són les referències fetes a repertoris lèxics, ja que aquestes ens donen notícies dels llibres que l'autor del manuscrit —sobretot Llop— va tenir a la vista i consultà sovint.

Du Cange	46 referències
Covarrubias	7 "
Furetière <sup>6</sup>	6 "
Macrobius <sup>7</sup>	4 "
Nebrija	2 "

És obvi que no totes les referències esmentades són d'igual interès. Les dels autors antics, almenys, semblen purament accessòries i d'una erudició irrelevant. En canvi, les referències a autors catalans mereixen major atenció, i aqueix és també el cas de les referències als repertoris lèxics. En l'un i en l'altre cas, caldria determinar quines edicions foren utilitzades pels autors. De moment, hem pogut comprovar que les cites del *Vocabulari* concorden, per exemple, amb l'edició del 1555 de les *Obres* d'Ausiàs Marc, amb la del 1561 de *L'espill* de J. Roig, i amb la del 1557 de la *Crònica* de Jaume I.

Una observació incidental que volem fer és que, probablement, no tots els termes comentats i aclarits dins el *Vocabulari* eren realment arcaics. Alguns d'ells són avui perfectament corrents, per exemple: *cau*, *cor*, *desar*, *dona*, *escolà*, *fényer*, *fons*, *frare*, *gitar*, *honor*, *ira*, *lleu*, *menys*, *negar*, *oi*, *peatge*, *proïsmo*, *regna*, etc.

6. Hem identificat la sigla "Furet.", que figura dins el *Vocabulari*, amb el gramàtic i escriptor francès Antoine Furetière (París, 1619-1688), autor d'un *Dictionnaire universel contenant généralement tous les mots français tant vieux que modernes et les termes des sciences et des arts*. Aquest diccionari, amb un prefaci de Bayle, aparegué a Holanda, el 1690.

7. Hem identificat també la sigla "Macr." amb l'escriptor i gramàtic llatí de finals del s. iv Ambrosius Macrobius Theodosius. Macrobius va ser autor dels *Saturnals*, diàleg que tracta diversos aspectes de Virgili, i que té sobretot un gran valor perquè conté nombroses cites d'obres perdudes en l'actualitat.

## 6. CONCLUSIONS

El *Vocabulari* de termes jurídics —i en bona part, també generals— que ens ha ocupat és, en diversos sentits, ben interessant. Una de les primeres consideracions que ens ha portat a fer, es refereix a l'important paper que els juristes han tingut dins la tradició lexicogràfica del País Valencià. Aquest fenomen mereixeria sens dubte una major comprovació documental. D'altra banda, podem assegurar que és d'un cert interès per a la nostra història social i cultural. Antonio Gramsci va remarcar que una de les funcions dels intel·lectuals és d'alimentar i orientar la consciència de llurs societats. Concretament, caldria aclarir ací en quina mida un sector quasibé institucionalitzat d'intel·lectuals —els juristes valencians— ha contribuït a mantenir i promoure un determinat tipus de consciència: la consciència lingüística.

Un dels desenvolupaments més recents i prometedors dels estudis del llenguatge és indiscutiblement la sociolingüística, que permet d'establir un pont entre la lingüística estricta i les altres ciències socials. Enfocada des d'aquest punt de vista, la tradició lexicogràfica valenciana és una part, i no secundària, de la història global del nostre País. D'altra banda, un enfocament ampli permetria de superar la dispersió erudita i detallista, al mateix temps que justificaria aquesta mena d'estudis.

No cal dir que el *Vocabulari* de Gil Polo i Llop té, també, una gran importància estrictament lingüística. Podríem afirmar que el criteri dels seus autors fou ja bastant pròxim al dels lexicògrafs moderns. L'ús d'exemples a propòsit de cada terme i la referència a molt diverses autoritats i fonts eren, en certa mida, una veritable innovació metodològica, que tan sols es va generalitzar un segle més tard en moltes llengües occidentals.

Cal afegir a això la innegable curiositat de molts termes obscurs, sobre els quals fan els autors consideracions de gran valor. La lexicografia valenciana serà incompleta mentre hom no hi haja incorporat la decisiva aportació de Gil Polo i Llop.

En aquesta nota, ens hem volgut limitar a fer algunes remarques

que, al mateix temps que demostren la importància de l'assumpte, avancen també alguns aspectes de la nostra investigació personal. I estem persuadits que hem establert contacte amb un document històric mol valuós.

L'estudi sistemàtic del *Vocabulari* de Gil Polo i Llop serà una empresa laboriosa, perquè són encara molts els punts obscurs. Arribar a donar una valoració global del manuscrit que ens ha ocupat, ens sembla un objectiu que val la pena.

Washington University  
St. Louis, Missouri, U.S.A.

LA FUNCIÓN DE LAS CLASES INFERIORES  
DENTRO DE LA SOCIEDAD DEL SIGLO XIV  
SEGÚN FRANCESC EIXIMENIS

por

JILL R. WEBSTER

La obra de Francesc Eiximenis (¿1340 a 1409?), el fraile capuchino catalán, ha sido muy poco estudiada en relación a su importancia para investigadores de historia, de lengua y de literatura medievales.

Por lo tanto, a los que han estudiado aspectos del trabajo de este fraile, les han interesado mucho sus opiniones sobre la clase media, y especialmente los mercaderes. Como Eiximenis pasó más de veinte años en Valencia, a fines del siglo catorce, hemos de concluir que estas opiniones se basan más que nada en la sociedad valenciana de aquella época.

Durante la Edad Media había dos corrientes opuestas sobre la utilidad de la clase media dentro de la estructura jerárquica. Como no apareció esta clase hasta los últimos siglos de la Edad Media, tuvieron que romperse tradiciones ya establecidas. Eiximenis cree que la clase media forma la base de toda la sociedad y describe sobre todo a los mercaderes como:

“vida de la terra on són, e ... tresor de la cosa pública...”<sup>1</sup>

Sin embargo, el fraile describe a otras clases sociales más detalladamente y aquí intentaremos dar un resumen de sus ideas sobre las clases inferiores. No existió ningún conflicto sobre su posición dentro de la sociedad, ya que habían formado parte de la

1. *Regiment de la Cosa Pública*, 168 (“Els Nostres Clàssics”, XIII. Barcelona, 1927).

estructura social desde sus orígenes. Eiximenis se interesa por sus deberes y parece seguir la teoría de Aristóteles, que divide la humanidad en dos partes: los que mandan y los que sirven. Cada una forma parte íntegra de la sociedad; ninguna de las dos podría existir sola. Eiximenis, al hablar de la clase baja, dice que

“Són essencials parts de la ciutat, axí com són sacerdots e consellants, batallants, ordenants, menestrals...”<sup>2</sup>

La importancia de esta clase, que comprendió el ochenta por ciento de los habitantes de las tierras de la Corona de Aragón, fue relativamente mínima. Lo interesante es la división que se suele hacer del «pueblo», que se agrupa en cinco secciones: los menestrales, los campesinos, los que no tienen oficio alguno, los incapacitados y los indigentes.

En este campo son más citadas las palabras de don Juan Manuel que las de otros escritores. El designa los «menestrales» como campesinos y obreros de la ciudad con oficio propio, mientras Eiximenis restringe el uso de la palabra «menestrals» a los

“argenters, ferrers, sabaters, cuyracers” ...que “són dits habitants e vehins de la ciutat”<sup>3</sup>.

Fiel a la tradición medieval, fray Eiximenis lamenta el deseo de algunos obreros de competir entre ellos. Considera que de esta forma la *República Christiana* no puede prosperar,

“perquè la cosa pública sostenia los dits dos cents o cent sabaters, ço és de sostenir e de mantenir-los en bon estament, car si no guanyaven no porien haver què menjar ne per consegüent, estarien en bon estament”<sup>4</sup>,

sugiere entonces que si hay un zapatero que descubre un nuevo método de trabajar, que se lo comunique a sus compañeros con el objeto de beneficiar a la comunidad.

En común con sus contemporáneos, Eiximenis desprecia a los campesinos y les llama mal educados, mal hablados e incultos, poco menos que bestias. Así no nos sorprende que tenga miedo de lo que

2. *Dotzè del Crestià*, Cap. 71 (Lambert Palmart Alemany, 1484).

3. *Dotzè del Crestià*, Cap. 115 (Lambert Palmar Alemany, 1484).

4. *Regiment de la Cosa Pública*, 175.

podrían hacer. Como no saben dominarse, puede ocurrir cualquier cosa y dice:

“invasió de pagesos és cosa mortal, e que lexa hom fort sullat e despagat, e posa hom en gran perill”<sup>5</sup>

Esto nos lleva a suponer que Eiximenis habría presenciado alguna rebelión de los campesinos. Montoliu menciona la importancia que tenía el fraile en los asuntos públicos<sup>6</sup>. Sabemos también que pacificó algunas disputas de tipo social en la ciudad de Valencia.

Para evitar los problemas que puedan surgir como resultado del carácter campesino, Eiximenis propone ciertas reglas para su comportamiento. Hay que darles un trabajo excesivo, así no tendrán tiempo para quejarse. Cada mañana, antes de empezar a trabajar, deberían ir a misa y rogar a Dios que bendiga su trabajo para que beneficie a la comunidad. No deberían de perder el tiempo en juegos o deportes —dice el fraile— ni en pasatiempos inútiles. Como sus necesidades son sencillas, pueden proveerse de todo menos de los zapatos y la ropa. Para estas cosas hacen falta contratos y es muy importante —dice Eiximenis— no defraudar a nadie, so pena de una multa de dos onzas de oro. Los campesinos merecen el tratamiento que se da a las bestias:

“ab batiments, e ab fam, e ab clausures forts e terribles”<sup>7</sup>.

A pesar de la mala opinión que tiene el fraile de los campesinos, les puede clasificar entre los que tienen algún oficio, cosa que no se puede hacer con los esclavos. San Agustín considera la esclavitud como un castigo por el pecado de Adán y Eva en el Paraíso, mientras que Santo Tomás la exalta, porque da la oportunidad de practicar las virtudes de la humildad y de la paciencia. Eiximenis describe a los esclavos como los que:

“no seguexen rahó o són agrests, e sens tota dolçor, e per tal parlar ab ells dolçament és perdre

5. *Dotzè del Crestià*, Cap. 418, Ms. 136, Biblioteca Metropolitana de Valencia.

6. Manuel de MONTOLIU, *Les Grans Personalitats de la Literatura Catalana, IV, Eiximenis, Turmeda i l'inici de l'Humanisme a Catalunya*: Bernat Metge (Barcelona, 1960).

7. *Dotzè del Crestià*, Cap. 617, Ms. 136.



paraules, car o no u entenen, o lavors per rusticalitat se'n pujen en alt e'n són pijors. Aquests aytals són naturalment esclaus e deputats per natura a servir als altres"<sup>8</sup>,

pero igualmente forman parte de la *Cosa Pública* y el fraile demuestra un interés especial por las condiciones que gobiernan su vida.

Habla de dos grupos: los cautivos y los libres. Estos últimos constan de los «servicials e scuders» y de los «missatges e servents». Los «servicials e scuders» tienen el honor de acompañar a su amo por todas partes y servirle a la mesa. Antiguamente eran hijos de la nobleza y servían para su aprendizaje en casa de algún noble conocido. Los «missatges e servents» pertenecían a otra categoría inferior y Eiximenis no recomienda que lleven ropa fina ni que su amo les trate demasiado bien. De esta manera no se harán rebeldes y deseosos de dominar a su amo. Asimismo, que tengan mucho tiempo libre es peligroso, y para que puedan trabajar a todas horas, más vale que vivan cerca de su empleo.

Se pueden aplicar ciertas condiciones a los dos grupos. Legalmente y moralmente, el amo era responsable del bienestar de sus criados, y en cambio esperaba de ellos obediencia en todo lo que no fuese contra la ley de Dios o las costumbres de la tierra en que vivían. Si los criados negasen sus obligaciones, el amo podría despedirles de su servicio en seguida. Sin embargo, él debía de darles buen ejemplo, instruyéndoles en la vida cristiana. Eiximenis detalla las condiciones propias de esclavos y criados en el *Dotzè del Crestià* y da énfasis a la importancia de tal gente para el cuerpo político:

“Jamés no són appellats ciutadans ne vehins, jatsia que sens ells la ciutat no puxa bé ésser, car més fa sens àsens, e gats, e cans, e sens altres moltes coses...”<sup>9</sup>.

Todos tienen su papel y cada uno debe aportar una contribución al bienestar de la comunidad. Además incluye a los incapacitados e indigentes. Los únicos que el fraile no tolera son los perezosos y vagabundos que no quieren trabajar. Para ellos queda el peor castigo de todos: el exilio de la sociedad cristiana.

8. *Terç del Crestià*, Cap. 681, Mss. 457-458.

9. *Dotzè del Crestià*, Cap. 115 (Lambert Palmart Alemany, 1484).

Vale la pena considerar el párrafo en que Eiximenis habla del trabajo que pueden hacer los incapacitados y enfermos, uno de los mejores en toda su obra:

“Encara deuen informar la persona malalta de pregar Déu en son llit, que li dón paciència e fortaleza, e que dins en son llit pens en sos peccats e deman a Déu misericòrdia e salvació, e pense a qui és obligada per tal que ho satisfaga, e Déu la oja abans de sos precés e de sos justs desigs. Los altres, si es vol sien orbes e sens punys, o sens peus, o llebrosos, o en quina que manera sien afollats, tots deuen entendre en qualque ocupació. Car los cecs poden entendre a obres de mans, així com a tocar campanes o a menar manxes als ferrers o en qualque altre exercici honest; los espunyats poden servir de anar, e poden ésser correus e portar càrrec al coll, o calcigar cuiram, o semblants coses. Aquells qui són sens peus poden ensenyar a infants, o a escriure, o a revendre a la plaça per les revendedores. Los llebrosos poden fer ço que les altres fan lla on estan, jatsia que no degen molt participar ab nengú, car llur malaltia és contagiosa e pren-se de un en altre”<sup>10</sup>.

A pesar de la gran cantidad de mendigos en la sociedad medieval, Eiximenis tiene poco que decir sobre este problema. Sin embargo, «els pobres de Déu» o indigentes ocupen un lugar privilegiado dentro de la *Respublica Christiana*. Según el concepto medieval de la vida, las riquezas llevan consigo obligaciones y tentaciones, y así los pobres tienen la ventaja de no poseer nada y, por consiguiente, de acercarse más a Dios. También dan una oportunidad a los ricos de salvarse el alma dándoles limosna.

Eiximenis, con su sentido práctico de la vida, piensa de la manera que la gente frecuentemente abusa de la mendicidad y de la pobreza. Para evitar tales fraudes sugiere que:

“aitals mendicants deuen portar qualque senyal públic, així com segell de plom penjant al coll ab senyal de la comunitat o qualque altre senyal en què sien coneguts”<sup>11</sup>.

No cabe duda de que Eiximenis tiene puntos de vista muy tradicionales sobre la estructura de la sociedad de su época. Considera que ha menester de todos los estados para mantener el

10. *Regiment de la Cosa Pública*, 130-131.

11. *Regiment de la Cosa Pública*, 127.

equilibrio y de esta manera la clase inferior forma la base de un triángulo, metáfora que emplea Eiximenis en el *Pastorale*<sup>12</sup>. Sin ella, no podrían existir ni la clase media, tan importante para la vida comercial del país, ni la clase superior cuyo deber principal es gobernar el reino. Y concluye Eiximenis:

“tots los hòmens de la comunitat no poden ésser iguals ...car puix la un ajuda a l'altre segons son estament (venent-li què menjar, e l'altre què vestir e l'altre què calçar) ...com les diverses necessitats dels hòmens requeren ajudes de oficis no iguals, apar que los hòmens no són iguals de oficis en llur estament”<sup>13</sup>.

Universidad de Toronto,  
Canadá.

12. *Pastorale*, Part I, IX (Pere Rosa, 5.12.1495).

13. *Regiment de la Cosa Pública*, 40/41.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

GIULIANO GASCA QUERIAZZA, S. I.: *Gli scritti autografi di Alessandro VI nell' "Archivum Arcis"*. Rosenberg & Sellier. Torino, 1959.

Els estudiosos esperen amb deler la publicació de *l'Epistolari dels Borja*, que el P. Miquel Batllori prepara per a la prestigiosa col·lecció barcelonina *Els Nostres Clàssics*. Com és sabut, el papa xatívi Alexandre VI emprava normalment la llengua materna amb els seus familiars i els nombrosos clients valencians que llavors pullulaven per Roma. És un timbre de glòria del nostre idioma haver estat llengua àulica del Vaticà al cim del Renaixement, i com que els Borja a més de parlar-la l'escrivien, la nostra llengua adquirí amb ells una noble belligerància internacional en una de les èpoques més transcendents de la Història.

És molt important no sols des del punt de vista històric sinó també del purament lingüístic, l'epistolari d'Alexandre VI replegat per Monsenyor Giovanni Battista Confalonieri el 1627, en vuit volums procedents del Castel de Sant' Angelo i conservats a l'Arxiu secret del Vaticà. Foren descoberts tardanament per Ludwig von Pastor que els aprofità en les darreres edicions de la seua monumental *Història dels Papes*, i després els han estudiats tots els erudits seriosos que s'han ocupat d'aquest apassionant període, tant el reivindicador Giovanni Soranzo, com l'impugnador d'aquest Giovanni B. Picotti. La documentació dels Borja conservada a l'Arxiu Capitular de València, ja l'havien estudiada els canonges Roc Chabàs i Josep Sanchis Sivera, però naturalment, la del Vaticà és molt més àmplia i important.

Una petita part de la documentació borjana del Vaticà —apunts, anotacions, minutes de cartes, etc.— és escrita de la pròpia mà del papa, i la no intervenció dels curials en aquests textos, n'augmenta considerablement l'interès. Tanmateix, més de les dues terceres parts d'aquests autògrafs d'Alexandre VI romanien encara inèdits. Per això, a instància del P. Batllori, el jesuïta Giuliano Gasca Queirazza els ha transcrits i publicats amb un excellent estudi lingüístic.

La vitalitat i les limitacions d'Alexandre VI foren tan accentuades, que expliquen que siga un dels papes més discutits. Fins i tot la llengua dels seus autògrafs ens revela la complexitat d'aquella gran figura històrica: habitual-

ment usa la del seu país d'origen, la qual a Roma tothom anomenava catalana, però com és lògic escriu també en llatí i en italià, i així mateix alguna vegada en castellà. Més estrany resulta que el canvi de llengua es produeix a vegades dins el mateix document, sense cap justificació aparent. Com diu Gasca, això és ensems "prova de fluïdesa mental i de domini de les diferents llengües, però que en el fons resulta encara una mica misteriosa"; per altra part, considera Gasca "que es tracta d'un problema més de psicologia que no pas de lingüística" (pàg. 34).

Des del punt de vista paleogràfic, la lletra del papa també és molt complexa. Normalment usa una barreja de la cursiva gòtica catalana tan característica, i de la italiana humanística que llavors era habitual a Roma; però a vegades empra també la lletra cursiva castellana pròpia de la cancelleria dels Reis Catòlics.

Els documents autògrafs d'Alexandre VI, d'extensió i característiques molt varies, són 28 en total. Tant la transcripció com l'estudi lingüístic de Gasca, han estat fets amb molta cura i hom hi endevina la supervisió del cultíssim P. Batllori. La llengua en què s'expressa habitualment el papa és la mateixa de tots els documents oficials de la Corona d'Aragó i de tots els escriptors dels Regnes de València i Mallorca i el Principat de Catalunya, aquella llengua literària uniforme i regular en la grafia i la morfologia, que Coromines ha qualificat encertadament de *koiné*. Tanmateix, el papa no desdenya l'ús de vulgarismes, i així mateix el seu català literari presenta alguna vegada trets dialectals valencians. Per altra banda, com era inevitable, la llengua materna d'Alexandre VI apareix contaminada de certs italianismes lèxics.

L'estudi lingüístic de Gasca ofereix moltes suggerències. Són importants les grafies *penxarà* (en comptes de *penjarà*) i *Cassanoua* (per *Casanova*) adduïdes pes Gasca (pàg. 36), les quals semblen traïr un ensordiment de tipus *apitxat*, encara que sembla que aquest fenomen no es generalitzà a València fins els voltants del 1600 (*RFE*, XXIII, 62). La confusió de *a* i *e* àtones que ha produït la forma *llaugers* (en comptes de *lleugers*), més que no pas obeir a una pronúncia neutra o mixta de les vocals àtones com suposa Gasca, sembla respondre a la gran palatalització de la *a* pretònica darrere *ll-* inicial en el valencià vulgar (*lletí* en comptes de *llatí*), la qual provoca també el fenomen invers (*llançol* per *llençol*, *lladó* per *lledó*, *llamosí* per *llemosí*, etc., a més del susdit *llauger* per *lleuger*). El so representat a vegades del dígraf *ch* entre vocals, no és el de la palatal oclusiva sorda, com diu Gasca (pàg. 36), sinó el de la palatal africada sorda, que en l'ortografia normal s'escriu *tx*.

Té molta raó Gasca quan comenta que "l'interesse linguistico di codesto carteggio mi pare che non si esaurisca nella documentazione di una fase della lingua catalana in quelle caratteristiche e singolari condizioni che sono determinate dal trapianto in terra straniera: ritengo invece che da esso si possa trarre anche qualche nuovo elemento che ci illumini circa il vero stato della questione tanto dibattuta intorno alla lingua cortigiana in Italia sul finire del '400" (pàg. 4). Efectivament, encara que l'italià dels autògrafs d'Alexan-

dre VI produeix una primera impressió de no allunyar-se massa del toscà que venia imposant-se com llengua literària en aquella època, Gasca fa veure que presenta prou trets dialectals de diverses regions d'Itàlia.

De fet, l'italià d'Alexandre VI no és el florentí ni molt menys el romà, sinó una llengua vulgar supraregional, amb molts trets diferents del toscà literari, per tal com es fonamenta sobre els elements comuns a l'ús de diverses i àmplies regions, especialment les centrals i les septentrionals (pàg. 51). Això planteja el problema de si aquest italià borjà és només la llengua personal del papa Alexandre VI, fruit d'una experiència i d'una selecció individual, o si ens trobem més bé davant d'un exemple, en el màxim exponent, de la llengua cortesana que propugnava Calmeta, anterior al triomf del florentinisme imposat per Bembo. Gasca tracta tots aquests punts amb agudesia i prudència, i és evident que l'edició esperada de l'Epistolari borjà complet contribuirà al seu aclariment.

Ens plau agrair, com a valencians, la seriosa aportació de Gasca a un dels aspectes del difícil estudi d'aquella importantíssima família de la nostra Història.—M. SANCHIS GUARNER.

QUILIS, Antonio, y FERNÁNDEZ, Joseph A.: *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*. C. S. I. C. Madrid, 1964. 202 páginas.

La presente obra de Quilis y Fernández constituye el segundo volumen de la colección "Collectanea Phonetica" que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha iniciado recientemente, y en la cual se anuncian obras de próxima aparición de Badía Margarit, Delattre, Hála, Malmberg, Michelen, Straka..., entre otros.

Aunque el propósito que el subtítulo ("para estudiantes angloamericanos") nos anuncia, parece restringir a estos grupos, tan numerosos hoy de estudiantes de habla inglesa en nuestra patria, la eficacia del volumen, lo cierto es que creemos supera en mucho ese campo en posibilidad de aplicación.

El estudio de nuestra fonética y la introducción a la fonología, pero especialmente lo primero, estamos cada vez más convencidos de que debe llevarse hasta, por lo menos, los estudios medios, y hacerlo con más profundidad y atención que ahora se hace..., cuando se hace.

Pues bien, para estos propósitos ha de ser utilísima esta excelente obra que, al rigor científico con que está concebida y redactada, une la cuidadosa y ordenada sencillez de exposición necesaria para unos alumnos extranjeros, lo que indirectamente favorece la asimilación por parte de quienes, españoles, aún no tienen acaso la madurez precisa para abordar estudios fonéticos tal vez no más científicos que éste, pero acaso tampoco tan claros ni pensados con la visión didáctica del presente.

El volumen, tras unos útiles cuadros sobre el alfabeto fonético internacional, los sonidos del español y los del inglés, dedica sus restantes capítulos a "Fonética y fonología", "Producción del sonido articulado", "Clasificación de los sonidos", "Elementos acústicos", "Descripción del vocalismo español", "Diptongos y triptongos", "Descripción de los diversos tipos de consonantes" (Capítulos VII-XI), "La sílaba", "El acento", "Fonosintaxis" y "Entonación".

La bibliografía y unos apéndices dedicados a la transcripción fonética y a ejercicios de pronunciación, cierran el libro, que va además provisto de un utilísimo índice de materias.

El texto incluye 53 figuras (algunas amplias láminas, espectrogramas), cuyo principal mérito está en su expresiva claridad, complemento de la lectura y no distracción a la misma, como tantas veces ocurre, por desgracia.

A partir del capítulo V ("Descripción de las vocales"), unos inteligentes ejercicios prácticos acompañan la lección teórica, como aplicación de la misma, y en ellos se presta la debida atención al aspecto fonético diferenciador.

Además de las características que hemos ido destacando a lo largo de esta reseña, queremos insistir en la importancia de los capítulos destinados al acento, a fonosintaxis y a entonación, por ser lo que con más frecuencia queda descuidado en la materia que nos ocupa y, por lo tanto, lo que más necesitado estaba, en nuestra bibliografía, de la atención necesaria.

La serie de dibujos que ilustran los diversos tipos de entonación española, tienen la valentía de querer dejar conceptos claros en el lector, y estamos convencidos de que lo consiguen. La presencia y papel de los acentos en cada dibujo aclara y puntualiza aspectos que con demasiada frecuencia se habían dejado en un confusio nismo desalentador.

Estamos, pues, ante una obra rigurosamente científica, pero al mismo tiempo generosa y clara de exposición. No son factores que vayan conjugados demasiado corrientemente como para que dejáramos ahora de destacarlo.—  
R. ESQUER TORRES.

CUADERNOS BIBLIOGRÁFICOS. Números 12, 13, 14, 15 y 17, 18, 19, 20 y 21.

C. S. I. C. Madrid, 1964-66.

La colección bibliográfica que con temario diverso dirige José Simón Díaz, a buena andadura, ha llegado en los albores del 65 al número 15 de su ya acreditada serie. Pasamos seguidamente a la descripción de los cuatro últimos.

12.—*Impresos del siglo XVI: Poesía.*

Comienza, como señala su autor, Simón Díaz, "una serie cuya finalidad última es contribuir al mejor conocimiento de los libros antiguos españoles

mediante su descripción detallada, la localización actual de algunos de sus ejemplares y el esclarecimiento de cuáles son los que, en realidad, nunca existieron".

Añadamos que en este caso está realizada en combinación, pudiéramos decir, con la "Bibliografía de la Literatura Hispánica", en el sentido de no incluir las fichas ya reseñadas en esta obra, o hacerlo sólo en referencia, y completar, eso sí, las noticias de ejemplares localizados con posterioridad a aquella publicación.

Se trata de impresos escritos en lengua castellana y en verso, y se exponen por orden cronológico de impresión. Los ejemplares no fechados van al final.

Cada una de las 273 fichas que componen el presente volumen contiene, a más de la descripción detallada del ejemplar, referencias bibliográficas, su localización en las principales bibliotecas del mundo con su signatura en las mismas, y las reproducciones facsimilares en su caso.

### 13.—*La novela española en 1961 y 1962.*

Aparecido como el anterior a finales de 1964, su autora, María del Pilar Palomo, profesora de Literatura de la Facultad de Letras de Madrid, presenta referencias de las obras narrativas de autores españoles publicadas en la Península, o de sus traducciones aparecidas en el extranjero, durante el año transcurrido de 1961 a 1962, con tal que sus autores vivan en ese mismo año. A ello se añaden los estudios críticos en torno a diversos autores y obras, o sobre el género novelístico en general, siempre en sus características actuales, aparecidos durante el mismo período.

Como se ha procurado incluir no sólo cuanto ha aparecido (en el aspecto crítico) en revistas más o menos científicas, sino también en diarios, e incluso las diversas reseñas que las obras de creación han merecido, puede comprenderse la importancia extraordinaria de esta información, que irá completándose, para los años siguientes, en cuadernos sucesivos.

### 14.—*Impresos del XVI: Religión.*

Las características de este Cuaderno, cuyo autor es José Simón Díaz, son muy parecidas a las ya descritas para el número 12, pues responde al mismo criterio y motivos. Apareció asimismo en 1964.

También por orden cronológico (salvo los no fechados, que se reúnen al final), se exponen en este caso 409 fichas de otros tantos libros religiosos impresos en lengua castellana durante el siglo XVI, con exclusión de los que tengan un carácter marcadamente didáctico, que se reservan para otro Cuaderno específicamente a ello dedicado.

Descripción del libro, bibliografía, localización y signatura en las principales bibliotecas del mundo, constituyen, a grandes trazos, los datos que el autor nos aporta en cada una de las fichas.



15.—*Impresos del XVI: Historia.*

Finalmente, en este decimoquinto Cuaderno de la colección, aparecido ya en 1965, su autor, José Simón Díaz, presenta los libros históricos, hasta un total de 171, subdivididos en los siguientes capítulos: Historia Universal, Historia de Grecia, Roma, Europa, España, América, África y Asia.

Dentro de dichos apartados, el orden cronológico y los datos aportados son los que ya hemos ido señalando en los Cuadernos 12 y 14, a cuyos mismos criterios responde a este Cuaderno 15.

17.—*La poesía española en 1962.*

Como continuación de la serie bibliográfica dedicada a la poesía española contemporánea, aparecen las 87 páginas del segundo Cuaderno debido a Mercedes Agulló y Cobo.

Inicia las noticias referentes a 1962 con la relación de Revistas de poesía (y las que, sin serlo exclusivamente, dan cabida a ella) aparecidas en ese período en España (en lengua castellana) y un índice de autores de las mismas. Sigue la relación de premios y autores galardonados en poesía, en Concursos, Juegos Florales y similares.

Pasa finalmente a la bibliografía de libros aparecidos, dividiéndolos en antologías, estudios, temas y, por último, exponiendo el índice de autores alfabéticamente ordenado, con relación completa de su obra aparecida en el año.

El mismo procedimiento sigue con las publicaciones en catalán, gallego y vasco, destacando la abundancia de las de lengua catalana frente a la pobreza de las otras.

18.—*Rojas Zorrilla: Bibliografía crítica.*

El excelente especialista que en Rojas Zorrilla es el profesor Mac Curdy ha reunido aquí, en las apretadas 47 páginas del Cuaderno, una magnífica bibliografía crítica del dramaturgo del XVII, imprescindibles para cualquier estudio sobre su figura u obra.

El volumen, aparecido como el anterior en 1965, comprende un catálogo general de sus obras (subdividido en apartados que atienden a la autenticidad, colaboración, dudosa atribución, noticia sólo, género de la obra...), una relación de sus manuscritos localizados y útilmente descritos en lo esencial, una bibliografía de selecciones de comedias de Rojas por siglos con su contenido, otra de ediciones sueltas muy pormenorizadas en cuanto a las diversas impresiones de cada comedia, un capítulo importantísimo de refundiciones, traducciones y adaptaciones españolas o extranjeras, con notas de erudición y crítica muy oportunas, y finalmente otra dedicada a los estudios biográficos, bibliográficos, generales y monográficos, acerca de nuestro dramaturgo.

19.—*Impresos del siglo XVII: Novela y teatro.*

El propio director de la Colección, José Simón Díaz, es el autor de este Cuaderno de 20 páginas, aparecido en 1966, sobre esos opúsculos y folletos

de tan difícil localización y aun conocimiento, y tan oportunos a veces en deducciones investigadoras, que no es la primera vez que nos presenta, en diversos campos, el mismo Simón Díaz.

En este Cuaderno, tras los dedicados a Poesía, Religión e Historia, se recogen las primeras ediciones de obras novelescas y dramáticas del siglo XVI, hasta un total de 125 fichas (69 y 56, respectivamente), en que, a más de la descripción de la publicación, se dan referencias de citas de la misma y localización de ejemplares en España y el extranjero.

20.—*Relaciones de Sucesos. I: años 1477-1619.*

Mercedes Agulló y Cobo, uno de los más frecuentes autores de la Colección, reúne en este Cuaderno, aparecido en 1966, 789 fichas de folletos que, sobre sucesos muy diversos, se publicaron entre las dos fechas indicadas, en un total de 85 páginas de apretada impresión.

Como indica bien la autora, la política, vida social, sucesos o accidentes, comentarios de todo tipo, curiosos, casi periodísticos (el periodismo de la época, en último extremo) se recogen ordenados cronológicamente en esta primera parte de un trabajo muy extenso, al que suponemos unos índices finales pormenorizados y de abundantes entradas, que faciliten una consulta que, fuera de aquí, será muy difícil analizar. Una bibliografía nos da en las últimas páginas las misceláneas y publicaciones consultadas (aparte la revisión de fondos de las Bibliotecas Nacional de Madrid, de El Escorial, de la Academia de la Historia en Madrid, Universitaria de Sevilla, etc., etc., que constituyen la base del trabajo y recopilación bibliográfica.

21.—*Impresos del siglo XVI: Varia.*

Este Cuaderno, de 56 páginas y aprovechado espacio, obra de José Simón Díaz, recoge en sus 360 fichas las primeras ediciones de obras españolas del siglo XVI, no incluidas en los Cuadernos anteriores de la serie Impresos del siglo XVI, es decir, no concernientes a Poesía, Historia, Religión, Novela y Teatro. Con él se cierra la serie, y los datos son los que su autor nos da en los que le preceden: ficha bibliográfica con descripción completa, referencias a obras o repertorios que la citan, y localización del ejemplar o ejemplares encontrados, con la signatura de las Bibliotecas españolas o extranjeras en donde se encuentran.—R. ESQUER TORRES.







# S U M A R I O

## ARTICULOS

M. SANCHIS GUARNER y G. DIAGO NEBOT: *La elaboración manual del cáñamo en la Vall d'Uixó*, pág. 7.—RAFAEL FERRERES: *Epistolario de Francisco Asenjo Barbieri a Serrano Morales y a José Gregorio Fuster*, pág. 23.—LLUIS ALPERA: *A proposit del "Vocabulari dels Fusr"*, de G. Gil i J. Llop, pág. 77.—JILL R. WEBSTER: *La función de las clases inferiores dentro de la sociedad del siglo XIV según Francesc Eiximenis*, pág. 87.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

GIULIANO GASCA QUERIAZZA, S. I.: *Gli scritti autografi di Alessandro VI nell "Archivum Arcis"* (M. Sanchis Guarner), pág. 93.—ANTONIO QUILIS y JOSEPH A. FERNÁNDEZ: *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes anglo-americanos* (R. Esquer Torres), pág. 95.—CUADERNOS BIBLIOGRÁFICOS: Números 12, 13, 14, 15 y 17, 18, 19, 20 y 21 (R. E. T.), pág. 96.